

INTRODUCCIÓN

Si en los años ochenta, los latinoamericanos se enfrentaron a una “década perdida”, sufriendo el retroceso en materia de crecimiento y el deterioro de sus mercados laborales, los años noventa parecen haberlos enfrentado a una gran incertidumbre e inestabilidad en ambos terrenos. Mientras la década comenzaba con una caída del 0.2% en su producto y una tasa de desempleo promedio de casi un 6%, los años subsiguientes mostraron tasas de crecimiento positivo y pronunciado que prometían alentar cierto optimismo en cuanto al comportamiento del desempleo global promedio. No obstante, el desempleo comenzó a aumentar y es al promediar la década cuando una primera luz de alerta se enciende en la trayectoria del crecimiento sostenido: desde México, el llamado “efecto tequila” se propaga en sus efectos a economías tan importantes como la de Argentina y hace que la región casi detenga su crecimiento y muestre, ahora sí, un franco deterioro de su situación laboral. En 1995, la región acusa el golpe elevando su tasa de desempleo a más del 7% de su fuerza de trabajo. A partir de allí, la misma seguiría aumentando en 1996 para descender levemente en 1997, a raíz de la interesante recuperación operada en la economía de la región que dio lugar a un importante crecimiento en la tasa de empleo. Sin embargo, el período 90-97 muestra que tasas de crecimiento altas son condiciones necesarias pero no suficientes por sí mismas para asegurar un descenso en las tasas de desempleo que afectan la región.

A mediados del año 1997, se enciende la segunda luz de alerta para las economías de América Latina, puesto que estalla la crisis en el sudeste y este asiático que se transmite por varias vías a la región: a través de la disminución de las exportaciones de manufacturas y productos primarios a esa región del planeta, la ganancia pronunciada en la competitividad de Asia en perjuicio de América Latina atribuibles a las importantes correcciones a los tipos de cambio y, uno de los factores más rápidos en afectarla: la inestabilidad financiera y el movimiento de capitales de corto plazo de las economías de la región. Este período de inestabilidad global hace eclosión durante 1998, cuando se le une la crisis financiera y moratoria de Rusia y la crisis bancaria de la segunda economía mundial: Japón, todos aspectos que impactan a América Latina con mucha rapidez, tanto

en términos financieros como reales de la economía. Finalmente, en 1999, una de las economías más importantes de la región, Brasil, realiza una importante corrección a su tipo de cambio que repercute, en forma pronunciada, principalmente en sus socios del MERCOSUR, a la luz de los cambios en la competitividad que se dan como fruto de esta acción. Así, hacia fin de la década, Argentina y Uruguay se ven sumidos en un período recesivo con importantes consecuencias en lo que a deterioro en el empleo se refiere.

Por otra parte, América Latina presenció desastres naturales como las consecuencias del fenómeno de El Niño en varios países de la región y el pasaje de devastadores huracanes que afectaron al Caribe y Centroamérica hacia fines de la década que coadyuvaron para agudizar los efectos adversos de las crisis financieras internacionales.

Durante el último año de la década, la crisis financiera internacional golpea fuertemente a la región, provocando una retracción en la entrada de capitales que, acompañada de baja en los productos básicos de exportación de América Latina –a excepción del petróleo– comprime las buenas perspectivas con las que promediaba la década. Los noventa, por tanto, finalizan con una difícil situación macroeconómica que se traduce en un estancamiento del producto regional y una considerable caída en la actividad de la mayoría de los países de la región. México, Centroamérica y buena parte del Caribe, por su vinculación a la economía de Estados Unidos, logran mantener tasas de crecimiento interesantes. América del Sur, por su parte, muestra caídas en muchos países (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela y Uruguay) y un virtual estancamiento a nivel global. Todo esto se traslada al mercado de trabajo que ve aumentar sus tasas de desempleo abierto en la región.

Sin perjuicio de los shocks externos y los fenómenos naturales que sufrió el continente, el mercado laboral de América Latina ya estaba pasando por un período de reestructuración e importantes cambios que se tradujeron también en gran incertidumbre para importantes grupos de su población. La globalización de la economía mundial y la necesidad de la región de efectuar ciertos ajustes para aprovecharla han venido afectando a la fuerza laboral, traducéndose, entre otros, en cambios importantes en la estructura ocupacional, desajustes entre la demanda laboral y la calificación de la oferta y persistencia de altas tasas de desempleo en los desplazados por el nuevo escenario. Estos aspectos se combinan con un aumento en la flexibilización del mercado de trabajo (vía reformas laborales, en ciertos países, o por la vía de los hechos, en otros) y un retroceso del Estado como empleador. Todos estos fenómenos ponen en relieve la importancia de los cambios operados en los noventa y la necesidad de

estudiar sus efectos en términos del bienestar y el nivel de vida de la población de América Latina, especialmente en aquellos grupos que se han visto desplazados en su participación activa en el crecimiento de la región.

A diferencia de las décadas pasadas, la reestructuración de la industria manufacturera, la introducción creciente de capital y tecnología, en perjuicio del factor trabajo, la variación en las tasas de retorno a la educación y el desajuste entre ésta y los requerimientos de la demanda de trabajo, así como su reducción en el sector moderno, el retroceso del empleo del sector público, del sector industrial manufacturero en beneficio de los sectores terciarios y la búsqueda por la competitividad en todos los sectores, han teñido de una gran inestabilidad a importantes contingentes de población de la región. A ello se agregan los cambios institucionales operados en los contratos laborales, donde la precariedad y la falta de cobertura de los regímenes de seguridad social y protección se torna muy común, así como el aumento en el número de contratos a término y de modalidades de subcontratación y tercerización de muchas actividades. Todo hace concluir que en la década se han agudizado las diferencias entre los grupos que pueden adaptarse a las nuevas reglas del juego y aquéllos que por su baja calificación o sus orígenes no pueden romper los círculos viciosos de la pobreza y la exclusión social. Ésta se relaciona muy fuertemente con los mercados de trabajo puesto que ellos constituyen, para la mayoría de la población de la región, los medios de movilidad social y económica a su alcance.

En la década, mientras el Producto por habitante ha crecido en América Latina en todos los países, a excepción de Ecuador, Paraguay y Venezuela, a tasas anuales promedios cercanas al 1.5%, las tasas de desempleo urbano en la región han aumentado en la mayoría de los países, especialmente en los más grandes de la región: Argentina, Brasil, Perú, Colombia y Venezuela, así como en la mayoría de los restantes. Paralelamente, el aumento de la ocupación ha sido mayor al del producto por habitante, mostrándose incrementos por encima del 2% anual en casi todos los países de la región (a excepción de Uruguay). Lo anterior se da en un marco de crecimiento levemente desacelerado en la tasa de participación, motivado principalmente por el gradual proceso de transición demográfica que está llevando a cabo la región.

Es curioso que las sostenidas tasas de crecimiento y la desaceleración en el ritmo de crecimiento de la población de la región durante los noventa¹ no se ha-

¹ Es de destacar que la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar, según las previsiones del CELADE, si bien se desacelera hacia fin del siglo, muestra todavía crecimientos in-

yan traducido en reducciones más pronunciadas en las tasas de desempleo urbano, sino que en muchos casos éstas muestran un comportamiento creciente. Es ilustrativo el caso de Argentina, donde un crecimiento del producto superior al 4% anual promedio se tradujo en una duplicación de su desempleo. Es indudable que varios factores pueden ser explicativos de la situación.

Los programas de estabilización que la mayoría de los países de la región adoptaron para bajar los ritmos inflacionarios, a la vez que la creciente apertura comercial en un contexto de globalización económica sin igual en el pasado, la implementación de ajustes tendientes a la reducción de los déficits de los Estados y la apreciación de los tipos de cambio que condujeron a un importante incremento de las importaciones, fueron todos factores que jugaron, en mayor o menor medida, para conformar los nuevos escenarios de los mercados laborales de América Latina.

La apertura comercial buscó, entre otros objetivos, el incremento de la productividad del sector transable de la economía², mientras que la apreciación de los tipos de cambio –motivado principalmente en la afluencia de capitales privados a la región– hizo perder competitividad a las exportaciones y propició la incorporación de tecnologías y bienes de capital sustitutivos en muchos casos del factor trabajo. Lo anterior resultó en un decrecimiento del empleo industrial y un proceso de reestructuración del sector que en muchos casos se tradujo en pérdidas de puestos de trabajo. Paralelamente, el descenso de la inflación detuvo el de los salarios reales y en muchos casos motivó su aumento, ya que se aumentó la rigidez nominal, previamente burlada por aumentos no anticipados de inflación, desincentivando la demanda por captar nuevos trabajadores.

Todos estos factores han jugado su importante rol en lo que va de la década en la región para explicar, en parte, la razón por la cual las tasas de desempleo no han bajado tanto como se hubiese esperado del crecimiento sostenido. Si a lo anterior se combina una escasa capacidad de generar empleo para grupos no

portantes, ya que recién se espera un efecto de los procesos de transición demográfica luego del año 2000. No obstante, la tasa de crecimiento de este grupo se espera que sea menor en el quinquenio finalizado en el 2000 de lo que fue en decenios anteriores.

- 2 En realidad, de acuerdo a la OIT, la región incrementó su productividad general a una reducida tasa promedio anual del 0.3% durante el período 90-98. Sin embargo, ciertos países elevaron durante ese período notablemente su productividad a tasas promedios anuales de: Argentina (2.7%), Chile (3.1%), Uruguay (1.9%), mientras otros muestran disminuciones, en algunos casos importantes (Ecuador, Paraguay, Panamá, Honduras). Para 1999 se pronostican fuertes decrecimientos en la productividad en la región, aunque no necesariamente traducida en disminución de la ocupación (OIT, 1999).

calificados en los sectores emergentes –principalmente terciarios–, el resultado es el aumento en el desempleo abierto y en el empleo de baja productividad que opera como refugio a dichos grupos rezagados. Entre los anteriores, los grupos de jóvenes que se incorporan al mercado laboral con bajos niveles de educación y provenientes de hogares pobres parecen explicar un alto porcentaje del desempleo abierto de la región.

En este trabajo se pretende abordar el estudio de la situación de los jóvenes dentro de este panorama laboral de incertidumbre y heterogeneidad, especialmente desde una óptica comparativa y regional, pero también encarando los casos nacionales dignos de notar.

Es indudable que los jóvenes de América Latina sufren con especial énfasis los fenómenos del desempleo, la precaria inserción laboral, los desajustes y pérdida de confianza y calidad de los sistemas educativos. También es claro que la existencia de un importante número de jóvenes desempleados o subocupados en una sociedad no es un aspecto neutro, sino que conlleva diversos costos que conspiran contra una estructura ocupacional moderna.

La introducción de nuevos procesos tecnológicos, la reconversión industrial, la irrupción de los servicios de alta especialización como motores del crecimiento, presuponen, para su mejor y rápido aprovechamiento, que la población más joven esté incorporada en forma activa, ya que las cohortes de entrantes al mercado exhiben crecientes niveles educativos y mayor facilidad para absorber la innovación y la adaptación a los cambios tecnológicos. Sin embargo, se observan situaciones claramente heterogéneas. Por un lado, jóvenes que provienen de los hogares de mayores ingresos, y que encuentran dificultades de inserción en su primer empleo, tienen como característica los largos períodos de búsqueda y selección y el contar con redes de apoyo y capital social que facilitan el proceso. Por otra parte, sin embargo, se encuentran los jóvenes que provienen de hogares de bajos ingresos, quienes abandonan tempranamente el sistema educativo y forman también temprano sus propios hogares. Son ellos quienes forman parte de las llamadas “áreas duras” de la política social y económica. Desgraciadamente son los segundos los grupos más frecuentes en la región y sobre los cuales el accionar permitiría avanzar sustancialmente para el mejoramiento de la situación social. El embarazo precoz, la ilegitimidad, las desviaciones en el comportamiento y la pobreza son, junto a otros más, fenómenos interrelacionados que se plantean especialmente en este grupo de la población impidiéndole muchas veces incorporarse cabalmente a la sociedad civil.

El trabajo presupone necesariamente un mejor posicionamiento laboral de los jóvenes en la región que pasa por una dinámica nueva y una renovación de sus sistemas educativos y formativos. La inversión en capital humano como vehículo para construir círculos virtuosos que contrarresten las tendencias adversas en la población que se incorpora a los mercados laborales parece haberse constituido en axioma para la mayoría de los actores sociales y económicos. No obstante, el conocimiento de la realidad del empleo juvenil y sus problemas se juzga necesario a la hora de abordar este tema y tratar de accionar con políticas.

La región ha realizado algunos esfuerzos por atacar el problema del empleo juvenil y mejorar su inserción. Principalmente desde los Estados y desde varias organizaciones se han diseñado programas de empleo juvenil con mayor o menor éxito. Sin embargo, pocas son las evaluaciones científicas de sus impactos. En muchos casos, se pone en duda su existencia futura, a causas de debilidades institucionales o falta de recursos financieros que los sustenten.

El trabajo adoptará como definición práctica del grupo “juventud” a la población entre 15 y 24 años de edad, adoptando la definición clásica de Naciones Unidas. El límite inferior de 15 años obviamente no traduce la realidad de muchos de los países de la región, donde la entrada al empleo se produce mucho antes. Sin embargo, el Convenio sobre edad mínima de la OIT de 1973 establece los 15 años como límite mínimo de admisión al empleo, por debajo del cual se considera trabajo infantil. Se realizará siempre la discriminación entre dos subgrupos: los entrantes al mercado laboral, de 15 a 19 años y los “adultos jóvenes”, de 20 a 24 años. Esta distinción no es algo menor, puesto que, como se observará más adelante, muestran comportamientos disímiles, obviamente a causa de las diferentes etapas del ciclo vital en la que se encuentran ambos. El concepto de juventud es marcadamente heterogéneo y depende de las diferentes realidades nacionales. En el estudio se engloba dentro de la misma categoría de análisis al joven de 16 años que es jefe de hogar en un barrio marginal de Bogotá o Río de Janeiro y trabaja desde los 10 años, a una joven indígena de Chichicastenango (Guatemala) quien con 19 años es madre de cuatro hijos y trabaja en un mercado como artesana y a un joven de 20 años de Buenos Aires, Montevideo o Ciudad de México que nunca trabajó y asiste a una Universidad. La heterogeneidad del concepto es importante para señalar la metodología del trabajo a encarar. Es indispensable tomar la mayor cantidad de variables de estudio si se desea contar con cifras significativas para explicar el disímil desempeño laboral que tiene este grupo de la fuerza de trabajo.

La metodología del estudio encarado partió del análisis comparativo conjunto de las Encuestas de Hogares que los países relevan en la región. Se analizaron

las áreas urbanas de 14 países de América Latina³ en dos puntos del tiempo, con el fin de identificar los cambios operados en la década de los noventa, en lo referente a las diferentes dimensiones que enmarcan la dinámica laboral de los jóvenes. En particular, se trabajó con las variables referidas al empleo y a la educación, aunque siempre vinculándolas a la heterogeneidad señalada anteriormente. Para ello se realizó un estudio por niveles de ingresos que permite delimitar en mayor medida las diferentes “juventudes” que existen en la región.

En la primera parte del trabajo se aborda el estudio de la oferta laboral de los jóvenes en América Latina, analizando los cambios operados en la demografía y en los comportamientos que hacen de la decisión de participar en el mercado de trabajo una verdadera señal de heterogeneidad. La fuerza de trabajo juvenil, especialmente la del primer subgrupo, es indudablemente un grupo que “compite” abiertamente con la asistencia a la educación y por ello se convierte en la raíz misma de la heterogeneidad que luego se traducirá en trayectorias personales diferenciadas económica y socialmente. Para saber cómo accionar con políticas de intervención dirigida se deben considerar los niveles educativos alcanzados y lo que se podrían alcanzar y la exclusión social encontrada en ciertos grupos de jóvenes.

En una segunda parte se presenta la situación del empleo de los jóvenes de América Latina, a la luz de los impactantes cambios en las estructuras económicas de la región, traducidos en transformaciones de la ocupación. En particular, la globalización y los fenómenos de desindustrialización presentes en la década de los noventa afectaron tremendamente las estructuras ocupacionales de la población en general y de los jóvenes en particular. La precariedad y la inestabilidad en la inserción de este grupo de edad parece erigirse en una de las principales características del empleo de los noventa. Paralelamente, los procesos de reestructura que llevan a cabo las economías de la región impactan notablemente en la estructura ocupacional y en las calificaciones requeridas para la fuerza laboral de los jóvenes.

En la tercera parte se aborda el tema del desempleo juvenil y sus características principales. Es sabido que las tasas de desempleo juvenil más que duplican las prevalecientes en el resto de los grupos ocupacionales y contribuyen en alto grado a la explicación del desempleo global. Esto conlleva necesariamente a

3 Se incluyen en el estudio las áreas urbanas de: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Las características de las Encuestas de Hogares, su cobertura y período utilizado se incluyen en *Anexo I*.

contar con situaciones disímiles: desde un joven selectivo que no encuentra trabajo acorde a su nivel de calificaciones y aspiraciones y por tanto permanece en el sistema educativo, expectante, hasta otro, con poca o nula calificación, cuya necesidad imperiosa por contar con un ingreso que sustente su hogar le obliga a buscar cualquier tipo de empleo y abandonar tempranamente el sistema educativo. El efecto del desempleo en el joven, cuando se trata de un largo período, es devastador, puesto que el desánimo y el descrédito en el sistema educativo juegan un efecto perverso que se retroalimenta en el tiempo, minando su autoestima, reduciendo su capacidad de aprendizaje con la experiencia, dificultando su inserción laboral futura y provocando, en muchas ocasiones, conductas anómicas con tendencias hacia vicios y comportamientos delictivos, presentes en muchas de las principales ciudades de la región. En este aspecto se analiza la heterogeneidad e inequidad que se da fundamentalmente en hogares de diferentes niveles de ingresos, donde –entre otros aspectos– la existencia o la inexistencia de interrelaciones y redes de apoyo basadas en la confianza y en la previsibilidad (capital social), pueden influir en el devenir laboral del joven en forma decisiva.

Finalmente se aborda el modo cómo los sistemas de formación y aprendizaje de la región reaccionan ante estas mutaciones, lo que se traduce rápidamente en aumentos o disminuciones de situaciones difíciles para la inserción laboral de los jóvenes. Por ello se juzga sumamente importante contar con información sobre estos procesos. El comienzo de la vida activa, la seguridad y calidad de los empleos y su promoción, son algunos de los temas más importantes al abordar la inserción del joven en el mercado de trabajo. En muchos de los países se ha fracasado en preparar adecuadamente al joven para el mundo del trabajo, en especial, a través de sistemas educativos atrasados, sin la calidad y cobertura necesaria para afrontar las nuevas incertidumbres y los tremendos impactos generados en la década de los noventa por la globalización de la economía. En esta parte se pasa revista a los principales programas de acción generados en la región para atacar el problema del empleo juvenil, contándose para ello con experiencias que comenzaron en esta década, las que se dimensionan en relación a la población a la que iban dirigidos, principalmente hacia los grupos con mayor desventaja económica y social.

El presente estudio se enmarca en los permanentes esfuerzos que Cinterfor/OIT viene realizando en torno al tema de la capacitación y empleo de jóvenes en América Latina y el Caribe a través de la recopilación, sistematización y disseminación de información, la realización de estudios, publicaciones, materiales didácticos, organización de encuentros y servicios de asistencia técnica, entre otras actividades. En la elaboración de este libro se contó con el generoso aporte

brindado por la Oficina Regional de la OIT para las Américas, con sede en Lima, para colaborar con las acciones tendientes a superar las condiciones de desventaja laboral, económica y social de los jóvenes de la región y a mejorar su empleabilidad.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA FUERZA DE TRABAJO: Entre los factores demográficos y la raíz de la heterogeneidad

LA HERENCIA DEMOGRÁFICA DE LAS GENERACIONES ACTUALES Y LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN

El incremento de la fuerza laboral de América Latina se encuentra relacionado con la tasa de aumento de la población en edad de trabajar y las condiciones económicas que propician o desalientan la incorporación de nuevos activos. Diferentes movimientos operan en sentidos distintos. Así, mientras en algunos países la desaceleración del crecimiento económico lleva a que personas previamente inactivas se vuelquen al mercado laboral para recomponer los ingresos de los hogares -principalmente mujeres y jóvenes-, en otros, el movimiento es en sentido inverso, puesto que la larga duración del desempleo y las dificultades para la inserción laboral son tan grandes que provocan desaliento y retracción de la oferta laboral. Paralelamente, en la decisión de participación, comienzan a operar ciertos costos de oportunidad de la inserción laboral: el cuidado de los niños o las tareas domésticas, en el caso de las mujeres, y el sistema educativo, en el caso de los jóvenes.

Dependiendo de todos estos factores, los países de la región muestran comportamientos heterogéneos. Mientras que la leve desaceleración en las tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar comienza a influir en cierto grado en la oferta laboral, amortiguando el impacto del desempleo creciente en los noventa, la actividad en casi todos los países de la región aumenta durante el período, aun cuando otros factores como los procesos de urbanización creciente, en perjuicio de las zonas rurales, y la alta fecundidad observada en hogares de menores ingresos, todavía se pueden juzgar gravitantes para explicar el fenómeno del aumento de la fuerza laboral urbana.

Los fenómenos de ajuste por los que la región transita durante la década coexisten con los factores desencadenantes que, en los ochenta, motivaron a una participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo. Este último aspecto continúa siendo uno de los principales rasgos de la evolución de la participación laboral. En especial, el aumento de la actividad en las mujeres jóvenes es una de las principales causas del aumento en las tasas de desempleo de estos grupos, puesto que en la mayoría de los países, el incremento de la fuerza laboral femenina se dio en hogares de menores ingresos, cuya presión por contar con trabajadores adicionales en el hogar se hace mayor, aun cuando el crecimiento del producto por habitante se muestre favorable. Este fenómeno coexiste también con el aumento del empleo precario, de baja productividad o informal, que se da en la región, que sirve de refugio a un número importante de mujeres con bajas calificaciones quienes han perdido sus empleos en los sectores manufactureros o que deben salir al mercado por primera vez para recomponer ingresos perdidos por otros otrora preceptores del hogar.

Si se considera toda la población en edad de trabajar de América Latina, se observa una desaceleración en su ritmo de crecimiento, que se acompasa con el cumplimiento de la transición demográfica realizada en varios de los países de la región durante las últimas dos décadas. Paralelamente, se observan fenómenos de envejecimiento en ciertos países que llevan a una reducción de las cohortes más jóvenes que entran al mercado de trabajo. El decrecimiento en los ritmos de actividad femenina se da fundamentalmente a causa de que las mujeres más jóvenes, en forma porcentual, son menos que las décadas anteriores. Los grupos mayores, con menores tasas de actividad, son los que todavía crecen más, fundamentalmente por el descenso en el ritmo de la fecundidad que se dio desde los setenta.

Las tasas de crecimiento poblacional de América Latina han sido históricamente muy altas, aunque han venido desacelerándose. Diferentes países hoy reciben distintas “herencias” demográficas que, en cierto modo, los condicionan para hacer frente a aspectos del mercado de trabajo tales como la fuerza de trabajo juvenil. Así, el CELADE ha utilizado una clasificación de países en función de la etapa de transición demográfica en la que se encuentran, que se juzga muy útil para luego entender los disímiles comportamientos en materia laboral. Estas etapas se dan en función de cómo una población transita desde tasas de fecundidad y mortalidad elevadas hacia tasas bajas. Siguiendo a CELADE se pueden identificar cuatro grupos de países.

Los países de *transición avanzada* son aquellos que ya han llegado a tasas de crecimiento anual de su población del 1%, -incluso inferiores-, mortalidad mo-

derada o baja y un grado de urbanización alto. A este grupo pertenecen Argentina, Chile, Cuba y Uruguay.

Aquellos países *en plena transición*, es decir, que muestran natalidad y mortalidad en descenso y tasas medias de crecimiento cercanos al 2% anual. Son: Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

El grupo de países *en transición moderada*, son aquellos que, mostrando progresos en la disminución de la mortalidad, todavía muestran altos porcentajes de población rural y tasas de crecimiento cercanas al 3% anual. Muestran una población muy joven con natalidad elevada. Se clasifican como tales a El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

Finalmente, Bolivia y Haití muestran *transición incipiente*, puesto que con tasas de crecimiento cercanas al 2.5%, muestran niveles de mortalidad y natalidad muy altos y persistentes y una mayoría de población rural con elevados porcentajes de niños y jóvenes.

A fines de la década de los noventa, América Latina cuenta con 99 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años. El crecimiento de este grupo ha venido desacelerándose desde los setenta. Mientras que en el primer quinquenio de esa década crecía a un ritmo de un 3.3%, en la década de los noventa crece al 1.4% anual con proyecciones de un continuo descenso en su aceleración (*Cuadros 1 y 2*)⁴.

En la región, si se considera únicamente la población rural, el grupo de 15 a 24 muestra decrecimientos a partir del último quinquenio de los noventa, lo que acompasa el progresivo proceso de urbanización que se da en la región.

La población joven de América Latina está comenzando a estabilizarse tras haber crecido exponencialmente durante un largo período de su historia. Esto tendrá importantes repercusiones en el mercado de trabajo que podría compensar desequilibrios muy grandes en la generación de empleo productivo que se vislumbran en el futuro (*Gráficos 1 y 2*). Con relación a la población total de la región, la cohorte de 15 a 24 años se ha mantenido en torno a la quinta parte.

| 4 “Boletín Demográfico” N° 66, CELADE/CEPAL, Santiago de Chile, 2000.

**Cuadro 1- Composición de la Población por edades, sexo y área geográfica
América Latina (1980-1990-2000)**

	1980	%	%	1990	%	%	2000	%	%
Total	351.677.798	100,0		429.775.377	100,0		507.932.043	100,0	
15-19	38.503.156	10,9		45.205.978	10,5		50.930.823	10,0	
Mujeres	19.117.631	5,4		22.455.309	5,2		25.114.902	4,9	
Hombres	19.385.525	5,5		22.750.669	5,3		25.815.921	5,1	
20-24	32.432.152	9,2		40.702.068	9,5		48.229.854	9,5	
Mujeres	16.203.185	4,6		20.362.009	4,7		24.026.134	4,7	
Hombres	16.228.967	4,6		20.340.059	4,7		24.203.720	4,8	
Pob.urbana	228.133.530	64,9	100,0	303.558.146	70,6	100,0	380.274.070	74,9	100,0
15-19	25.476.459	7,2	11,2	32.247.562	7,5	10,6	38.174.080	7,5	10,0
Mujeres	12.987.347	3,7	5,7	16.369.709	3,8	5,4	19.181.594	3,8	5,0
Hombres	12.489.112	3,6	5,5	15.877.853	3,7	5,2	18.992.486	3,7	5,0
20-24	22.197.518	6,3	9,7	29.986.810	7,0	9,9	37.342.386	7,4	9,8
Mujeres	11.335.219	3,2	5,0	15.273.559	3,6	5,0	18.885.457	3,7	5,0
Hombres	10.862.299	3,1	4,8	14.713.251	3,4	4,8	18.456.929	3,6	4,9
15-24	47.673.977	13,6	20,9	62.234.372	14,5	20,5	75.516.466	14,9	19,9
Mujeres	24.322.566	6,9	10,7	31.643.268	7,4	10,4	38.067.051	7,5	10,0
Hombres	23.351.411	6,6	10,2	30.591.104	7,1	10,1	37.449.415	7,4	9,8
Pob.rural	123.544.268	35,1	100,0	126.217.231	29,4	100,0	127.657.973	25,1	100,0
15-19	13.026.697	3,7	10,5	12.958.416	3,0	10,3	12.756.743	2,5	10,0
Mujeres	6.130.284	1,7	5,0	6.085.600	1,4	4,8	5.933.308	1,2	4,6
Hombres	6.896.413	2,0	5,6	6.872.816	1,6	5,4	6.823.435	1,3	5,3
20-24	10.234.634	2,9	8,3	10.715.258	2,5	8,5	10.887.468	2,1	8,5
Mujeres	4.867.966	1,4	3,9	5.088.450	1,2	4,0	5.140.677	1,0	4,0
Hombres	5.366.668	1,5	4,3	5.626.808	1,3	4,5	5.746.791	1,1	4,5
15-24	23.261.331	6,6	18,8	23.673.674	5,5	18,8	23.644.211	4,7	18,5
Mujeres	10.998.250	3,1	8,9	11.174.050	2,6	8,9	11.073.985	2,2	8,7
Hombres	12.263.081	3,5	9,9	12.499.624	2,9	9,9	12.570.226	2,5	9,8
FUENTE: CELADE, 1999									

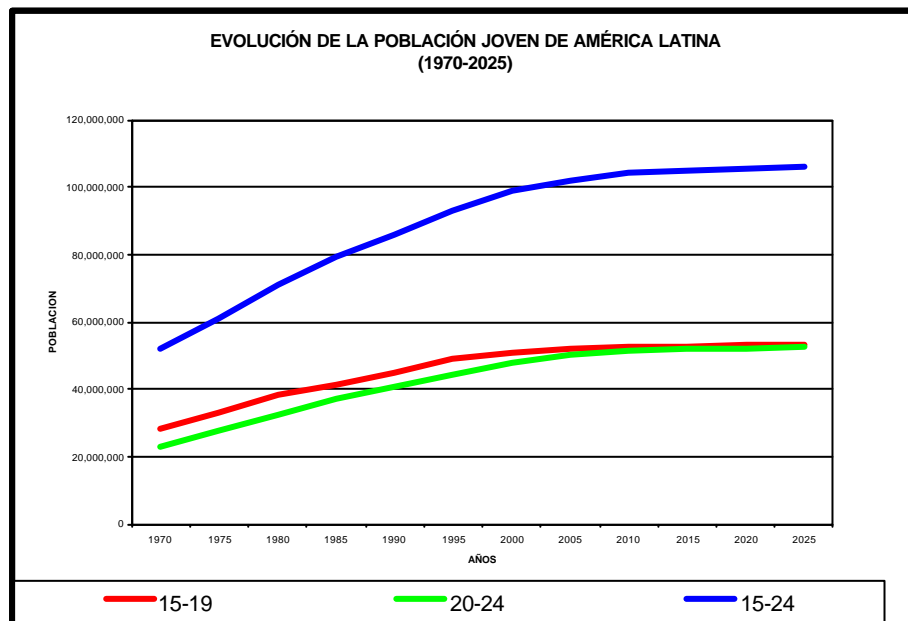
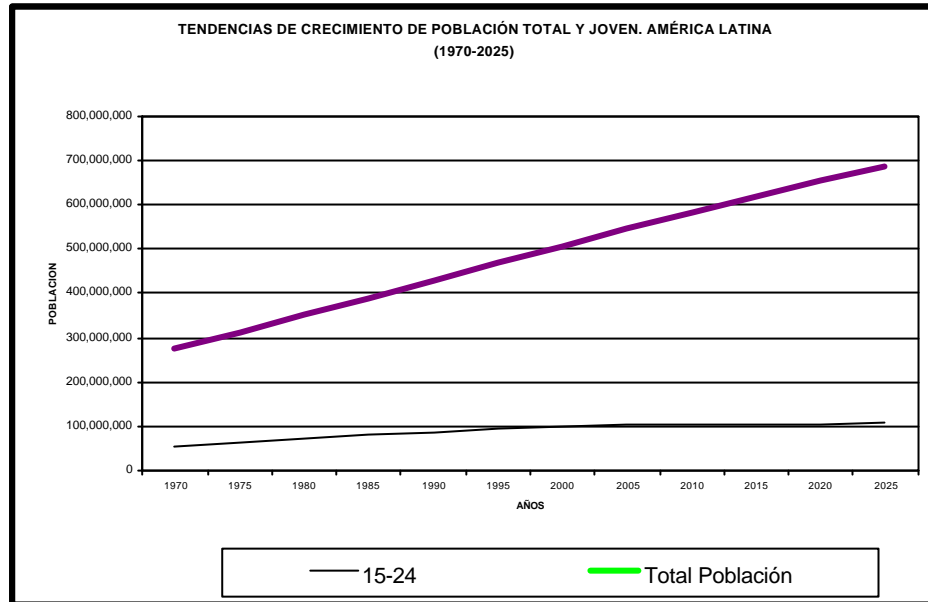
Cuadro 2- Evolución de las tasas de crecimiento anual de los jóvenes y de la población total. América Latina 1970-2025
(en porcentajes)

TOTAL	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
70/75	2,99	3,76	3,34	2,52
75/80	3,01	2,93	2,97	2,38
80/85	1,62	2,96	2,24	2,12
85/90	1,61	1,64	1,63	1,93
90/95	1,66	1,69	1,67	1,76
95/00	0,74	1,74	1,22	1,61
00/05	0,50	0,78	0,64	1,47
05/10	0,19	0,53	0,35	1,33
10/15	0,14	0,22	0,18	1,20
15/20	0,13	0,15	0,14	1,07
20/25	0,08	0,15	0,12	0,95

URBANA	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
70/75	4,44	5,26	4,82	3,91
75/80	4,30	4,29	4,30	3,64
80/85	2,34	3,77	3,02	3,03
85/90	2,43	2,34	2,38	2,77
90/95	2,26	2,23	2,25	2,41
95/00	1,14	2,21	1,66	2,15
00/05	0,89	1,06	0,97	1,92
05/10	0,49	0,81	0,65	1,70
10/15	0,40	0,43	0,42	1,50
15/20	0,38	0,35	0,37	1,32
20/25	0,30	0,34	0,32	1,15

RURAL	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
70/75	0,84	1,38	1,08	0,54
75/80	0,75	0,29	0,54	0,27
80/85	0,15	1,10	0,57	0,34
85/90	-0,25	-0,18	-0,22	0,08
90/95	0,10	0,11	0,10	0,13
95/00	-0,41	0,21	-0,13	0,10
00/05	-0,69	-0,23	-0,48	0,10
05/10	-0,80	-0,53	-0,67	0,09
10/15	-0,81	-0,63	-0,72	0,12
15/20	-0,80	-0,66	-0,74	0,12
20/25	-0,79	-0,66	-0,73	0,12

FUENTE: CELADE, 1999



Asimismo, el proceso de urbanización creciente es notorio: mientras en 1980, la población urbana era un 65%, en 2000 el porcentaje alcanza a casi el 75%. Dentro de la población urbana de América Latina, el peso de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad ha disminuido de un 21% en 1980 a un 15% en 2000. Este fenómeno es fundamental para entender ciertos aspectos de la situación laboral futura de los jóvenes en la región. Las ciudades –en algunos casos verdaderas megalópolis– son la sede de los mercados de trabajo más estructurados y modernos de las economías nacionales, pero también de los núcleos más anómicos y propensos a desvíos en la conducta. Mientras que la pobreza rural es una pobreza que se basa en autoconsumo o autosuministro de pequeñas explotaciones familiares donde se cuenta con redes de apoyo familiares y comunales muy fuertes –muchas veces decisivas en paliar su situación y potenciar sus activos físicos y humanos–, el área urbana de América Latina muestra niveles de desintegración social crecientes. Un emigrante del área rural a la ciudad no cuenta con las redes de apoyo con las que quizá contaría en su medio de origen y, al no tener tampoco la calificación mínima para lo que el mercado laboral urbano moderno requiere, se encuentra automáticamente excluido de él. Este fenómeno que se dio siempre en la región, hoy se ve potenciado por la ausencia de una industria manufacturera o una explotación agroindustrial o mecánica intensiva en mano de obra no calificada.

LA DISPARIDAD EN LA CALIFICACIÓN O CÓMO EXPLICAR LA RAÍZ DE LA HETEROGENEIDAD

Los niveles de escolaridad y calificación de los jóvenes han aumentado a lo largo de la década, aunque quizá no lo suficiente en comparación con otras regiones en desarrollo. Así, de acuerdo a un reciente informe del BID “el progreso educativo de la región ha sido muy inferior al de otros grupos de países. En los países del ‘milagro asiático’, donde el promedio de la educación en los setenta era 3,5 años, muy semejante a la de los países latinoamericanos, se alcanzó un promedio superior a los 6 años de escolaridad a comienzos de los noventa. Así, mientras que en América Latina la educación promedio mejoró a un ritmo de sólo 0.9% anual, en los países del este asiático lo hizo a una tasa sostenida cercana al 3% anual”⁵.

Los niveles de calificación considerados en este trabajo son compatibles con la nueva inserción laboral que se vislumbra en función de las estructuras emergentes. Así,

| 5 “América Latina frente a la Desigualdad”. BID, Washington D.C, 1998

se han definido cuatro estadios de calificación: nula, baja, media y superior. En algunos países es posible diferenciar, adicionalmente, la calificación técnica.

Calificación nula: incluye a las personas analfabetas, las que no han tenido instrucción formal y las que han alcanzado hasta tres años de educación primaria. En este estrato se considera que no se cumplen los niveles mínimos compatibles con las emergentes estructuras de ocupación.

Calificación baja: se contabilizan las personas con niveles de educación primaria con más de tres años hasta niveles básicos de Secundaria (usualmente los primeros tres). En esta categoría se incluye las personas con los niveles mínimos para comenzar una experiencia laboral en los sectores modernos del empleo. Es un segmento heterogéneo, pero donde se cuenta con una base mínima de aprendizajes para comenzar una formación polivalente compatible con los nuevos requerimientos de la ocupación.

Calificación media: personas con más de tres años de educación de nivel secundario. Principalmente, se trata de personas que han completado un ciclo básico de aprendizajes y cuentan con los conocimientos mínimos para proseguir estudiando o trabajando en ocupaciones con mayores requisitos en cuanto a niveles de abstracción y comprensión.

Calificación técnica: aquí se incluyen, para algunos países donde la información está disponible, las personas que han encarado una educación a nivel técnico formal, ya sea en Instituciones de Formación Profesional como en otras instituciones oficiales o privadas de educación técnica o vocacional.

Calificación superior: individuos con formación terciaria, sea universitaria o no universitaria (profesorado, magisterio u otros).

Esta clasificación de las calificaciones de la población ha sido realizada teniendo en cuenta una perspectiva comparativa a nivel regional. No obstante, es importante tener en cuenta los estándares de calidad educativa que no han sido considerados. Es sabido que la disparidad que se da en este aspecto es muy grande –y muy poco conocida– en la región. Son muy recientes las pocas experiencias de medición de calidad de los sistemas educativos en la región, principalmente de sus sistemas primarios y secundarios. Son casi inexistentes las evaluaciones de los niveles superiores. La variación en los criterios y en las evaluaciones ponen de manifiesto la dificultad en la comparación de los niveles educativos de los diferentes países. Sin embargo, es posible tener un panorama de la situación educacional a través de las encuestas de hogares, aunque limita-

do a niveles formales de logros educacionales y no a contenidos ni juicios sobre la calidad de la educación impartida. Así, por ejemplo, la tremenda dispersión en las calidades de las llamadas Universidades en Perú son un claro ejemplo de las disparidades en términos de calidad educativa recibida. Por el contrario, en otros países como Chile o Uruguay, la rigurosa definición del término Universidad a nivel oficial hace prever ciertas normas mínimas y estándares de calidad –aunque con pocas evaluaciones conocidas.

La calificación de la población de 15 a 19 años es diferente según sus integrantes estén o no asistiendo al sistema educativo. Entre quienes asisten, se observa una concentración en niveles bajos y medios de calificación, lógicamente a causa de la edad (*Cuadro 3*). Todos los países considerados, excepto Bolivia, ven disminuir porcentualmente los porcentajes de población con calificación nula. Aumentan los niveles bajos en Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica y Paraguay, y los niveles superiores en Chile, Colombia, Honduras, Panamá, Uruguay y Venezuela. Para los países con los que se cuenta con información sobre educación técnica se observan aumentos en los porcentajes en Chile, Costa Rica y Honduras, mientras que descienden en Argentina, Bolivia, Panamá y Uruguay.

Los jóvenes adultos de 20 a 24 años muestran también esta dualidad en su calificación respecto a la asistencia. Aquí ya operó una selección previa, básicamente a causa de los hogares de origen, por la cual la mayoría de los jóvenes que asisten lo hacen en niveles superiores y medios. En cuanto a la población no asistente, durante los noventa han decrecido levemente los porcentajes de quienes no tienen calificación alguna, pero permanecen altos los porcentajes de calificación baja en muchos países. En Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela se producen aumentos en los porcentajes de jóvenes con capacitación media, mientras que en el resto de los países de la región estos porcentajes se mantienen casi incambiados desde principio de la década, y únicamente en Costa Rica el porcentaje desciende pero en beneficio de la educación técnica y superior. En cuanto a la educación técnica, el cuadro es el mismo que para los grupos de entre 15 y 19 años que no asisten: solo en Chile, Costa Rica, Honduras y Panamá aumenta el porcentaje, decreciendo en Argentina, Bolivia y Uruguay.

Si se considera la estructura de la calificación alcanzada en función de los diferentes grupos de ingresos y según género, se manifiesta una clara diferenciación en la mayoría de los países considerados: una concentración de los jóvenes que cuentan con calificación superior en los hogares más ricos y de los porcentajes con calificación nula en los menos favorecidos (ver *Cuadros Anexo II*).

DISYUNTIVA ENTRE CONTINUAR LA EDUCACIÓN O PARTICIPAR EN EL MUNDO DEL TRABAJO

En los no asistentes más jóvenes se advierten menores calificaciones que en las categorías anteriores. Aquí, la proporción con ninguna calificación es muy grande en Bolivia, Brasil y Guatemala. Por su parte, los niveles superiores son casi inexistentes y la mayoría se concentra en niveles bajos.

Es indudable que la no asistencia es un área problemática en el campo del panorama laboral de los jóvenes, puesto que los niveles de calificación que alcanzan no van a constituirlos en un grupo empleable dadas las nuevas reglas de juego económicas. Generalmente se acepta la necesidad de construir nuevas avenidas diferentes a las preexistentes, donde la capacitación para el trabajo sea fortalecida para ciertos grupos sociales cuya urgencia por participar y generar ingresos no puede ser desconocida. Pensar en una única forma de capacitación formal significa desconocer la heterogeneidad de las situaciones sociales y económicas de la población más joven. Parece surgir de lo anterior que lo más conveniente sería atraer continuamente a los más jóvenes hacia la permanencia en un sistema educativo o de formación profesional que cubra sus expectativas, manteniendo estándares de calidad y con una estrecha vinculación con el mundo del trabajo. La falta de información sobre las posibilidades de empleo y capacitación en los países se cita comúnmente como causa principal de desánimo en la continuación de los aprendizajes. Al no existir práctica común de seguir a los egresados, o evaluar los programas en curso en una forma científica, o publicitar las bondades y limitaciones de las diferentes opciones educativas y formativas, el joven fácilmente opta por un abandono precoz del sistema en beneficio de alguna oportunidad de empleo, por muy precario e improductivo que sea. La formación flexible en términos de horarios y de práctica laboral debería ser tal que operara de incentivo, más que de impedimento, a continuar recibiendo los entrenamientos y la formación.

La participación en la fuerza laboral de los jóvenes compite con la asistencia a la educación, especialmente en los grupos de población entre 15 y 19 años, aunque también en los adultos jóvenes. Durante la década de los noventa, muchos de los países de la región han comenzado a revisar e intervenir en sus sistemas educativos y formativos. El tema de la educación y la formación ha logrado permear de los gabinetes sociales a los económicos, así como a organizaciones sindicales, empresariales y organizaciones no gubernamentales, fundamentalmente porque se empieza a visualizar y revalorar el papel que se asigna al capital humano en el proceso de crecimiento de las economías. Por otra parte, la

urgente necesidad de contar con recursos humanos polivalentes para poder hacer frente a cambios tecnológicos vertiginosos ha venido provocando emprendimientos, por parte de varios países, tendientes a la transformación educativa que, en mayor o menor medida, han comenzado a implementarse.

Una de las primeras premisas consideradas es que la calificación hoy se erige como el mejor instrumento para comenzar a enfrentar los cambios en las estructuras ocupacionales emergentes. La vieja manualidad y la fábrica fordista son rápidamente sustituidos por la robótica, la inteligencia artificial, el comercio electrónico, los microchips y la producción “*just in time*”. Los servicios altamente sofisticados son los motores de crecimiento de muchas economías y los generadores de los nuevos empleos. Esta premisa se ha materializado en el interés demostrado por los Estados de la región en la universalización de la educación primaria y secundaria como vehículo fundamental para alcanzar, aunque no más sea, la posibilidad de comprender y – ¿porqué no? - participar en las nuevas reglas de juego de la economía global. Algunos países han implementado la preescolarización obligatoria con el fin de comenzar a integrar a sectores sociales que, por su origen socioeconómico, hubieran sido excluidos *prima facie* de los nuevos mercados laborales. Esta medida busca internalizar normas y redes nuevas a través de la asistencia y aprendizajes tempranos, a la vez que posibilitar la participación de las mujeres de hogares más pobres en el mundo del trabajo.

Cuadro 3: Estructura de la calificación alcanzada por los jóvenes de 15 a 24 años según asistan o no a la educación (en porcentajes del total) América Latina (14 países). Áreas urbanas en la década de los 90

Nivel de calificación:

Nula: Sin instrucción o hasta los primeros 3 años de Primaria

Baja: Primaria, más de 3 años, hasta los primeros 3 años de Secundaria.

Media: Secundaria, más de 3 años

Técnica: Cualquier nivel y año con calificación de técnica o vocacional

Superior: Universitaria y no Universitaria

	Población de 15 a 19 que asisten					Población de 15 a 19 que no asisten					Población de 20 a 24 que asisten					Población de 20 a 24 que no asisten				
	Nula	Baja	Media	Téc-nica	Superior	Nula	Baja	Media	Téc-nica	Superior	Nula	Baja	Media	Téc-nica	Superior	Nula	Baja	Media	Téc-nica	Superior
Argentina																				
1990	3.0	60.7	0.0	18.4	18.0	7.1	70.5	8.1	11.2	3.2	0.0	12.5	0.0	4.7	82.7	4.3	55.6	16.1	11.2	12.9
1998	2.0	74.6	0.0	9.1	14.3	9.9	68.4	10.2	8.8	2.9	0.3	13.8	0.0	1.9	8.4	3.8	54.0	21.3	8.5	12.4
Bolivia (c)																				
1989	1.7	58.7	29.6	1.6	8.1	37.4	43.2	18.0	1.3	0.2	0.7	6.0	15.9	9.5	67.7	19.6	36.1	32.1	7.6	4.4
1997	3.8	64.1	29.6	0.2	1.8	33.5	47.2	17.7	0.1	0.7	0.9	7.0	31.0	4.4	55.2	20.9	32.5	35.5	2.9	4.9
Brasil (a) (d)																				
1990	30.7	63.5	2.0	nd	3.8	74.3	25.1	0.2	nd	0.1	11.7	45.8	5.4	nd	37.1	50.3	45.2	0.9	nd	3.6
1997	26.4	69.1	0.4	nd	3.6	66.7	31.9	0.3	nd	0.3	16.0	46.5	0.8	nd	34.5	48.3	47.4	0.9	nd	3.3
Chile																				
1990	0.0	56.3	12.9	24.9	4.4	2.7	67.4	15.5	11.5	1.0	0.0	7.5	14.6	16.8	60.5	2.7	43.4	25.0	17.0	11.4
1998	0.0	33.7	15.3	33.4	17.5	4.3	60.8	17.1	17.8	0.0	0.0	6.0	10.1	13.5	70.4	1.9	31.4	29.9	24.7	12.1
Colombia (a)																				
1991	0.8	45.8	39.5	nd	13.8	11.8	62.7	25.0	nd	0.4	1.0	9.3	18.6	nd	71.0	7.1	44.2	42.0	nd	6.7
1998	0.6	30.9	48.4	nd	20.0	8.8	45.1	45.7	nd	0.4	0.3	5.1	8.0	nd	86.6	6.8	29.7	50.4	nd	13.0
Costa Rica																				
1992	1.6	55.9	28.6	4.3	9.3	10.6	77.9	7.9	2.5	0.3	0.1	8.4	24.5	2.2	64.4	5.3	57.7	26.9	4.3	5.8
1998	0.7	56.1	29.3	7.8	9.0	9.2	74.1	12.9	2.5	1.2	0.6	10.3	23.8	2.5	62.3	6.8	57.2	20.9	5.5	9.4
Ecuador (a)																				
1990	2.1	60.7	43.3	nd	3.9	8.7	70.2	21.1	nd	0.0	0.7	15.9	36.7	nd	46.7	4.7	50.4	37.0	nd	7.9
1998	1.0	49.2	46.1	nd	3.6	4.6	73.9	21.5	nd	0.0	0.0	9.9	33.1	nd	57.0	3.4	48.6	39.0	nd	8.7

Población de 15 a 19 que asisten						Población de 15 a 19 que no asisten					Población de 20 a 24 que asisten					Población de 20 a 24 que no asisten				
Nula	Baja	Media	Téc- nica	Superior		Nula	Baja	Media	Téc- nica	Superior	Nula	Baja	Media	Téc- nica	Superior	Nula	Baja	Media	Téc- nica	Superior
Guatemala																				
1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1998	3.0	65.7	28.1	nd	3.2	60.6	39.4	0.0	nd	0.0	0.7	13.8	35.6	nd	49.9	22.9	44.4	29.6	nd	3.1
Honduras																				
1989	3.7	67.2	20.1	2.4	6.6	20.8	75.2	4.0	0.0	0.0	1.9	28.1	24.3	1.6	44.1	16.1	59.5	21.8	0.5	2.1
1998	3.0	59.5	23.2	3.8	10.5	14.4	78.0	7.0	0.4	0.2	1.3	22.7	17.6	1.2	57.2	13.4	61.5	21.4	1.2	2.5
México (a) (b)																				
1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1996	1.3	51.4	42.3	nd	5.1	15.7	75.5	8.6	nd	0.1	0.9	15.8	27.5	nd	55.9	10.9	64.0	18.7	nd	6.5
Panamá																				
1991	0.9	43.5	50.4	1.4	3.8	5.3	61.8	30.0	2.8	0.3	0.8	9.8	34.2	0.8	54.3	3.9	38.7	46.4	2.4	8.6
1996	0.8	46.9	47.6	0.5	4.2	5.2	62.7	27.5	4.6	0.0	0.1	8.9	25.5	0.8	64.7	2.4	39.5	46.0	3.4	8.7
Paraguay (a) (b)																				
1990	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1996	1.3	61.8	35.7	nd	1.1	11.1	77.5	11.4	nd	0.0	0.4	9.4	39.0	nd	51.2	9.8	57.1	28.5	nd	4.6
Uruguay																				
1991	1.2	35.6	43.2	11.6	8.0	4.0	62.5	17.0	16.1	0.0	0.4	2.9	16.5	9.5	70.1	2.3	43.3	28.9	20.9	4.2
1998	1.1	21.3	57.7	10.9	9.0	3.9	68.3	15.4	12.2	0.1	0.5	2.4	22.2	9.1	65.8	2.2	48.3	31.1	15.0	3.3
Venezuela (e)																				
1990	1.9	65.3	26.7	1.0	5.0	10.3	76.4	11.8	0.7	0.3	0.7	15.0	28.6	3.0	52.7	5.7	64.7	23.5	1.7	3.9
1997	1.0	55.7	33.5	nd	9.8	10.1	68.8	20.5	nd	0.6	1.0	13.1	25.0	nd	60.9	8.0	57.0	27.5	nd	7.5

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
- (b) Para estos países no se contó con información para la comparación intertemporal.
- (c) En Técnica se incluye la formación militar y religiosa por no poder discriminarse la información. En la calificación Nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
- (d) En Baja se incluye Primer Grado, de 4 a 8 grados y Media, de 1 a 3 años. En Media se incluye Segundo Grado, de 4 a 6 años.
- (e) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Si se considera el grupo de menor edad de los jóvenes (15 a 19), en muchos de los países se produce un significativo aumento en la asistencia a la educación (especialmente Argentina y Brasil). Sin embargo, ello no se tradujo en bajas en la participación en el mercado de trabajo. Únicamente Argentina, Colombia, Panamá y Uruguay muestran un descenso en las tasas de actividad de este grupo, aunque en Panamá se ve acompañada de un simultáneo descenso en los porcentajes de asistencia escolar y, en Uruguay, la tasa de actividad de este grupo era previamente bastante alta (42,7% en 1998). Los restantes países muestran aumentos en la actividad de los más jóvenes. Es importante el aumento que se da en Honduras, Paraguay y Costa Rica.

En sociedades con crecientes niveles de escolaridad de su población más joven, el incremento de las tasas de participación implica que, en muchos casos, figuren categorías de jóvenes de lenta y difícil incorporación al empleo. Una de ellas es el grupo de las mujeres, quienes se incorporan con pocas probabilidades de inserción laboral. Por otro lado, es entre los más jóvenes donde prevalece la inexistencia de hábitos y habilidades básicas compatibles con las normas del trabajo formal que dificultan enormemente el éxito buscado. El abandono prematuro de los sistemas de formación educativa por parte de los más jóvenes, menoscaba sus probabilidades de convertirse en un adulto polivalente funcional a las nuevas estructuras del empleo.

Al observar el aumento de la participación de los más jóvenes (*Cuadros 4 y 5*) se advierten algunas diferencias en los comportamientos en función del nivel de ingreso de los hogares. Si éstos se ordenan en función de su ingreso *per cápita*, es en la quinta parte más pobre de los hogares de Bolivia, Ecuador y Guatemala donde se da el aumento de la tasa de actividad de los más jóvenes, mientras que en el quintil superior se observa un descenso de ésta. Otros países, como Brasil, Honduras, México, Paraguay y Venezuela, muestran aumentos en la participación en los dos extremos de la distribución de ingresos por igual. En el resto de los países se dan comportamientos diferenciados. En la mayoría de los países de la región la participación hacia fines del período considerado es mayor en los hogares más ricos (se exceptúan Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Uruguay).

A nivel de toda la población, sin distinguir ingresos, la menor participación de estos grupos más jóvenes se da en Chile (16.5%), y la mayor en Brasil (57.1%) hacia fines de la década. Por otra parte, la actividad aumentó en Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Paraguay y Venezuela, y disminuye o se mantiene constante en el resto de los países estudiados.

La participación de los jóvenes de entre 15 y 19 años se relaciona muy fuertemente a las condiciones de los hogares, puesto que es en su seno donde se decide si el joven sigue en el sistema educativo o, por el contrario, es necesario como generador de ingresos para la sobrevivencia. Asimismo, también es en este grupo de edad donde se manifiestan los primeros síntomas de desventaja futura, puesto que el temprano abandono escolar se acompaña frecuentemente de una también temprana formación de familia, altas tasas de dependencia y natalidad, y generación de bajos ingresos por baja calificación. Por otra parte, participación no implica empleo, sino disposición a tenerlo. Por ende, este grupo muestra muy altas tasas de desempleo, como se verá más adelante, con el consiguiente desánimo y frustración. Tampoco implica la no asistencia escolar, ya que en algunos países se cuenta con sistemas educativos flexibles que permiten la simultánea asistencia y el trabajo o su búsqueda.

Es interesante el estudio de los cambios en los porcentajes de asistencia escolar de este grupo que se han dado en la región en este período (*Cuadro 6*). La mayoría de los países han emprendido, durante la década, reformas educativas que enfatizaron la importancia de la educación primaria como pilar de la instrucción de base futura de la población. Por ello, la educación secundaria recién comienza a ser enfocada con programas de acción tendientes a fortalecer su calidad y cobertura. Sin embargo, parece que todavía no se ha logrado un significativo aumento en la asistencia escolar en este nivel.

En 6 de 11 países considerados, la proporción de los más jóvenes que asisten a la educación ha aumentado⁶. El país que logra retener menos jóvenes en su sistema educativo formal en la edad más temprana, es Honduras, con menos de la mitad de la población de esta edad, hacia fines de los noventa. Con la única excepción de Bolivia, cuando se analiza la asistencia escolar, se advierten marcadas diferencias entre los hogares más ricos y más pobres. Es indudable que los hogares con mayores recursos logran tasas de asistencia mayores. Es notoria, por ejemplo, la diferencia que se da en Guatemala hacia 1998, donde la asistencia del quintil más rico es superior al triple de la que se da en el grupo más desfavorecido. También es destacable la diferencia por niveles de ingreso que se observamos en México y Honduras. Todo lo anterior hace suponer que todavía es de esperar mayor asistencia escolar de los jóvenes de 15 a 19 años. Si se supone que los requerimientos de la mano de obra del nuevo siglo demandarán mayores calificaciones, se deberá tener como objetivo la

6 No se cuenta con información sobre asistencia en los primeros años de la década para Guatemala, México y Paraguay.

universalización de la educación secundaria (por lo menos su ciclo básico de tres años) y una mejora de su calidad que apunte a formar más productivamente a la futura fuerza de trabajo⁷. Por su parte, la diferenciación por ingreso recién observada muestra la necesidad de intervenir, propiciando la asistencia escolar de los sectores urbanos más desprotegidos, facilitando la coexistencia con la actividad económica de los jóvenes, o ayudando a los hogares de origen más pobre, para incentivar una mayor escolarización de sus integrantes menores. La necesaria valoración de las credenciales educativas es indispensable para que los hogares más desfavorecidos se decidan por más años de escolaridad de sus integrantes. Esta decisión debe tener un “claro retorno” posterior, si es que se desea que los hogares la tomen.

Otro aspecto digno de señalar al considerar la participación de los más jóvenes es el aumento en varios países de la región de la actividad femenina. Luego de la década de los ochenta, cuando la región pasa por una crisis muy profunda, se detonan los mecanismos por los cuales la mujer, quien tradicionalmente se había mantenido con baja actividad, se vuelca al mercado de trabajo. Mientras que en los hogares más pobres esto se debió principalmente a motivos de recomposición de ingresos perdidos o menoscabados, en el resto de los hogares se debió principalmente a los niveles de escolaridad y calificación crecientes alcanzados. En muchos casos el crecimiento de la actividad femenina fue espectacular durante los ochenta y principios de los noventa, siguiendo las tendencias mundiales observadas. Sin embargo, hoy parece haberse estabilizado –aun sin haber llegado a los niveles de los países más desarrollados. No obstante, una parte importante de las mujeres que se vuelcan al mercado de trabajo es precisamente joven. Es notorio el aumento de la actividad de estos grupos en Brasil, México, Costa Rica y Honduras.

Cuando se analiza la situación de la participación en el mercado de trabajo por parte de los “adultos jóvenes”, es decir, el grupo de entre 20 y 24 años, se pueden advertir ya características comunes a los adultos, aunque también algunas especiales del grupo relacionadas con su cercanía con la población más joven. Es en esta edad donde la mayoría hace su primera experiencia de trabajo o se encuentra en proceso de búsqueda. Es cuando se manifiestan los problemas de desajuste entre expectativas y realidades, en una etapa que se caracteriza por la finalización de los estudios o la formación de una familia.

⁷ Es de notar que algunos países de la región ya han incluido el nivel secundario básico como obligatorio, junto al primario. Por ejemplo, México (1993) y Uruguay. No obstante, aun en ellos, no se llega a una universalización tan marcada como se ha alcanzado en el nivel primario.

**Cuadro 4: Tasas de participación, empleo y desempleo según edad y sexo.
América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90**

	Población de 15 a 19 años								
	Tasas de Actividad			Tasas de Empleo			Tasas de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina									
1990	42.8	26.2	35.1	35.9	19.3	28.2	16.1	26.5	19.7
1998	35.9	23.4	29.7	25.3	13.1	19.3	29.4	44.0	35.1
Bolivia									
1989	30.1	27.0	28.4	23.3	23.2	23.2	22.5	14.2	18.2
1997	32.8	27.8	30.2	31.1	26.0	28.4	5.2	6.5	5.8
Brasil									
1990	69.9	41.4	55.1	63.1	37.7	49.9	8.0	9.1	9.4
1997	66.0	48.4	57.1	57.2	38.9	47.9	13.4	19.7	16.1
Chile									
1990	21.1	12.5	16.8	15.7	9.1	12.4	25.5	27.3	26.2
1998	19.4	13.6	16.5	13.7	8.9	11.3	29.3	34.9	31.6
Colombia									
1991	43.1	31.4	36.8	33.3	21.9	27.1	22.9	30.4	26.3
1998	33.6	23.5	28.3	25.0	16.3	20.5	25.5	30.7	27.7
Costa Rica									
1992	37.1	21.8	29.5	31.5	18.2	24.9	15.0	16.2	15.4
1998	40.6	27.4	34.0	34.9	19.4	27.1	14.1	29.2	20.2
Ecuador									
1990	41.0	23.5	32.1	36.4	19.5	27.8	11.0	17.0	13.2
1998	46.8	29.8	38.3	37.6	19.9	28.7	19.8	33.3	25.1
Guatemala									
1989	53.8	35.8	44.0	49.3	33.4	40.7	8.3	6.6	7.5
1998	51.8	36.1	43.9	48.5	34.9	41.6	6.4	3.2	5.0
Honduras									
1989	49.6	26.4	36.7	40.7	23.7	31.2	18.0	10.5	15.0
1998	56.6	34.7	45.5	49.2	31.1	40.0	13.1	10.3	12.0
México									
1989	41.3	21.7	31.3	36.6	19.8	28.1	11.4	8.8	10.5
1996	46.0	29.4	37.8	38.0	26.4	32.3	17.3	10.2	14.6
Panamá									
1991	30.1	24.6	27.3	15.2	14.0	14.6	49.4	43.2	46.5
1996	32.8	19.3	25.7	17.8	12.8	15.2	45.8	33.5	40.9
Paraguay									
1990	48.3	38.4	43.0	41.1	29.8	35.1	14.9	22.3	18.4
1996	65.7	46.3	55.3	50.5	35.9	42.7	23.0	22.5	22.8
Uruguay									
1991	54.9	31.4	43.5	39.4	18.6	29.2	28.3	40.9	32.7
1998	51.3	33.9	42.7	36.1	20.1	28.2	29.7	40.6	34.0
Venezuela (a)									
1990	36.4	14.3	25.4	27.6	11.6	19.6	24.2	19.0	22.8
1997	48.0	21.4	35.0	38.8	13.6	26.4	19.3	36.5	24.5

	Población de 20 a 24 años								
	Tasas de Actividad			Tasas de Empleo			Tasas de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina									
1990	85.8	57.0	71.3	78.7	51.2	64.8	8.5	10.2	9.2
1998	85.3	59.4	72.1	70.2	48.0	58.8	17.8	19.3	18.4
Bolivia									
1989	64.5	44.3	54.0	54.1	36.2	44.8	16.1	18.2	17.0
1997	68.0	44.8	55.8	63.8	41.4	52.0	6.2	7.6	6.8
Brasil									
1990	93.8	74.0	56.0	86.3	52.2	68.4	5.7	6.7	7.5
1997	92.5	71.4	81.8	87.4	62.6	74.7	5.6	12.3	8.6
Chile									
1990	72.8	44.4	57.9	62.2	37.0	48.9	14.6	17.0	15.5
1998	70.1	46.9	58.0	57.7	37.3	47.1	17.7	20.5	18.9
Colombia									
1991	83.1	59.0	69.8	71.7	44.4	56.6	13.7	24.7	18.8
1998	73.1	53.3	62.1	58.2	42.4	49.5	20.4	20.4	20.4
Costa Rica									
1992	77.4	47.7	62.5	73.9	44.1	59.0	4.5	7.5	5.6
1998	82.1	57.0	69.7	75.7	51.3	63.6	7.8	10.0	8.7
Ecuador									
1990	75.0	44.2	58.8	66.4	36.5	50.7	11.3	17.3	13.7
1998	82.7	55.8	68.6	69.4	38.5	53.1	16.1	31.0	22.5
Guatemala									
1989	88.6	49.4	66.6	83.0	45.7	62.0	6.3	7.4	6.8
1998	86.1	60.3	71.8	81.2	58.1	68.5	5.6	3.5	5.0
Honduras									
1989	79.8	44.9	60.0	69.9	39.7	52.7	12.4	11.7	12.1
1998	87.2	52.0	67.1	79.5	46.6	60.7	8.8	10.4	9.5
México									
1989	78.1	43.8	60.7	73.1	40.5	56.5	6.4	7.5	6.8
1996	79.5	46.3	62.0	71.2	42.4	56.0	10.5	8.4	9.7
Panamá									
1991	74.9	53.4	63.6	51.0	32.0	41.1	31.9	40.0	35.5
1996	83.4	56.1	69.4	59.3	35.1	46.9	28.9	37.4	32.4
Paraguay									
1990	90.1	63.5	76.0	77.0	55.3	65.5	14.6	12.9	13.8
1996	90.9	63.6	76.5	81.9	54.6	67.5	9.9	14.2	11.8
Uruguay									
1991	88.5	66.6	77.3	75.9	51.8	63.6	14.2	22.2	17.7
1998	88.5	71.4	79.9	75.7	53.8	64.7	14.5	24.6	19.0
Venezuela (a)									
1990	77.1	37.0	57.0	63.6	30.5	47.0	17.6	17.5	17.6
1997	85.8	48.9	67.6	73.4	38.3	56.1	14.5	21.7	17.1

Jóvenes y empleo en los noventa

	Población de 25 a 65 años								
	Tasas de Actividad			Tasas de Empleo			Tasas de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina									
1990	91.2	45.6	66.9	87.1	43.8	64.0	4.4	4.0	4.3
1998	93.6	56.6	74.0	85.0	49.3	66.1	9.2	12.9	10.7
Bolivia									
1989	90.6	55.3	71.9	84.3	51.5	66.9	7.0	6.8	6.9
1997	93.4	61.6	76.5	90.4	59.9	74.2	3.1	2.7	3.0
Brasil									
1990	92.5	48.7	69.2	89.4	47.5	67.1	3.4	2.4	3.0
1997	91.9	61.7	76.0	90.0	57.9	73.0	2.1	6.2	3.8
Chile									
1990	89.0	41.8	63.6	83.6	38.7	59.5	6.0	7.2	6.5
1998	91.7	50.2	69.8	84.9	45.9	64.2	7.5	8.7	7.9
Colombia									
1991	92.7	54.1	71.8	88.1	48.6	66.7	5.0	10.2	7.1
1998	89.1	53.9	69.7	81.2	48.8	63.4	8.6	9.4	9.1
Costa Rica									
1992	89.4	42.7	64.0	87.3	41.0	62.1	2.3	4.0	2.9
1998	92.5	51.0	70.4	89.8	49.1	68.1	2.9	3.7	3.2
Ecuador									
1990	95.2	50.9	72.1	93.2	47.5	69.3	2.1	6.7	3.8
1998	95.5	60.7	77.1	90.3	54.0	71.1	5.5	11.1	7.8
Guatemala									
1989	95.4	46.1	68.7	93.6	45.1	67.3	1.9	2.3	2.1
1998	94.4	61.9	76.4	91.6	61.1	74.7	2.9	1.4	2.2
Honduras									
1989	94.1	52.0	71.1	88.6	50.3	67.7	5.9	3.2	4.8
1998	94.8	59.3	75.5	90.5	57.5	72.5	4.6	3.0	3.9
México									
1989	93.1	38.0	64.0	91.7	37.6	63.2	1.5	1.0	1.3
1996	94.4	46.4	68.9	91.5	45.6	67.1	3.1	1.8	2.6
Panamá									
1991	89.1	57.1	71.6	78.0	47.0	61.1	12.5	17.5	14.7
1996	92.2	59.1	74.7	83.6	49.4	65.6	9.2	16.3	12.2
Paraguay									
1990	95.5	54.5	73.6	92.3	53.2	71.4	3.4	2.4	3.0
1996	95.7	63.9	78.9	91.4	60.8	75.3	4.5	4.9	4.7
Uruguay									
1991	90.5	55.4	71.5	87.4	51.4	68.0	3.3	7.3	5.0
1998	90.3	63.2	75.9	86.3	57.6	71.0	4.4	8.9	6.4
Venezuela (a)									
36.4	92.0	46.4	69.0	83.9	43.6	63.6	8.8	6.0	7.8
48.0	94.3	55.4	74.9	87.9	49.8	68.9	6.7	10.1	8.0

Notas:

La tasa de actividad es el porcentaje de activos con relación a la población total de cada grupo de edad y sexo.

La tasa de empleo es el porcentaje de ocupados sobre la población total de cada grupo de edad y sexo.

La tasa de desocupación es el ratio entre los desempleados (cesantes y buscadores de empleo por primera vez) y la población activa de cada grupo de edad y sexo.

(a) en 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 5: Tasas de participación según sexo y quintiles de ingreso per cápita del hogar. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

	15 a 19						20 a 24					
	Quintil 1			Quintil 5			Quintil 1			Quintil 5		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina												
1990	42.6	33.4	38.1	38.1	24.5	31.0	95.0	46.9	69.1	83.5	73.9	79.1
1998	43.4	23.1	33.6	17.0	20.1	18.5	90.3	43.9	64.7	82.1	67.2	75.1
Bolivia												
1989	17.1	22.9	20.1	27.0	39.3	34.3	51.2	37.0	43.7	63.0	51.8	56.8
1997	33.9	23.5	28.7	26.9	32.3	29.9	62.4	37.9	48.7	64.3	52.3	58.5
Brasil												
1990	67.7	32.0	48.8	48.5	41.3	44.6	92.7	35.5	58.2	87.9	68.2	77.4
1997	66.6	49.4	57.8	54.9	43.7	49.2	92.5	66.7	79.0	88.2	79.5	83.9
Chile												
1990	22.7	10.0	16.1	7.8	15.7	11.7	71.0	32.1	49.2	59.3	57.0	58.1
1998	19.5	12.9	16.2	11.8	13.0	12.4	71.4	39.6	54.8	58.3	48.1	52.9
Colombia												
1991	38.3	24.8	30.8	35.7	39.4	37.8	76.5	45.7	57.7	76.2	68.6	71.9
1998	27.0	20.2	23.3	21.3	30.6	26.3	68.8	41.3	52.8	60.7	63.2	62.1
Costa Rica												
1992	40.7	17.1	27.2	28.7	18.5	24.0	43.0	34.6	39.1	74.0	59.4	66.7
1998	29.0	24.8	26.8	31.6	24.8	28.3	78.6	40.2	61.7	74.3	71.8	73.1
Ecuador												
1990	35.7	19.3	27.0	37.0	34.1	35.4	75.0	33.6	52.4	79.2	61.2	69.3
1998	58.8	28.2	41.7	28.5	32.4	30.3	82.6	46.9	62.5	77.9	69.7	73.5
Guatemala												
1989	53.2	18.7	32.3	42.6	51.2	47.1	80.1	14.0	43.2	85.4	61.2	71.6
1998	73.8	49.4	62.2	26.5	33.6	30.1	90.1	49.1	63.5	85.4	79.2	82.0
Honduras												
1989	62.7	20.0	41.1	21.7	38.3	31.8	81.8	32.2	52.1	66.8	70.7	69.0
1998	61.1	27.9	43.9	22.6	44.2	36.2	85.8	43.1	60.0	80.6	66.3	72.3
México												
1989	40.3	17.0	29.1	25.6	22.3	23.9	77.5	23.5	45.7	72.1	51.7	62.4
1996	64.2	36.3	49.6	26.9	27.3	27.2	86.5	34.7	58.7	66.5	58.7	62.7
Panamá												
1991	39.6	19.5	28.6	14.0	35.1	26.7	82.1	52.2	66.5	66.0	63.4	64.6
1996	39.3	13.4	25.5	14.4	36.1	27.8	86.5	47.3	66.2	73.0	63.6	67.7
Paraguay												
1990	49.9	44.8	46.8	37.4	44.6	41.6	94.4	49.5	69.8	74.9	84.6	80.5
1996	65.4	39.0	51.9	57.5	46.0	49.9	82.4	51.7	63.9	91.1	83.9	87.5
Uruguay												
1991	60.4	33.2	46.6	40.5	19.4	30.3	90.8	50.3	68.9	81.8	75.2	78.4
1998	54.9	36.8	45.4	33.1	18.9	26.9	89.2	59.8	73.1	80.6	77.0	78.8
Venezuela (a)												
1990	37.1	10.8	23.8	31.0	26.2	28.6	73.7	28.9	49.8	76.6	61.3	69.0
1997	48.6	15.5	31.8	37.6	22.9	30.6	85.6	37.3	58.2	78.4	60.2	69.5

Nota:

El quintil 1 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más pobres, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.

El quintil 5 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más ricos, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita de los mismos.

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbano, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 6: Porcentaje de Jóvenes de 15 a 24 años que asisten a la Educación según género y quintiles de ingreso per cápita. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

		15 a 19 años						
		Hombres		Mujeres		Total		Total
		Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	15 a 19
Argentina								
	1990	49.0	70.2	49.6	89.4	49.3	80.2	58.6
	1998	52.4	83.2	63.5	88.2	57.8	85.7	69.2
Bolivia								
	1989	87.4	83.0	74.9	70.2	80.8	75.4	78.7
	1997	84.0	84.1	81.4	74.7	82.7	78.9	80.7
Brasil								
	1990	43.8	78.5	48.0	72.1	45.9	75.1	55.4
	1997	60.9	78.1	62.5	79.9	61.7	79.0	66.7
Chile								
	1990	68.4	89.1	66.2	76.5	67.2	83.0	72.0
	1998	69.5	89.4	67.8	83.1	68.6	86.4	75.3
Colombia								
	1991	62.5	71.8	60.2	61.0	61.2	65.7	62.4
	1998	66.2	75.4	61.5	69.9	63.6	72.5	61.4
Costa Rica								
	1992	51.7	75.5	59.5	79.0	56.1	75.5	47.4
	1998	71.6	80.8	69.1	80.3	70.3	80.6	51.8
Ecuador								
	1990	68.8	73.9	73.7	71.7	71.4	72.7	70.6
	1998	49.5	81.9	61.0	74.4	55.9	78.5	65.9
Guatemala								
	1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1998	23.0	84.0	21.0	67.9	22.1	75.7	54.0
Honduras								
	1989	32.0	82.4	44.7	61.5	38.4	69.6	52.4
	1998	36.0	81.3	43.4	63.0	39.8	69.8	49.5
México								
	1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1996	32.8	78.6	27.4	82.5	30.0	80.5	54.8
Panamá								
	1991	64.7	90.0	72.0	72.0	68.7	79.0	73.0
	1996	64.2	91.7	70.4	68.3	67.5	77.2	71.8
Paraguay								
	1990	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1996	47.7	69.2	40.5	56.5	44.0	60.9	54.9
Uruguay								
	1991	43.6	73.5	54.0	87.9	48.8	80.5	61.2
	1998	40.9	77.9	48.1	92.4	44.7	84.3	59.5
Venezuela (a)								
	1990	50.2	74.0	57.7	70.4	54.0	72.2	59.0
	1997	47.2	73.7	54.2	77.3	50.8	75.4	57.5

20 a 24 años							
Hombres		Mujeres		Total		Total	
Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	20 a 24	
Argentina							
1990	14.2	35.1	21.6	36.8	18.2	35.9	22.8
1998	13.2	58.8	11.5	64.9	12.2	61.7	34.5
Bolivia							
1989	59.0	52.2	40.2	44.1	49.1	47.7	43.6
1997	45.3	51.4	35.4	54.3	40.0	52.8	43.7
Brasil							
1990	10.8	36.4	13.1	33.5	12.1	34.9	19.9
1997	19.4	39.1	20.8	38.9	20.2	39.0	24.2
Chile							
1990	69.5	89.4	67.8	83.1	68.6	86.4	18.6
1998	19.7	51.3	11.3	48.8	15.4	50.0	29.3
Colombia							
1991	21.2	39.4	19.9	32.7	20.4	35.6	24.5
1998	27.7	56.3	27.5	47.0	27.6	50.9	30.1
Costa Rica							
1992	45.9	54.0	6.2	43.7	27.6	48.8	20.6
1998	40.4	55.7	50.9	51.9	45.1	53.9	49.9
Ecuador							
1990	33.8	38.7	30.8	39.6	32.2	39.2	35.2
1998	19.7	48.2	18.6	42.6	19.1	45.2	30.2
Guatemala							
1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1998	8.5	49.3	4.1	35.5	5.7	41.7	22.1
Honduras							
1989	13.8	44.5	16.0	33.4	15.1	38.1	22.4
1998	19.8	36.5	14.6	35.9	16.6	36.2	23.5
México							
1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1996	5.7	44.6	6.3	39.1	6.0	42.1	26.5
Panamá							
1991	24.4	56.3	26.5	43.5	25.5	49.4	36.6
1996	18.8	58.0	18.7	55.7	18.7	56.6	34.3
Paraguay							
1990	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1996	3.0	44.7	4.8	33.5	4.1	39.1	18.6
Uruguay							
1991	9.2	36.2	14.8	43.7	12.2	40.1	25.9
1998	8.4	50.5	10.1	55.6	9.3	53.0	26.0
Venezuela (a)							
1990	19.8	38.5	19.9	40.3	19.9	39.3	27.1
1997	12.1	42.7	18.1	52.6	15.5	47.5	26.8

Notas:

El quintil 1 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más pobres, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita de los mismos.

El quintil 5 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más ricos, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

La casi totalidad de los países estudiados muestran tasas de actividad crecientes en la población de 20 a 24 años desde el inicio de la década. Sólo se observan tasas descendentes en Colombia, y estables en Paraguay. En muchos casos, además, las tasas que se observan son muy similares (y a veces incluso superiores) a las que se dan en la población de entre 25 y 65 años (*Cuadro 4*). Así, en Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Paraguay y Uruguay se observa una participación similar a la de los adultos. En Uruguay, por ejemplo, la actividad en los adultos jóvenes ha sido varios puntos porcentuales superior a lo largo de los noventa. Esto indudablemente no significó un éxito en su inserción, sino por lo contrario, se tradujo en tasas de desempleo mucho más altas que las prevalecientes en los grupos mayores. Por otra parte, en todos los países, con la excepción de Brasil, Colombia y Paraguay, la participación de la mujer joven es creciente.

Si se acepta que la creciente escolarización y calificación es una condición necesaria para una posterior inserción laboral exitosa, es dable plantearse cómo ha evolucionado la asistencia a la educación por parte de estos "jóvenes adultos" de entre 20 y 24 años. En seis de los once países considerados, el porcentaje de asistencia escolar ha aumentado (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras), en tres de ellos se ha mantenido (Bolivia, Uruguay y Venezuela), y únicamente en Ecuador y Panamá ha disminuido a lo largo de los noventa.

En estos grupos se revela claramente la heterogeneidad de las situaciones ya mencionada, originada por los niveles de ingreso de los hogares de origen. Es notorio el hecho que los hogares más pobres no habilitan a que los miembros de estas edades continúen en el sistema educativo formal. Por otra parte, las edades alcanzadas ya implican niveles medios y superiores de educación a los que muchos grupos no acceden, a la vez que la formación de la familia se da en forma más temprana en los hogares de menores ingresos. En la totalidad de los países considerados la diferencia en la asistencia a la educación de estos grupos es muy marcada al tener en cuenta el ingreso como variable explicativa. En México, Paraguay y Guatemala, por ejemplo, hacia fines de la década se observa que el porcentaje de asistencia del quintil inferior es más de siete veces inferior a la observada en los hogares más ricos (*Cuadro 6*).

¿Cómo enfrenta la fuerza de trabajo de los jóvenes los procesos derivados de la globalización de los noventa?

Se calcula que hacia fines de la década de los noventa, 54 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años constituyen la fuerza de trabajo o Población Económica-

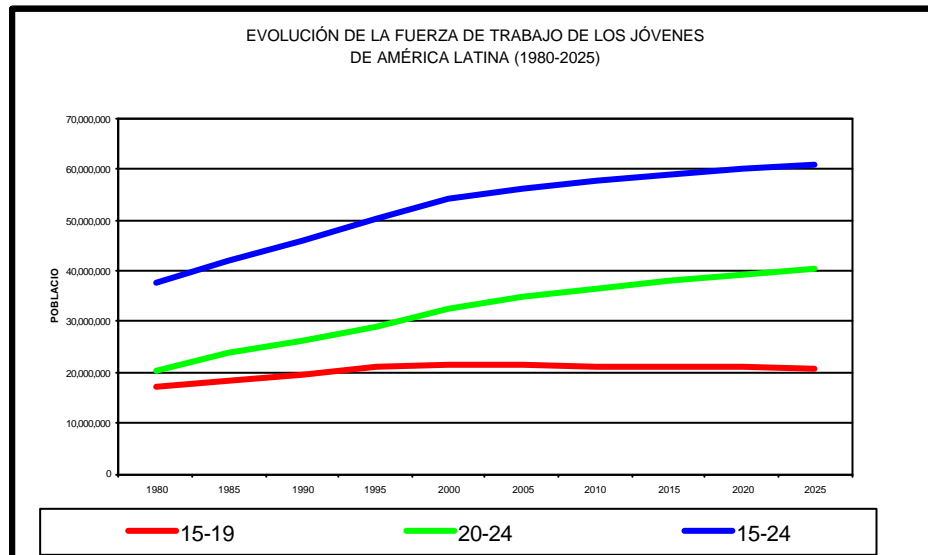
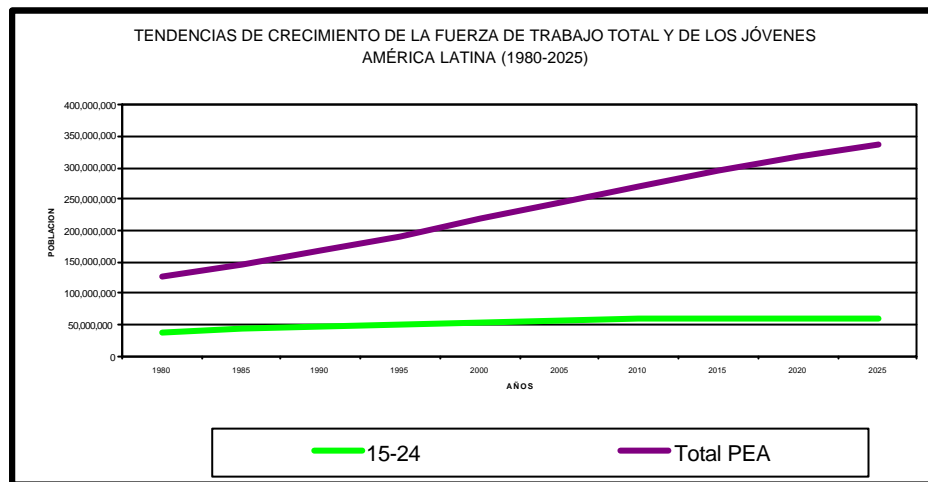
mente Activa de América Latina. De ellos, casi 40.8 millones habitan el medio urbano. La tasa de crecimiento de este grupo se estima decreciente hasta entrada el nuevo siglo, especialmente por el virtual estancamiento del crecimiento de los jóvenes de 15 a 19 años que se daría hacia el 2025 (*Cuadro 7*). Los *Gráficos 3 y 4* son elocuentes en mostrar la desaceleración y estancamiento del grupo más joven y su impacto en la fuerza de trabajo de los jóvenes.

No es posible concebir una incorporación exitosa en el mercado de trabajo si no se cuenta con una mano de obra con calificación suficiente para afrontar los nuevos desafíos en términos educativos. Por ello, es importante describir los cambios operados en los niveles de instrucción de la fuerza de trabajo. En el caso de los jóvenes la importancia es aun mayor, puesto que la estructura educativa de la población no es indicativa del grado de calificación con los que operan los contingentes poblacionales que han decidido participar en el mercado laboral. Ya se ha visto que esta decisión se encuentra profundamente segmentada en torno a “puntos de partida” distintos en función de los niveles de ingreso de los hogares de procedencia. Observando ahora con qué calificación se cuenta en estos grupos para afrontar las enormes incertidumbres de los cambios ocupacionales que traerá el nuevo siglo, se pueden advertir ciertas conclusiones interesantes.

En la década se advierte un aumento en los años promedio de estudio de la fuerza de trabajo juvenil, a excepción de Bolivia y Paraguay (CEPAL, 1999)⁸. En particular, Chile es el país que logra mayor número de años de escolaridad (casi 11 hacia 1996), seguido muy cerca por Argentina (10), mientras que Brasil es el país que solo logra un promedio de algo más de 7 años.

En casi todos los países estudiados se observa un decrecimiento en la participación de los grupos más jóvenes (15 a 19 años) con ninguna calificación –a excepción de Argentina y México que muestran un leve aumento. En los adultos jóvenes (20 a 24 años), por su parte, el cuadro no es tan optimista, puesto que crece el porcentaje en Bolivia, Costa Rica, México, Paraguay y Venezuela. En definitiva, es llamativo que, en una década donde se ha puesto de manifiesto la importancia de la capacitación y la formación, todavía se encuentren países donde el porcentual de contingentes sin capacitación alguna para la estructura de empleo moderno muestre crecimientos, por mucho que sean exiguos. Al respecto, Uruguay es el país que muestra menor porcentaje de no calificados en todo el grupo de jóvenes, mientras que son importantes los porcentajes que se observan en Brasil, Guatemala, México y Honduras.

| 8 “*Panorama Social de América Latina*”, CEPAL. Santiago de Chile, 1999.



Cuadro 7: Composición de la Población Económicamente Activa por edades, sexo y área geográfica. América Latina (1980-1990-2000)

	1980	%	%	1990	%	%	2000	%	%
Total PEA	126.159.939	100,0		167.484.504	100,0		217.241.305	100,0	
15-19	17.184.984	13,6		19.651.181	11,7		21.545.468	9,9	
Mujeres	5.539.824	4,4		6.562.415	3,9		7.581.936	3,5	
Hombres	11.645.159	9,2		13.088.766	7,8		13.963.532	6,4	
20-24	20.320.412	16,1		26.127.381	15,6		32.685.383	15,0	
Mujeres	6.336.543	5,0		8.939.523	5,3		12.287.315	5,7	
Hombres	13.983.869	11,1		17.187.857	10,3		20.398.068	9,4	
 PEA urbana	 83.489.902	 66,2	 100,0	 120.656.244	 72,0	 100,0	 166.702.088	 76,7	 100,0
15-19	10.488.064	8,3	12,6	12.947.534	7,7	10,7	15.160.719	7,0	9,1
Mujeres	3.888.089	3,1	4,7	4.797.413	2,9	4,0	5.896.363	2,7	3,5
Hombres	6.599.975	5,2	7,9	8.150.121	4,9	6,8	9.264.356	4,3	5,6
20-24	14.108.294	11,2	16,9	19.393.076	11,6	16,1	25.614.241	11,8	15,4
Mujeres	4.975.300	3,9	6,0	7.236.926	4,3	6,0	10.278.086	4,7	6,2
Hombres	9.132.994	7,2	10,9	12.156.150	7,3	10,1	15.336.155	7,1	9,2
15-24	24.596.358	19,5	29,5	32.340.610	19,3	26,8	40.774.960	18,8	24,5
Mujeres	8.863.389	7,0	10,6	12.034.339	7,2	10,0	16.174.449	7,4	9,7
Hombres	15.732.969	12,5	18,8	20.306.271	12,1	16,8	24.600.511	11,3	14,8
 PEA rural	 42.670.037	 33,8	 100,0	 46.828.260	 28,0	 100,0	 50.539.217	 23,3	 100,0
15-19	6.696.919	5,3	15,7	6.703.647	4,0	14,3	6.384.750	2,9	12,6
Mujeres	1.651.735	1,3	3,9	1.765.002	1,1	3,8	1.685.573	0,8	3,3
Hombres	5.045.184	4,0	11,8	4.938.645	2,9	10,5	4.699.177	2,2	9,3
20-24	6.212.118	4,9	14,6	6.734.305	4,0	14,4	7.071.142	3,3	14,0
Mujeres	1.361.243	1,1	3,2	1.702.597	1,0	3,6	2.009.229	0,9	4,0
Hombres	4.850.875	3,8	11,4	5.031.708	3,0	10,7	5.061.913	2,3	10,0
15-24	12.909.037	10,2	30,3	13.437.952	8,0	28,7	13.455.892	6,2	26,6
Mujeres	3.012.978	2,4	7,1	3.467.599	2,1	7,4	3.694.802	1,7	7,3
Hombres	9.896.059	7,8	23,2	9.970.353	6,0	21,3	9.761.090	4,5	19,3

FUENTE: CELADE, 1999

Cuadro 8: Evolución de las tasas de crecimiento de la Población Económicamente Activa. América Latina (1980-2025) (en porcentajes)

	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
TOTAL				
80/85	1,24	3,15	2,29	2,91
85/90	1,46	1,94	1,73	2,84
90/95	1,44	2,21	1,88	2,72
95/00	0,41	2,32	1,53	2,55
00/05	0,01	1,30	0,80	2,31
05/10	-0,24	0,99	0,53	2,04
10/15	-0,18	0,68	0,37	1,78
15/20	-0,14	0,64	0,37	1,52
20/25	-0,19	0,64	0,35	1,28

	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
URBANA				
80/85	1,99	3,88	3,09	3,84
85/90	2,26	2,59	2,46	3,67
90/95	2,22	2,82	2,58	3,43
95/00	0,97	2,82	2,11	3,14
00/05	0,50	1,63	1,21	2,77
05/10	0,13	1,29	0,88	2,40
10/15	0,17	0,92	0,66	2,05
15/20	0,18	0,85	0,63	1,73
20/25	0,09	0,83	0,59	1,44

	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
RURAL				
80/85	0,02	1,41	0,70	0,99
85/90	0,00	0,22	0,11	0,88
90/95	-0,13	0,37	0,12	0,78
95/00	-0,84	0,61	-0,09	0,75
00/05	-1,17	0,09	-0,50	0,73
05/10	-1,24	-0,23	-0,69	0,70
10/15	-1,16	-0,36	-0,71	0,67
15/20	-1,10	-0,33	-0,66	0,61
20/25	-1,08	-0,30	-0,63	0,53

FUENTE: Elaboración en base a CELADE, 1999

**Cuadro 9: Estructura educativa de la Población Económicamente Activa de Jóvenes de 15 a 24 años.
América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90**
(porcentajes sobre total del grupo)

	Hombres de 15 a 19						Mujeres de 15 a 19						Total 15 a 19					
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total
Argentina																		
1990	5.5	63.9	2.4	24.1	4.1	100.0	3.9	66.2	14.0	2.0	13.9	100.0	4.9	64.7	6.4	16.5	7.5	100.0
1998	9.0	64.9	4.9	14.8	6.4	100.0	2.9	59.8	13.4	1.6	22.3	100.0	6.6	63.0	8.2	9.6	12.6	100.0
Bolivia (b)																		
1989	13.7	62.8	18.9	0.9	3.7	100.0	32.0	46.1	17.7	1.1	3.1	100.0	23.2	54.1	18.2	1.0	3.5	100.0
1997	18.0	61.0	20.0	0.6	0.4	100.0	23.1	50.5	24.9	0.7	0.8	100.0	20.8	55.8	22.3	0.6	0.5	100.0
Brasil (a) (c)																		
1990	60.9	37.3	0.6	nd	1.2	100.0	49.1	46.9	1.3	nd	2.7	100.0	56.3	41.0	0.9	nd	1.8	100.0
1997	49.1	48.6	0.4	nd	1.9	100.0	37.3	59.4	0.5	nd	2.8	100.0	43.9	53.3	0.5	nd	2.3	100.0
Chile																		
1990	3.6	71.5	12.8	10.7	1.4	100.0	1.9	58.4	19.0	18.3	2.4	100.0	2.9	66.5	15.2	13.6	1.8	100.0
1998	3.2	60.5	14.0	18.7	3.6	100.0	2.0	46.3	22.1	24.9	4.7	100.0	2.7	54.7	17.3	21.1	4.2	100.0
Colombia (a)																		
1991	7.2	64.3	24.2	nd	4.3	100.0	9.8	55.3	27.2	nd	7.7	100.0	8.4	60.1	25.6	nd	5.9	100.0
1998	6.5	46.1	42.1	nd	5.3	100.0	8.8	41.5	40.4	nd	9.3	100.0	7.5	44.1	41.4	nd	7.0	100.0
Costa Rica																		
1992	9.8	74.4	12.1	2.4	1.3	100.0	2.1	81.8	13.0	2.2	0.9	100.0	7.0	77.1	12.5	2.2	1.2	100.0
1998	7.7	71.2	13.6	2.4	5.1	100.0	3.8	59.1	22.0	5.0	10.1	100.0	6.1	66.3	17.0	3.5	7.1	100.0
Ecuador (a)																		
1990	6.3	72.7	20.2	nd	0.8	100.0	5.6	57.5	33.4	nd	3.5	100.0	6.0	67.1	25.1	nd	1.8	100.0
1998	4.7	67.3	26.8	nd	1.2	100.0	5.7	57.2	33.6	nd	3.5	100.0	5.0	63.3	29.5	nd	2.2	100.0

	Hombres de 15 a 19						Mujeres de 15 a 19						Total 15 a 19					
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total
Guatemala																		
1989	25.1	67.3	7.2		0.4	100.0	39.9	50.1	9.8		0.2	100.0	31.7	59.7	8.3		0.3	100.0
1998	25.9	62.1	11.0		1.0	100.0	27.6	59.2	12.0		1.2	100.0	26.6	60.9	11.4		1.1	100.0
Honduras																		
1989	20.1	75.4	3.2	0.7	0.6	100.0	14.0	77.2	5.9	0.3	2.6	100.0	17.7	76.1	4.3	0.5	1.4	100.0
1998	14.9	77.0	5.4	1.1	1.6	100.0	13.2	66.9	15.5	0.7	3.7	100.0	14.2	73.1	9.3	1.0	2.4	100.0
México (a)																		
1989	13.2	73.4	12.7	nd	0.7	100.0	5.9	79.5	12.7	nd	1.9	100.0	10.7	75.5	12.7	nd	1.1	100.0
1996	14.1	73.3	11.8	nd	0.8	100.0	21.3	62.0	15.0	nd	1.7	100.0	16.9	69.0	13.0	nd	1.1	100.0
Panamá																		
1991	3.5	58.4	32.6	5.2	0.3	100.0	3.8	49.0	42.8	1.1	3.3	100.0	3.7	53.9	37.4	3.3	1.7	100.0
1996	4.1	56.5	31.0	6.6	1.8	100.0	2.4	54.5	36.1	1.0	6.0	100.0	3.4	55.7	33.0	4.4	3.5	100.0
Paraguay (a)																		
1990	4.6	64.6	29.8	nd	1.0	100.0	6.3	69.2	21.5	nd	3.0	100.0	5.4	66.8	25.8	nd	2.0	100.0
1996	6.6	69.1	24.0	nd	0.3	100.0	4.9	72.4	22.2	nd	0.5	100.0	6.2	70.4	23.0	nd	0.4	100.0
Uruguay																		
1991	2.0	51.0	24.4	20.9	1.7	100.0	0.5	46.5	34.8	12.9	5.3	100.0	1.5	49.4	28.0	18.1	3.0	100.0
1998	2.0	55.3	24.1	16.9	1.7	100.0	0.8	45.5	36.1	12.5	5.1	100.0	1.5	51.4	28.8	15.2	3.1	100.0
Venezuela (d)																		
1990	9.4	79.3	9.7	0.7	0.9	100.0	5.8	72.6	18.3	1.0	2.3	100.0	8.4	77.4	12.0	0.8	1.3	100.0
1997	10.5	70.2	15.7	nd	3.6	100.0	3.1	56.5	32.3	nd	8.1	100.0	8.2	66.1	20.7	nd	5.0	100.0

Notas:

(a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.

(b) En el nivel técnico se incluye la formación militar y religiosa puesto que la información no permite su discriminación. Además, en el nivel de calificación nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.

(c) En el nivel Bajo se incluye el Primer grado de 4 a 8 años y Media de 1 a 3 años. En el nivel Medio, el segundo grado, de 4 a 6 años.

(d) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Hombres de 20 a 24						Mujeres de 20 a 24						Total 20 a 24					
Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total

Argentina

1990	2.5	49.2	8.8	19.0	20.5	100.0	1.9	42.8	20.2	0.4	34.7	100.0	2.2	46.6	13.4	11.5	26.3	100.0
1998	2.5	47.0	12.4	12.5	25.6	100.0	0.9	32.6	22.2	1.3	43.0	100.0	1.8	40.9	16.5	7.8	33.0	100.0

Bolivia (b)

1989	8.8	34.3	31.2	9.1	16.6	100.0	18.6	25.0	27.0	12.1	17.3	100.0	13.0	30.3	29.4	10.4	16.9	100.0
1997	10.9	30.5	42.7	3.1	12.8	100.0	20.6	27.4	31.2	5.8	15.0	100.0	14.6	29.0	38.4	4.1	13.9	100.0

Brasil (a) (c)

1990	46.4	45.3	1.1	nd	7.2	100.0	32.1	51.9	2.7	nd	13.3	100.0	40.7	47.9	1.7	nd	9.7	100.0
1997	45.0	46.0	0.6	nd	8.4	100.0	31.2	54.0	1.6	nd	13.2	100.0	38.8	49.9	0.9	nd	10.4	100.0

Chile

1990	2.7	43.0	24.3	17.2	11.6	98.8	1.4	29.6	27.9	19.2	21.9	100.0	2.1	38.1	25.9	18.0	15.9	100.0
1998	1.5	34.8	27.2	22.0	14.5	100.0	1.0	18.6	32.3	25.0	23.1	100.0	1.3	28.0	29.3	23.2	18.2	100.0

Colombia (a)

1991	5.8	42.3	38.0	nd	13.9	100.0	5.2	32.4	42.0	nd	20.4	100.0	5.5	37.7	39.9	nd	16.9	100.0
1998	4.4	31.3	44.4	nd	19.9	100.0	4.8	20.8	43.7	nd	30.7	100.0	4.6	26.3	44.1	nd	25.0	100.0

Costa Rica

1992	3.0	52.6	25.9	3.6	14.9	100.0	2.6	39.4	30.0	6.3	21.7	100.0	2.9	47.5	27.5	4.6	17.5	100.0
1998	5.6	47.6	23.3	3.8	19.7	100.0	2.5	33.5	22.8	7.3	33.9	100.0	4.5	41.9	23.1	5.3	25.2	100.0

Ecuador (a)

1990	4.1	49.0	35.2	nd	11.7	100.0	3.0	30.2	43.9	nd	22.9	100.0	3.7	41.6	38.5	nd	16.2	100.0
1998	3.4	41.8	38.7	nd	16.1	100.0	2.6	32.4	42.1	nd	22.9	100.0	3.0	37.8	40.2	nd	19.0	100.0

Guatemala

1989	17.7	48.4	24.4		9.5	100.0	26.0	32.6	34.0		7.4	100.0	21.2	41.8	28.4		8.6	100.0
------	------	------	------	--	-----	-------	------	------	------	--	-----	-------	------	------	------	--	-----	-------

	1998	18.3	40.4	29.2		12.1	100.0	14.4	39.4	34.2		12.0	100.0	16.5	40.0	31.5		12.0	100.0
Honduras																			
	1989	15.1	58.4	18.5	1.0	7.0	100.0	10.2	50.0	32.1	0.2	7.5	100.0	13.1	54.8	24.3	0.6	7.2	100.0
	1998	11.8	60.0	16.0	2.1	10.1	100.0	6.6	51.2	28.7	0.7	12.8	100.0	9.5	56.1	21.6	1.5	11.3	100.0
	Hombres de 20 a 24						Mujeres de 20 a 24						Total 20 a 24						
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	
México (a)																			
	1989	8.3	58.3	22.1	nd	11.3	100.0	4.0	60.8	23.8	nd	11.4	100.0	6.8	59.2	22.7	nd	11.3	100.0
	1996	9.5	57.0	23.9	nd	9.6	100.0	13.2	52.1	18.7	nd	16.0	100.0	10.9	55.2	21.8	nd	12.1	100.0
Panamá																			
	1991	3.2	34.8	44.5	2.4	15.1	100.0	1.8	28.1	44.6	1.6	23.9	100.0	2.5	31.9	44.5	2.1	19.0	100.0
	1996	2.1	34.7	44.7	3.9	14.6	100.0	0.5	25.3	41.3	2.0	30.9	100.0	1.4	30.8	43.3	3.1	21.4	100.0
Paraguay (a)																			
	1990	1.6	44.4	41.5	nd	12.5	100.0	2.6	47.5	36.3	nd	13.6	100.0	2.0	45.8	39.2	nd	13.0	100.0
	1996	4.2	51.4	34.5	nd	10.0	100.0	7.7	45.4	28.2	nd	18.7	100.0	6.7	48.2	31.4	nd	13.7	100.0
Uruguay																			
	1991	1.7	35.4	24.3	27.3	11.3	100.0	0.8	32.0	32.6	11.9	22.8	100.0	1.2	33.9	27.9	20.6	16.4	100.0
	1998	1.4	43.2	27.0	18.4	10.0	100.0	0.3	30.0	37.7	10.0	22.0	100.0	0.9	37.2	31.9	14.6	15.4	100.0
Venezuela (d)																			
	1990	5.1	63.5	21.8	2.0	7.6	100.0	2.5	48.1	32.5	2.7	14.2	100.0	4.2	58.5	25.3	2.2	9.8	100.0
	1997	8.0	55.2	24.6	nd	12.2	100.0	2.8	39.7	33.5	nd	24.0	100.0	6.1	49.7	27.8	nd	16.4	100.0

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
(b) En el nivel técnico se incluye la formación militar y religiosa puesto que la información no permite su discriminación. Además, en el nivel de calificación nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
(c) En el nivel Bajo se incluye el Primer grado de 4 a 8 años y Media de 1 a 3 años. En el nivel Medio, el segundo grado, de 4 a 6 años.
(d) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Es de señalar que los esfuerzos por la universalización y retención de los niveles educativos primarios han sido recientes en muchos países y, por tanto, no se observan todavía los resultados en las cohortes estudiadas durante los noventa⁹. Es dable esperar que dichas acciones de intervención hayan desencadenado los mecanismos para una mayor calificación posterior de la fuerza que se vuelca al mercado de trabajo. Por otra parte, en muchos países ya se ha visto que ha decrecido la actividad y aumentado la asistencia escolar, por lo que los activos – especialmente en los menores de 20 años– pertenecen a los sectores menos favorecidos en términos de ingresos.

En segundo lugar, en todos los países considerados, excepto Bolivia, aumentan los porcentajes de jóvenes con calificación superior, es decir con educación universitaria o terciaria no universitaria como el magisterio o el profesorado. En cuanto a los niveles medios de los más jóvenes, se observa un crecimiento interesante en el porcentaje de 10 de los países considerados, pero descensos en Brasil, Panamá y Paraguay. En el grupo de 20 a 24 años bajan los porcentajes en Costa Rica, Honduras, México, Panamá y Paraguay, todos en beneficio de la calificación superior que se expande notoriamente (*Cuadro 9*). En Chile, Costa Rica y Panamá se observa un notorio aumento en la educación técnica y vocacional, aunque en este caso no es muy justa la comparación, puesto que se cuenta con pocos países con datos discriminados.

Cuando se considera el género, se advierte que los porcentajes más altos de niveles medios y altos de calificación se encuentran en las mujeres activas, que muestran, en la mayoría de los países, un mayor número de años de escolaridad que sus pares hombres.

La renuencia a participar: jóvenes que no estudian ni trabajan

En la década de los noventa, es interesante notar un porcentaje elevado de jóvenes de entre 15 y 24 años que no asisten a sistema educativo ni formativo alguno y que, simultáneamente, no trabajan ni buscan hacerlo. Con las excepciones de Bolivia, Costa Rica y Paraguay, en casi todos los restantes de los 16 países considerados, la quinta parte o más de los jóvenes de este grupo de edad están en esta situación a fines de los noventa. En Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay y Uruguay el porcentaje de jóvenes de este grupo especialmente vulnerable ha subido en la década (ver *Cuadro 10*), mientras que, países

9 No se debe dejar de tener en cuenta que la PEA se clasifica como “de calificación nula” aun cuando haya cursado hasta 3 años de primaria completos.

como Venezuela, Nicaragua y México tienen casi la cuarta parte de su población activa joven de ese grupo de edad en la situación descrita.

En el caso de los jóvenes, la diferenciación por sexo es clave, puesto que las mujeres jóvenes, especialmente las que provienen de hogares de bajos ingresos permanecen en el hogar cuidando de los niños, puesto que el costo de oportunidad de salir a trabajar es muy alto dados los bajos niveles de calificación con los que cuentan. En el caso de los hombres jóvenes, sin embargo, el problema es serio. Se trata generalmente de personas con muchos fracasos escolares y laborales que causan una sensación de impotencia, y muchas veces son tentados por actividades ilícitas o marginales.

El principal aspecto que se asocia a este problema urbano es el riesgo de que estas poblaciones, al ser excluidas del mercado formal de empleo, se inclinen hacia conductas delictivas y violentas que las inhiben de participar activamente en la sociedad civil. Muchos de estos contingentes provienen efectivamente de hogares pobres y vulnerables en donde aumenta el desempleo y el desaliento por la búsqueda de un trabajo productivo. Por otra parte, sus integrantes carecen de la calificación mínima necesaria para integrarse a un mercado laboral cada vez más exigente y competitivo. Para la gran mayoría de la población menor de 25 años de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay y Uruguay) el porcentaje de hombres de este grupo que no estudian ni trabajan es alarmantemente creciente en la década que consideramos. Solamente Chile y Costa Rica logran mantener constante los porcentajes mientras Honduras, Panamá y Venezuela muestran descensos, aunque es de señalar que parten de niveles previos muy altos.

Es indudable el reto que representa para los sistemas de calificación y formación de la próxima década la captación de estos contingentes crecientes de población en un marco de enlentecimiento en el crecimiento de la cohorte desde el punto de vista demográfico. Este desafío es muy importante, en el entendido de que estos núcleos tienen una gran probabilidad de caer en la pobreza y ser excluidos totalmente del sistema, agudizando los ya graves problemas de seguridad y comportamientos anómicos que se hallan en algunas sociedades, muchas veces asociadas a patrones importados o violentos (pandillas, "maras", "patotas" y "barras bravas"). El fortalecimiento de las redes de apoyo local a nivel de barrios, comunidades y organizaciones de la sociedad civil, así como los sistemas formativos, pueden ser claves para tratar de localizar e integrar estas "ciudades dentro de las ciudades" que coexisten con los mercados globales y modernos, pero representan un claro peligro para la integración social. Las diferencias en niveles de calificación e ingresos entre jóvenes es ahora muy notoria,

y la frustración derivada de la imposibilidad de participar y acceder a los bienes de consumo deriva en conductas no deseables y desperdicia potencialidades en una etapa muy importante del ciclo vital.

**Cuadro 10: Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan.
América Latina (16 países). Áreas urbanas en década de los 90.
(En porcentajes)**

		Hombres	Mujeres	Total
Argentina	1990	12.7	29.9	21.0
	1998	15.7	26.2	21.0
Bolivia	1997	4.2	16.9	10.8
Brasil	1990	11.5	30.7	21.3
	1997	12.3	27.7	20.2
Chile	1990	15.8	35.8	26.1
	1998	15.4	28.3	21.9
Colombia	1990	13.4	29.6	22.3
	1997	15.0	29.3	22.7
Costa Rica	1990	10.3	30.5	20.1
	1998	10.1	24.2	17.1
Ecuador	1990	7.5	26.7	17.4
	1998	10.8	29.0	20.1
El Salvador	1995	12.0	28.8	20.9
	1998	13.9	29.4	22.0
Honduras	1990	13.8	37.6	27.0
	1998	11.4	32.3	22.6
México	1994	10.3	35.7	23.4
	1996	13.2	34.9	24.0
Nicaragua	1997	17.3	31.2	24.5
Panamá	1991	20.5	34.0	27.3
	1998	15.4	26.9	21.3
Paraguay	1994	6.6	22.0	15.2
	1997	11.9	23.0	17.8
R.Dominicana	1997	12.4	27.3	20.5
Uruguay	1990	13.7	25.8	19.9
	1998	15.7	25.8	20.7
Venezuela	1990	19.8	37.6	28.7
	1998	16.3	34.4	25.2

FUENTE: CEPAL, Panorama Social de América Latina, 2000

EL EMPLEO Y LOS JÓVENES DE AMÉRICA LATINA: ¿DIFÍCIL ALIANZA?

¿Cómo fueron los indicadores del mercado de trabajo de América Latina en los 90?

A pesar de los aumentos en el producto y en la fuerza de trabajo a tasas anuales promedios del 3.1% entre 1990 y 1998, la generación de empleo en la región ha sido inferior (2.8%). Por otra parte, la productividad del factor trabajo lo hizo en un escaso 0.3%¹⁰, y la tasa de desempleo global se elevó del 5.7% en 1990 al 8.2% en 1998.

La tasa de ocupación promedio durante la década había venido subiendo a partir de 1990, declinando en 1995 por el impacto de la desaceleración en el crecimiento del producto regional, retomando su tendencia ascendente en 1997. La región no ha podido traducir en un aumento sustancial del empleo productivo su sostenida tasa de crecimiento. El aumento del empleo se ha dado en general, en el sector privado de menores niveles de productividad y, en general,

10 Argentina, Chile y Uruguay han aumentado en forma importante su productividad entre 1990 y 1998 a tasas anuales interesantes (2.7, 3.1 y 1.9% respectivamente) con generación de empleos similares (2.2, 3.3 y 1.6%). En otros países como Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá y Paraguay, la productividad promedio de la década ha disminuido, aunque en todos la generación de empleos ha sido positiva y en algunos casos muy alta. En Bolivia, Colombia, Perú, República Dominicana y Venezuela, la productividad ha tenido crecimientos por debajo del 1% con crecimientos en la ocupación positivos. Véase, OIT, *Panorama Laboral 99*. Lima, 1999.

en función del comportamiento macroeconómico ya analizado, en sectores vinculados a bienes no comerciables, aspecto diferencial en relación a décadas pasadas, donde el incremento del empleo se había observado en sectores de bienes comerciables. Esto se ha venido produciendo en un marco de baja generación de empleos con requerimientos de calificación vinculados a sectores modernos de la economía y de un aumento en los sectores de baja productividad, tradicionalmente considerados refugio para la fuerza laboral no calificada.

Al estudiar la variación neta en el empleo de la región¹¹ se advertirá que la principal contribución está en el crecimiento del empleo por cuenta propia, en sus más variados matices, aun cuando el trabajo asalariado también ha crecido, aunque a tasas menores. De acuerdo a la OIT, “6 de cada 10 de los nuevos empleos generados en el periodo (90-98) pertenecen al sector informal. El empleo de este sector creció a una tasa anual del 3.9% superior al crecimiento del empleo total (2.9%)”¹² (OIT, 1999). El resto de la generación del empleo se da en la empresa privada formal del sector moderno, puesto que el sector público se retrae como empleador en casi toda la región.

La participación del sector definido como informal en el empleo total ha crecido de un 44.4% en 1990 a un 47.9% en 1998 a nivel global, donde Ecuador, Honduras y Perú muestran un nivel alto de empleo en el sector no formal, mientras que Chile, Panamá y Uruguay registran los niveles menores. Es de destacar el aumento en la participación de la microempresa en la generación de empleos, aspecto muy importante en lo que al tipo de empleo generado se refiere. Se constata, también, un importante crecimiento de la ocupación en el servicio doméstico, que generalmente recluta mujeres jóvenes, uno de los grupos más vulnerables en términos de generación de ingresos y cobertura social.

Otra característica ha sido el sostenido retroceso del empleo del sector público en casi toda la región, especialmente a raíz de los procesos de reforma del Estado y políticas de competitividad emprendidas por los diferentes países.

Se puede afirmar, en base a lo expuesto, que los procesos de reestructura de la economía –principalmente en el sector industrial de los bienes transables y del

11 Ver CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, varios números, 1996, 1997, 1998, 1999.

12 La OIT ha revisado para 1999 su definición de “sector informal” al incluir a los trabajadores por cuenta propia- excepto profesionales y técnicos-, los trabajadores familiares no remunerados, los ocupados en microempresas de menos de cinco ocupados y al servicio doméstico. Obviamente se excluye al sector público (ver OIT, *Panorama Laboral* 99, op.cit.)

sector público– y la escasa generación de empleos calificados han incidido en un aumento de los empleos con mayor precariedad y no han podido generar mayor empleo en sectores modernos de la economía, aun cuando la mayoría de los países de la región está haciendo importantes esfuerzos por contar con mayores niveles de escolaridad y calificación en su mano de obra.

La proliferación de empleos sin protección, o el aumento de las modalidades de contrataciones flexibles a término, o la modalidad de la subcontratación generada por la nueva organización de la industria y muchos servicios, han incidido en el aumento de las ocupaciones denominadas "de baja productividad". Sin embargo, también se observan estas características en las modalidades de inserción de grupos más calificados, como profesionales y técnicos, que si bien no pertenecen a este grupo, comparten con ellos la incertidumbre y la precariedad de la inserción. Es natural, sin embargo, que la gravedad de los primeros sea mucho mayor, puesto que la baja calificación no permite vencer las disparidades de ingresos generados.

Es muy indicativo el aumento en la disparidad de los ingresos generados por el trabajo calificado y no calificado. Así, la disparidad entre ingresos de asalariados técnicos o profesionales en relación a los no profesionales ni técnicos del sector privado más moderno (establecimientos de más de 5 personas ocupadas), es notoriamente creciente desde la década de los ochenta en casi todos los países, a excepción de Ecuador, El Salvador, Guatemala y Honduras.¹³ Por ejemplo, en Bolivia, la disparidad aumentó más del 40%, puesto que la relación era 195% en 1989 para situarse en un 275% en 1997. La mayoría de los países aumentan la brecha: Paraguay aumenta más de un 50%, pero partiendo de cierta igualdad hacia principios de la década, Panamá y Uruguay, un 42%. Si se observa el mismo tipo de análisis, comparando los profesionales y técnicos asalariados y los trabajadores por cuenta propia no profesionales, se advierte una brecha aún mayor.

El último aspecto considerado, vinculado a cierto aumento en los niveles de remuneración reales del trabajo, principalmente a causa de una desaceleración de los niveles inflacionarios, llevan a concluir que los aspectos globales de las estructuras del empleo están alcanzando a la región, principalmente a través de la disparidad en las remuneraciones de su fuerza laboral. El sector moderno, cada vez más exigido por la búsqueda de la competitividad en la economía global y la combinación eficiente de los factores productivos, pero simul-

| 13 "Panorama Social de América Latina", CEPAL, Santiago de Chile, 1999.

táneamente sujeto a contextos inestables en cuanto a condiciones macroeconómicas externas e internas, logra captar la población que se ofrece con mayores calificaciones, mientras que los sectores de baja productividad, hoy en ascenso, constituyen la única salida de la población no calificada. Ambas fuerzas, entre otras más estructurales, llevan a consolidar una cierta rigidez en la distribución de los ingresos, que hacen de la región la menos equitativa del planeta.

En cuanto a la composición sectorial del empleo en América Latina, el período 1990-1998 confirma la disminución en el porcentaje de la PEA ocupada en la industria manufacturera y el aumento sostenido en los sectores terciarios (comercio y servicios principalmente). En el conjunto de países estudiados, únicamente Bolivia y Honduras ven aumentar la participación de la industria manufacturera en el total del empleo urbano. En el caso de México, se advierte un aumento en la actividad industrial en la modalidad de maquila, pero un descenso en la manufacturera tradicional.

Las nuevas reglas en el mercado laboral de fin de siglo

Luego de pasar revista a los principales indicadores relacionados al mercado de trabajo de la región, y antes de entrar de lleno al estudio de cómo se insertan los jóvenes en él, es necesario hacer una digresión en torno a las nuevas estructuras ocupacionales emergentes y las perspectivas que se abren en la región, a la luz de las grandes transformaciones que dan a partir de la última década del siglo XX.

Es sabido que el proceso de “desindustrialización” que se ha venido dando en la región es un fenómeno de la economía mundial, y no comienza en esta década sino antes. Aunque este vocablo se utilice con una intención peyorativa, el proceso revela varias características importantes cuya atención será el foco de atención de todo estudio que aborde las perspectivas de empleo en el siglo XXI.

En primer lugar, es necesario aceptar que la introducción de innovaciones tecnológicas de suma importancia para el progreso económico y el nivel de vida de la población, han irrumpido como nunca en los procesos productivos. La tecnología del “chip”, la microelectrónica, la información y las telecomunicaciones han invadido todo y han transformado los límites mismos entre lo tradicionalmente llamado “industria” y los “servicios”, y ahora prometen invadir el “comercio”. Los cambios dramáticos que esto provoca en las estructuras del empleo indudablemente son traumáticos en toda sociedad, especialmente en aquella que no está preparada para estas transformaciones tan rápidas. Se re-

vela una caída del empleo industrial, pero no se cumplen las profecías del llamado “fin del trabajo” en una forma tan esquemática como lo planteado por J. Rifkin ¹⁴. Por el contrario, se produce a nivel mundial un crecimiento importante del empleo en el sector servicios. Los límites tradicionales entre uno y otro sector se vuelven tremendamente difusos: la eliminación de actividades de “servicios”, las que antes se realizaban dentro de las empresas manufactureras y cuya subcontratación externa ahora se ha vuelto una práctica de “reingeniería” empresarial que se está expandiendo, provoca un “corrimiento estadístico” de uno a otro sector, aunque las características de las ocupaciones sean las mismas. Por otro lado, los avances en la microelectrónica y la informática han invadido los procesos industriales, la agricultura, la medicina, la educación y el comercio, por no citar a todos los demás. La introducción de procesos inteligentes se ha realizado tan rápida como masivamente y, por tanto, no es un fenómeno que pueda pasar desapercibido en el estudio de las estructuras emergentes. Ciertamente, están desapareciendo millares de ocupaciones que tradicionalmente se encontraban enraizadas en la estructura económica de los países. Sin embargo, hoy nadie niega la necesidad de incorporar cuanto antes estos nuevos elementos para mejorar la productividad de los procesos.

Es importante, por ende, explicitar y estudiar los nuevos requisitos de las formas de ocupación emergentes con el fin de accionar rápidamente para potenciarlas como generadoras de empleo. Es aquí donde la fuerza de trabajo de los jóvenes se torna fundamental para hacer esta “expansión calificada”. Son ellos quienes pueden ser formados mediante nuevas formas de capacitación que posibiliten la “empleabilidad” de los nuevos contingentes de ocupados. No quiere decir que los activos mayores no puedan hacerlo, pero indudablemente tendrán mayores dificultades. Ello presupone un mínimo de formación mucho mayor que en el pasado, puesto que implica un manejo diestro de conceptos mínimos de lógica, razonamiento matemático y lectoescritura, con el fin de poder incorporarse –aunque sea en forma mínima– a los nuevos perfiles, vinculados estrechamente al avance informático y tecnológico ya mencionado.

La realidad de otros países que están más adelantados en el tránsito hacia estas nuevas formas de empleo puede ser útil de analizar, pero lo que importa consi-

| 14 J. RIFKIN “*El fin del trabajo*”. Paidós. Buenos Aires, 1996.

derar es que todos los países de la región, en mayor o menor medida, están asistiendo a este proceso inexorable en una forma bastante pasiva¹⁵.

Es sabido que el énfasis se ha puesto en la educación y en su reestructuración, pero menos sabido son los cambios en las formas de empleo que deben ser considerados concomitantemente. Si bien muchos de los países de la región se han embarcado en programas de extensión y mejoramiento de la educación básica, con el fin de ir resolviendo problemas seculares de analfabetismo y mala calidad educativa, todavía parece muy lejana la incorporación de tecnologías como la informática o las redes de comunicación como instrumentos de capacitación – a pesar de experiencias muy exitosas, como las realizadas por Costa Rica u otros países de la región. Paralelamente, no se observan vehículos de comunicación fluidos entre los sistemas educativos –formales y no formales– y el devenir de los mercados laborales existentes y emergentes en la región. Así, se encuentra un gran número de países cuyos sistemas educativos no ponen atención a los perfiles que se demandarán en el mercado laboral del futuro cercano.

En la industria manufacturera, igual que en los sectores terciarios, ha existido una pérdida neta de empleos no calificados que no hacen uso de tecnologías nuevas, pero también se han dado aumentos en empleos con alta calificación. Esto se acompasó con la irrupción de una nueva forma de organización industrial, que es horizontal y no vertical, que hace uso de las capacidades y las potencialidades individuales, que evita la jerarquía y se basa en redes de confianza más desarrolladas que en la clásica fábrica fordista. Estas nuevas formas de empleo son más flexibles y aprovechadoras de tecnologías nuevas, puesto que se realizan con modalidades de trabajo a distancia, el trabajo a tiempo parcial o temporal, el autoempleo y el trabajo por procesos, los cuales muchas veces ni siquiera se hacen en un mismo país.

Este tipo de modalidad de empleo obviamente es susceptible de análisis, sobre todo en la búsqueda de los equilibrios sobre seguridad o cobertura en el empleo, pero es indudable que se está dando en muchos países de la región. Estas ocupaciones deben estar entramadas con la utilización de tecnologías a disposición de un número creciente de personas en el mundo. La comunicación por Internet, la proliferación del comercio electrónico (“*e-commerce*”), la creciente

15 Son muy recientes e incipientes las iniciativas que se han oído en Argentina, Costa Rica, Brasil y Uruguay en cuanto a incorporar masivamente la informática y la utilización de internet en los hogares de todo el tejido social. Todavía es muy importante el número de población de la región que no ha tenido contacto alguno con las nuevas formas de organización del trabajo y no se avisan posibilidades ciertas que ello se pueda lograr en el mediano plazo.

utilización de las redes con fines industriales para evitar el inventario (gestión “*just in time*”), las subastas y comunicaciones virtuales, llevan hoy –como nunca- a hacer muy difusos conceptos tales como “asalariado”, “autoempleo”, “industria”, “comercio”, “servicios” o “discriminación”. Naturalmente, todo esto puede ser analizado desde el punto de vista laboral y sindical, pero es una realidad en expansión que obliga a considerar sus consecuencias en torno a las calificaciones y características de las ocupaciones que emergen.

Lo primero que se perfila como característica novedosa es que en este nuevo escenario el aprendizaje deberá realizarse en forma continua durante toda la vida activa, y no únicamente en períodos de escolarización. Los vertiginosos cambios en materia tecnológica, que se dan día a día literalmente, vuelven rápidamente obsoletos todo intento de cristalizar conocimientos en un período. Por ello, la capacidad de captar nuevos elementos que aparecen durante la actividad y comprender los procesos emergentes se debe generar a partir de conocimientos básicos y destrezas polivalentes. La distinción tradicional entre “cuello blanco” y “cuello azul” ya no es nítida: ocupaciones manuales que realizan uso intensivo de tecnologías digitales, anteriores gerentes y administradores que ahora deben aceptar el trabajo en grupo y la organización horizontal de las nuevas actividades.

La Comisión Europea¹⁶ ha definido recientemente las llamadas Industrias Tecnológicas de la Información y la Comunicación que engloban las nuevas áreas sobrevinientes en materia de empleos: los servicios relacionados con la informática, la fabricación de hardware y el desarrollo de software, los equipos y servicios de telecomunicaciones, especialmente las digitales, los microcomponentes electrónicos, los equipos de oficina, la publicidad, la multimedia y las publicaciones electrónicas. Estas áreas, naturalmente, precisan de mano de obra calificada¹⁷, especialmente por parte de los nuevos contingentes de fuerza de trabajo que se incorporan a la actividad. La oferta de habilidades en

16 European Commission, “*Job Opportunities in the Information Society: exploiting the potential of information revolution*”. Vienna, 1998.

17 Es de notar la nueva organización empresarial necesaria para una buena adopción de estas nuevas tecnologías. Es indispensable pensar en organizaciones que sean capaces de aprovechar flexiblemente estas transformaciones y por ello se tratarán de empresas con menos especialización, basadas en el conocimiento y en redes, a veces virtuales y en diferentes áreas geográficas del planeta, desarrollando la confianza y la cooperación en la realización de procesos, dotadas de mano de obra que tenga capacidades para la lectoescritura, la lógica y matemática y, principalmente, la informática. No es únicamente la adquisición de las tecnologías sino su hábil utilización y aprovechamiento. En América Latina muchas veces se cree que la compra de nuevos equipos, per se, mejorará productividad y competitividad.

este sentido ha venido reaccionando lentamente en casi todos los países de la región.

América Latina está pasando por estos cambios globales y ello agudiza la heterogeneidad y la inequidad prevaleciente desde sus orígenes mismos. Los desempleados, la mano de obra que emigra del medio rural, la población indígena, los pobres urbanos sobre los que se sustenta el crecimiento poblacional, en muchos casos todavía explosivo, poco tendrían que hacer con estas nuevas reglas que se imponen. De ahí la necesidad de quebrar los nuevos círculos viciosos de largo desempleo, desactualización de las pocas habilidades, bajos ingresos y baja calificación. En el futuro cercano, las credenciales educativas formales serán cada vez menos reconocidas y, en su lugar, las competencias laborales de nuevas carreras flexibles serán las más cotizadas. De ahí la necesidad de repensar los programas de formación en un marco de cambio permanente.

Los jóvenes y el mundo del empleo

A pesar de los lentos avances realizados en materia educativa, el mercado de trabajo de América Latina todavía no es capaz de generar fluidamente empleos de calidad suficiente a la población entrante al mercado. Como ya se ha visto, la dinámica del empleo se basa en el crecimiento de sectores de baja productividad, principalmente el autoempleo y la microempresa. Adicionalmente, el ritmo de crecimiento del empleo no ha sido el deseado cuando se trata de los jóvenes menores de 24 años. Se sabe que el empleo depende fundamentalmente del ciclo económico y el comportamiento de la demanda agregada, por lo que en un marco de recesión no es dable aumentar empleos para los jóvenes. El empleo juvenil acompasa el ciclo económico, pero cuando éste se contrae, son los jóvenes quienes se ven más afectados que el resto de los grupos. Las tasas de desempleo juvenil, ante un período recesivo, aumentan mucho más que el desempleo de los adultos, aun cuando ambos estén ligados a la evolución de la actividad global.

Por lo anterior, el estudio de los desequilibrios en el mercado de empleo y, principalmente, la naturaleza del desempleo de los jóvenes en América Latina, se analizará en profundidad más adelante. En esta parte se tratará de brindar un panorama regional de cómo los jóvenes –tanto los adultos jóvenes como los menores de 20 años– han venido incorporándose al mercado de empleo en los noventa.

Los procesos de liberalización comercial y financiera que se fueron dando en la década en la mayor parte de los países, han puesto a las estructuras ocupacionales preexistentes en la región en un claro entredicho en cuanto a su compatibilidad con el cambio global.

La teoría general del comercio internacional, a través del llamado teorema de Heckscher-Ohlin, afirma que una creciente apertura comercial reduce la desigualdad en los salarios de los países en desarrollo, ya que los países tienden a exportar bienes que usan intensivamente aquellos factores de producción que poseen en abundancia y a importar aquellos que usan factores del que son relativamente escasos. El comercio, entonces, aumenta la demanda por el factor abundante –ya que se expande el sector exportador- y reduce la demanda por el factor escaso, ya que se contraen los sectores que compiten con las importaciones. Se cita, por tanto, que si el factor abundante es la mano de obra no calificada, el comercio debería tender a aumentar los salarios de los no calificados y disminuir los de los calificados, reduciendo, por tanto, los diferenciales en los salarios (esto último es el denominado efecto de Stolper-Samuelson).

No obstante, en América Latina se observan aumentos en los diferenciales salariales y no disminuciones, aparte de un aumento en la demanda por mano de obra calificada. Esto se debe, fundamentalmente, a que la transferencia de tecnología requiere calificación. Cuando se liberaliza la economía en un contexto como los noventa, el país en desarrollo busca incorporar rápidamente tecnología en bienes de capital cuya importación se abarata. Ello aumenta la demanda por mano de obra con calificación para el uso de esta nueva tecnología y por ello aumentan los salarios ofrecidos para este tipo de personas.

Lo anterior ha incidido en gran medida en la ocupación de América Latina, puesto que se han detonado mecanismos de ajuste estructural en las diferentes economías que han hecho disminuir en forma pronunciada a los sectores industriales manufactureros que competían –muchas veces al amparo de protecciones y subsidios- con productos del resto del mundo. Los sectores vinculados a los servicios y al comercio han ocupado su lugar en términos de generación de empleos y se hace necesario detenerse en cuantificar y caracterizar estos cambios, especialmente en la ocupación de los más jóvenes.

En el empleo urbano de América Latina, los ocupados menores de 19 años constituyen hacia fines de la década entre el 15 y el 57% del total de grupo de

edad, dependiendo del país (*Cuadro 11*). En la mayoría de los países, durante la década, se produce un aumento de este porcentaje (se exceptúan Argentina, Colombia, Uruguay y Chile). También es el caso de los jóvenes adultos de 20 a 24 años, aunque los países donde disminuye o estanca son algo diferentes: Argentina, Chile, Colombia y México. Las tasas de empleo de los más jóvenes aumentan en Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y Paraguay, y disminuyen en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay (*Cuadro 12*).

En los jóvenes de entre 20 y 24 años, las tasas de empleo aumentan en casi todos los países, a excepción de Argentina, Chile y Colombia, donde disminuyen, y de México donde se muestran estables.

¿Cómo ha venido evolucionando la inserción en términos de ramas de actividad? Naturalmente, este es un punto medular dentro del análisis de las estructuras de empleo de la juventud, pues revela cómo se perfilan los nuevos requerimientos de las estructuras productivas en transformación.

Cuadro 11: Estructura de la Población de 15 a 24 años según condición de actividad. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90.
(En porcentajes con relación al grupo de edad)

		15 a 19 años				
		Ocupados	Cesantes	Entrante que busca	Inactivo	Total
Argentina						
	1990	28.2	4.2	2.7	64.9	100.0
	1998	19.3	6.9	3.5	70.3	100.0
Bolivia						
	1989	23.2	2.3	2.8	71.7	100.0
	1997	28.4	0.9	0.8	69.9	100.0
Brasil (a)						
	1990	48.2	5.0		46.8	100.0
	1997	57.2	8.8		34.0	100.0
Chile						
	1990	15.7	4.2	1.1	79.0	100.0
	1998	15.5	4.9	1.0	78.6	100.0
Colombia						
	1991	27.1	5.4	4.3	63.2	100.0
	1998	20.5	3.8	3.5	72.2	100.0
Costa Rica						
	1992	24.9	2.7	1.8	70.5	100.0
	1998	27.1	4.4	2.5	66.0	100.0
Ecuador						
	1990	27.8	1.1	3.1	68.0	100.0
	1998	28.7	4.5	5.1	61.7	100.0
Guatemala						
	1989	40.7	2.1	1.2	56.0	100.0
	1998	41.6	1.1	1.2	56.1	100.0
Honduras						
	1989	31.2	3.6	1.9	63.3	100.0
	1998	40.0	3.3	2.2	54.5	100.0
México (a)						
	1989	28.1	3.3		68.6	100.0
	1996	32.3	5.5		62.2	100.0
Panamá						
	1991	14.6	4.2	8.5	72.7	100.0
	1996	15.2	5.4	5.2	74.3	100.0
Paraguay						
	1990	35.1	5.0	2.9	57.0	100.0
	1996	42.7	7.6	5.0	44.7	100.0
Uruguay						
	1991	29.2	6.9	7.4	56.5	100.0
	1998	28.2	8.4	6.2	57.2	100.0
Venezuela (b)						
	1990	19.6	4.4	1.4	74.6	100.0
	1997	26.4	4.5	4.0	65.0	100.0

		20 a 24 años				
		Ocupados	Cesantes	Entrante que busca	Inactivo	Total
Argentina						
	1990	64.8	5.2	1.3	28.7	100.0
	1998	59.0	10.9	2.1	28.0	100.0
Bolivia						
	1989	44.8	4.4	4.8	46.0	100.0
	1997	52.0	1.7	2.1	44.2	100.0
Brasil (a)						
	1990	66.9	5.4		27.7	100.0
	1997	87.4	5.2		7.4	100.0
Chile						
	1990	62.2	9.7	0.9	27.2	100.0
	1998	60.9	12.7	0.9	25.5	100.0
Colombia						
	1991	56.6	9.4	3.8	30.2	100.0
	1998	49.5	8.4	3.1	39.0	100.0
Costa Rica						
	1992	59.0	2.8	0.7	37.5	100.0
	1998	63.6	5.1	1.0	30.3	100.0
Ecuador						
	1990	50.7	3.5	4.6	41.2	100.0
	1998	53.1	8.9	6.5	31.5	100.0
Guatemala						
	1989	62.0	3.0	1.5	33.4	100.0
	1998	68.5	3.1	0.3	28.1	100.0
Honduras						
	1989	52.7	4.7	2.5	40.0	100.0
	1998	57.6	4.9	1.5	36.0	100.0
México (a)						
	1989	56.5	4.1		39.4	100.0
	1996	56.0	6.0		38.0	100.0
Panamá						
	1991	41.1	10.3	12.3	36.4	100.0
	1996	46.9	15.9	6.6	30.6	100.0
Paraguay						
	1990	65.5	7.5	3.0	24.0	100.0
	1996	67.5	7.6	1.4	23.5	100.0
Uruguay						
	1991	63.6	9.6	4.1	22.7	100.0
	1998	64.7	11.9	3.3	20.1	100.0
Venezuela (b)						
	1990	47.0	8.5	1.5	43.0	100.0
	1997	56.1	8.2	3.3	32.4	100.0

Nota:

(a) En estos países no se hace la distinción entre Cesante y Buscador de Trabajo por Primera Vez. Se incluye en Cesante ambas categorías

(b) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 12: Evolución de las principales variables del mercado laboral urbano, según grupos de edad. América Latina (14 países). Variación circa 1990- circa 1998

	15 a 19			20 a 24			25 a 65		
	Tasa de Actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo	Tasa de Actividad	Tasa de empleo	Tasa de Desempleo	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de desempleo
AUMENTA	Bolivia Brasil Costa Rica Ecuador Honduras México Paraguay Venezuela	Bolivia Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras México Panamá Paraguay Venezuela	Argentina Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador México Paraguay Uruguay Venezuela	Argentina Bolivia Brasil Chile Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras México Panamá Paraguay Uruguay Venezuela	Bolivia Brasil Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras Paraguay Uruguay Venezuela	Argentina Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador México Uruguay	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras México Panamá Paraguay Uruguay Venezuela	Argentina Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras México Paraguay Uruguay Venezuela	Argentina Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador México Paraguay Uruguay Venezuela
MANTIENE	Chile Guatemala			Paraguay	México	Venezuela			Guatemala
DISMINUYE	Argentina Colombia	Argentina Brasil	Bolivia Guatemala	Colombia	Argentina Chile	Bolivia Guatemala	Colombia	Colombia	Bolivia Honduras
	Panamá Uruguay	Chile Colombia Uruguay	Honduras Panamá		Colombia	Honduras Panamá Paraguay			Panamá

Las ramas de actividad donde se ocupan los jóvenes

En la estructura de empleo de los más jóvenes, el principal cambio que se da en muchos países es la disminución del sector industrial manufacturero, aunque se advierte que los jóvenes continúan participando relativamente más de este sector que el resto de los ocupados adultos en la mayoría de los países (*Cuadro 13*). Sin embargo, su participación cae muy abruptamente en Argentina, Costa Rica y Uruguay, y desciende también en Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay y Venezuela. En países como Bolivia, Honduras y Panamá se registran aumentos significativos, mientras que en Colombia, Guatemala y México la manufactura se mantiene o aumenta levemente. Hacia fines de la década, el país que concentra proporcionalmente menos jóvenes de entre 15 y 19 años en la industria manufacturera es Panamá con un 12.5%, seguido por Paraguay (14.2%), Venezuela (14.4%), Argentina (14.6%) y Chile (14.9%). Por su parte, Honduras (34.3%), Guatemala (27.1%) y México (28.1%) concentran los mayores porcentajes en virtud, principalmente, de la industria de la maquila que se ha desarrollado

muy fuertemente durante la década a la luz del período de bonanza del ciclo económico de Estados Unidos en los noventa.

Otro rasgo del empleo de los jóvenes de entre 15 y 19 años se encuentra en el aumento de la rama del Comercio, Hoteles y Restaurantes. Ésta ha resultado muy dinámica en la incorporación de los más jóvenes, habiendo aumentado en todos los países considerados con la excepción de Panamá –donde el porcentaje ya era previamente bastante considerable–, y en Colombia y Venezuela, donde se mantiene la participación de principios de la década.

En países como Argentina, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y Paraguay el sector resultó en aumentos considerables en el porcentaje del empleo de los más jóvenes. La apertura comercial que se da en la mayoría de los países, así como el desarrollo del sector Turismo que también se da en gran parte de la región, explican el aumento.

Únicamente en países de menor desarrollo relativo, como Bolivia, Honduras o Paraguay¹⁸, el sector primario agropecuario aumenta como porcentual en el medio urbano. Ello dentro de un porcentaje bastante reducido.

El otro aspecto distintivo de la estructura de la ocupación de los más jóvenes se encuentra en la disminución de su participación en los Servicios Comunes, Sociales y Personales. Ello se debe principalmente al retroceso del Estado como empleador y al aumento de la calificación de la mano de obra. En todos los países disminuye el porcentaje de personas de entre 15 y 19 años que están ocupados en esta rama, con la excepción de Costa Rica, donde aumenta considerablemente y de Brasil, donde se mantiene constante en torno al 30%.

La rama del Transporte y las Comunicaciones aparece aumentando en la inserción de los más jóvenes. Si bien no es posible un nivel de desagregación muy importante, se puede advertir que el aumento se está dando en jóvenes calificados captados por el auge de los servicios de comunicaciones modernos al que se hacía referencia anteriormente. El hecho que se revela es que en todos los países aumenta su participación excepto, en el caso de Paraguay y Venezuela. En otros como Brasil y Costa Rica se advierte cierta constancia.

18 En Venezuela se observa un crecimiento muy elevado debido a que en 1997 se incluyen las áreas rurales en virtud de que el diseño muestral no permite la desagregación respecto de las urbanas. De ahí es que no se puede inferir un crecimiento de la actividad agropecuaria en la década.

**Cuadro 13: Evolución de la Estructura de la Ocupación de los Jóvenes de 15 a 24 años. América Latina (14 países).
Áreas urbanas en década de los 90**

RAMA DE ACTIVIDAD

- 1 Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca.
- 2 Explotación de Minas y Canteras.
- 3 Industrias Manufactureras.
- 4 Electricidad, Gas y Agua.
- 5 Construcción.
- 6 Comercio, Hoteles y Restaurantes.
- 7 Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones.
- 8 Establecimientos Financieros y Servicios a las Empresas.
- 9 Servicios Comunes, Sociales y Personales.
- 10 Otras Actividades no especificadas.

	HOMBRES OCUPADOS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Argentina											
1990-15 a 19	1.3	0.0	30.5	0.0	12.0	31.6	4.7	1.2	17.1	1.7	100.0
1998-15 a 19	1.3	0.0	13.7	0.7	12.6	42.9	8.2	2.1	18.5	0.0	100.0
1990-20 a 24	0.4	0.0	36.7	0.3	8.4	17.8	7.2	8.1	20.4	0.7	100.0
1998-20 a 24	0.0	0.0	27.0	0.0	12.0	21.3	10.2	10.6	18.0	0.8	100.0
1990-25 y más	0.4	0.0	27.0	1.6	9.8	20.1	9.9	8.3	22.6	0.4	100.0
1998-25 y más	0.6	0.0	21.4	0.7	11.9	17.2	13.1	13.0	21.7	0.5	100.0
Brasil											
1990-15 a 19	10.8	0.7	22.4	0.3	11.2	25.2	3.8	6.4	18.7	0.6	100.0
1997-15 a 19	12.4	0.4	20.5	0.7	11.3	27.0	3.6	5.7	17.6	0.9	100.0
1990-20 a 24	6.8	0.9	25.5	0.9	10.8	20.7	6.0	8.3	19.4	0.6	100.0
1997-20 a 24	7.9	0.4	21.4	0.9	12.3	22.1	5.8	6.6	22.2	0.5	100.0
1990-25 y más	8.4	0.9	20.2	1.6	11.7	18.7	8.1	7.8	21.9	0.6	100.0
1997-25 y más	9.8	0.5	16.5	1.6	13.2	19.3	8.3	7.0	23.1	0.6	100.0
Bolivia											
1989-15 a 19	3.9	1.3	22.6	0.1	18.1	11.3	7.8	2.2	32.6	0.0	100.0
1997-15 a 19	14.6	1.3	27.2	0.0	19.6	20.9	9.2	0.6	6.7	0.0	100.0
1989-20 a 24	2.0	2.6	18.0	0.6	15.8	14.1	13.5	0.5	32.7	0.3	100.0
1997-20 a 24	5.7	4.4	29.3	0.3	15.2	20.4	8.8	6.0	9.9	0.0	100.0
1989-25 y más	3.2	3.6	15.7	1.6	12.4	13.5	12.7	3.4	33.7	0.1	100.0
1997-25 y más	8.2	4.4	17.2	1.1	13.9	17.3	14.4	4.7	18.8	0.0	100.0
Colombia											
1991-15 a 19	2.2	0.0	24.4	0.7	12.3	29.4	5.1	2.6	23.3	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.8	0.2	26.2	0.2	13.0	28.0	6.2	2.3	21.6	0.5	100.0
1991-20 a 24	1.2	0.3	27.5	0.9	10.1	25.5	6.7	7.1	20.7	0.0	100.0
1998-20 a 24	1.1	0.1	24.3	1.0	10.2	24.4	8.8	9.0	21.2	0.0	100.0
1991-25 y más	1.8	0.7	22.6	1.2	8.1	23.9	10.2	7.7	23.8	0.0	100.0
1998-25 y más	1.5	0.5	20.2	0.9	9.5	22.3	12.2	9.3	23.3	0.3	100.0

	HOMBRES OCUPADOS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Costa Rica											
1992-15 a 19	6.8	0.2	44.1	0.0	9.8	24.8	4.7	1.5	8.1	0.0	100.0
1998-15 a 19	6.2	0.0	20.5	0.2	12.2	35.9	3.9	2.6	18.5	0.0	100.0
1992-20 a 24	4.1	0.0	33.3	0.7	5.8	27.1	6.1	7.1	15.8	0.0	100.0
1998-20 a 24	4.2	0.1	25.9	1.4	6.9	28.2	4.2	10.1	19.0	0.0	100.0
1992-25 y más	5.8	0.1	20.8	2.2	8.2	17.8	9.8	7.9	27.3	0.0	100.0
1998-25 y más	4.3	0.0	16.5	1.8	8.6	23.7	11.5	9.5	24.2	0.0	100.0
Chile											
1990-15 a 19	13.6	1.5	22.2	0.5	11.9	26.1	8.0	1.7	14.2	0.5	100.0
1998-15 a 19	13.4	0.6	16.9	1.1	12.0	29.2	9.5	3.7	12.9	0.8	100.0
1990-20 a 24	9.1	2.6	25.1	0.7	12.0	19.2	9.1	5.9	15.4	0.9	100.0
1998-20 a 24	7.7	1.6	19.4	1.1	13.3	22.7	9.5	7.4	16.5	0.8	100.0
1990-25 y más	6.9	3.9	21.4	1.2	12.4	17.6	10.6	5.4	20.0	0.6	100.0
1998-25 y más	7.6	2.7	17.0	1.4	13.1	17.0	12.1	7.9	20.1	1.0	100.0
Ecuador											
1990-15 a 19	11.5	0.2	24.7	0.4	15.6	24.9	3.2	2.4	16.9	0.0	100.0
1998-15 a 19	12.3	0.1	19.5	0.1	11.0	34.0	6.0	1.1	16.0	0.0	100.0
1990-20 a 24	8.0	0.8	22.2	0.9	11.9	24.6	6.1	6.4	19.0	0.0	100.0
1998-20 a 24	10.7	0.7	16.6	0.5	11.9	27.9	9.0	6.5	16.1	0.0	100.0
1990-25 y más	9.2	1.0	17.9	1.6	10.4	20.6	9.2	5.4	24.5	0.0	100.0
1998-25 y más	10.4	0.6	15.4	0.8	9.0	23.5	10.1	6.4	23.7	0.1	100.0
Guatemala											
1989-15 a 19	24.9	0.3	32.2	0.0	9.2	15.2	4.0	1.2	13.0	0.0	100.0
1998-15 a 19	17.0	1.4	25.1	0.0	14.7	23.3	5.7	4.4	8.5	0.0	100.0
1989-20 a 24	15.6	0.5	25.5	0.7	6.7	18.0	4.8	5.5	22.4	0.2	100.0
1998-20 a 24	9.5	0.0	20.4	0.7	12.9	26.3	9.4	6.1	14.7	0.0	100.0
1989-25 y más	22.3	0.4	18.1	1.2	9.0	15.0	7.1	3.4	23.4	0.1	100.0
1998-25 y más	15.2	0.3	18.8	1.1	10.7	23.3	8.8	5.6	16.2	0.0	100.0
Honduras											
1989-15 a 19	7.0	0.4	27.0	1.2	19.8	19.8	5.8	2.5	16.5	0.1	100.0
1998-15 a 19	10.3	0.3	32.9	0.1	16.4	20.1	6.5	1.2	12.2	0.0	100.0
1989-20 a 24	5.2	0.3	23.5	1.3	16.4	18.2	6.7	3.9	24.0	0.6	100.0
1998-20 a 24	9.4	0.2	30.9	0.5	10.2	20.9	7.1	7.3	13.5	0.0	100.0
1989-25 y más	8.9	0.5	16.0	2.2	13.0	19.8	9.1	4.3	25.8	0.3	100.0
1998-25 y más	12.6	0.5	18.0	0.9	10.5	22.6	6.7	6.3	21.9	0.0	100.0
México											
1989-15 a 19	19.3	0.3	24.1	0.0	10.2	19.5	2.1	0.6	23.9	0.1	100.0
1996-15 a 19	12.0	0.6	25.9	0.2	7.7	23.5	4.1	0.1	25.2	0.8	100.0
1989-20 a 24	6.3	2.7	26.2	0.4	9.3	20.6	5.6	2.6	25.9	0.4	100.0
1996-20 a 24	5.0	0.5	28.7	0.4	9.1	17.3	5.5	1.2	31.3	0.9	100.0
1989-25 y más	10.0	1.8	20.3	1.0	9.7	18.5	7.4	2.2	29.0	0.1	100.0
1996-25 y más	8.3	0.9	20.0	0.9	9.5	16.7	8.3	1.8	31.4	2.2	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

	HOMBRES OCUPADOS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Panamá											
1991-15 a 19	12.5	0.0	15.1	0.0	7.6	42.7	3.2	3.6	15.2	0.0	100.0
1996-15 a 19	8.4	0.0	17.9	1.2	14.0	36.1	5.0	2.3	15.1	0.0	100.0
1991-20 a 24	7.2	0.2	17.5	0.6	4.1	36.0	9.0	8.5	17.1	0.0	100.0
1996-20 a 24	3.1	0.4	16.0	0.6	13.4	31.2	11.3	9.1	15.0	0.0	100.0
1991-25 y más	7.3	0.1	12.8	2.5	6.3	26.5	13.4	6.5	24.3	0.2	100.0
1996-25 y más	4.8	0.1	13.5	1.8	10.0	25.5	12.6	8.0	23.7	0.0	100.0
Paraguay											
1990-15 a 19	3.4	0.0	23.0	0.0	15.0	20.4	6.3	4.4	27.4	0.0	100.0
1996-15 a 19	6.6	0.2	21.0	0.9	10.0	31.7	4.8	6.6	18.3	0.0	100.0
1990-20 a 24	2.3	0.0	27.1	0.6	12.6	21.0	7.0	6.0	23.4	0.0	100.0
1996-20 a 24	3.5	0.0	20.1	0.1	15.1	30.0	8.8	7.1	15.3	0.0	100.0
1990-25 y más	3.2	0.4	18.1	2.3	14.3	20.7	8.7	7.0	25.2	0.0	100.0
1996-25 y más	8.4	0.0	17.1	1.1	12.7	26.5	8.6	5.6	19.9	0.0	100.0
Uruguay											
1991-15 a 19	9.8	0.3	28.0	0.0	10.5	27.7	2.5	2.4	18.9	0.0	100.0
1998-15 a 19	7.2	0.1	19.8	0.0	11.9	31.6	4.4	3.1	21.9	0.0	100.0
1991-20 a 24	5.8	0.1	28.4	0.4	10.2	22.6	5.0	4.2	23.3	0.0	100.0
1998-20 a 24	5.4	0.1	19.2	0.5	13.4	26.4	7.8	5.0	22.2	0.0	100.0
1991-25 y más	6.1	0.2	20.5	2.5	11.1	16.6	8.9	5.5	28.6	0.0	100.0
1998-25 y más	5.7	0.2	18.1	1.6	12.7	18.3	9.5	6.7	27.3	0.0	100.0
Venezuela (a)											
1990-15 a 19	13.5	0.3	22.1	0.5	10.2	29.0	5.6	2.3	16.6	0.0	100.0
1997-15 a 19	24.2	0.7	15.7	0.6	14.0	24.8	4.1	2.1	13.7	0.2	100.0
1990-20 a 24	6.7	0.9	22.4	1.2	11.6	22.6	6.5	7.5	20.5	0.0	100.0
1997-20 a 24	14.2	1.2	17.3	0.9	14.8	21.3	7.3	5.6	16.8	0.4	100.0
1990-25 y más	6.9	1.7	17.4	1.5	11.2	21.6	9.9	6.4	23.3	0.1	100.0
1997-25 y más	12.4	1.6	15.2	1.1	12.5	20.7	9.7	5.0	21.5	0.3	100.0

	MUJERES OCUPADAS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Argentina											
1990-15 a 19	0.0	0.0	25.0	0.0	0.0	15.4	1.3	8.9	49.4	0.0	100.0
1998-15 a 19	0.0	0.0	16.5	1.3	0.0	43.0	4.1	11.0	24.1	0.0	100.0
1990-20 a 24	0.0	0.0	17.4	0.5	0.0	20.1	1.7	8.9	51.4	0.0	100.0
1998-20 a 24	0.0	0.0	15.4	0.0	0.0	31.7	2.8	13.0	35.6	1.5	100.0
1990-25 y más	0.2	0.0	16.7	0.4	0.2	15.3	2.5	8.5	55.5	0.7	100.0
1998-25 y más	0.2	0.0	11.2	0.1	0.3	17.0	2.4	10.9	57.5	0.5	100.0
Brasil											
1990-15 a 19	2.2	0.2	18.1	0.1	0.5	22.7	0.7	7.0	48.3	0.3	100.0
1997-15 a 19	3.2	0.0	12.2	0.3	0.6	24.2	1.2	7.1	51.0	0.2	100.0
1990-20 a 24	1.3	0.1	16.9	0.2	0.8	24.0	1.3	9.2	46.0	0.2	100.0
1997-20 a 24	2.3	0.1	13.6	0.3	0.4	25.3	1.4	8.6	47.9	0.2	100.0
1990-25 y más	2.3	0.1	11.2	0.4	0.5	19.3	1.1	6.1	58.7	0.3	100.0
1997-25 y más	5.9	0.1	9.6	0.5	0.4	19.9	1.1	5.5	56.8	0.2	100.0
Bolivia											
1989-15 a 19	1.5	0.2	8.8	0.0	0.4	28.7	0.3	1.3	58.8	0.0	100.0
1997-15 a 19	6.6	0.0	12.9	0.2	0.3	41.3	1.0	2.9	34.9	0.0	100.0
1989-20 a 24	0.6	0.3	12.0	1.7	0.0	35.2	1.2	1.6	47.4	0.0	100.0
1997-20 a 24	2.2	0.5	21.2	0.1	0.9	35.6	1.8	4.3	33.3	0.0	100.0
1989-25 y más	1.3	0.4	10.5	0.3	0.6	45.4	1.7	1.7	38.0	0.1	100.0
1997-25 y más	4.8	0.7	14.8	0.2	0.6	45.3	1.2	3.5	29.0	0.0	100.0
Colombia											
1991-15 a 19	0.1	0.0	14.3	0.0	0.1	24.8	0.2	2.1	58.1	0.2	100.0
1998-15 a 19	0.2	0.1	13.0	0.5	0.2	27.1	1.5	4.7	52.6	0.1	100.0
1991-20 a 24	0.6	0.2	23.0	0.3	1.1	28.5	0.9	7.4	37.9	0.1	100.0
1998-20 a 24	0.5	0.1	19.0	0.5	1.7	27.6	3.2	9.4	37.8	0.3	100.0
1991-25 y más	0.5	0.2	22.9	0.4	0.9	28.5	1.6	6.8	38.0	0.0	100.0
1998-25 y más	0.6	0.2	19.4	0.4	1.3	27.9	2.2	7.7	40.2	0.2	100.0
Costa Rica											
1992-15 a 19	1.1	0.0	38.7	0.0	0.0	36.6	0.0	4.1	19.5	0.0	100.0
1998-15 a 19	0.4	0.0	11.1	0.0	0.0	40.9	0.9	8.9	37.7	0.0	100.0
1992-20 a 24	0.8	0.0	28.6	0.2	0.0	26.3	4.3	6.3	33.6	0.0	100.0
1998-20 a 24	2.3	0.0	20.5	0.4	0.8	23.7	1.6	15.1	35.6	0.0	100.0
1992-25 y más	0.4	0.0	19.3	0.8	0.6	23.2	2.1	2.9	50.5	0.0	100.0
1998-25 y más	0.7	0.0	15.1	0.5	0.2	21.2	2.3	6.4	53.7	0.0	100.0
Chile											
1990-15 a 19	7.6	0.6	15.4	0.0	0.6	24.4	1.7	5.6	42.4	1.8	100.0
1998-15 a 19	8.6	0.5	11.7	1.1	2.0	28.7	5.1	11.6	28.9	1.9	100.0
1990-20 a 24	3.1	0.5	17.8	0.0	0.8	25.9	2.4	7.0	41.7	0.8	100.0
1998-20 a 24	4.4	0.1	12.8	0.2	1.6	33.8	3.1	8.2	34.6	1.1	100.0
1990-25 y más	2.2	0.3	15.5	0.3	1.0	22.9	2.5	5.1	50.0	0.3	100.0
1998-25 y más	2.7	0.2	11.0	0.1	1.2	24.2	2.8	7.6	49.4	0.8	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

	MUJERES OCUPADAS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Ecuador											
1990-15 a 19	3.0	1.1	15.4	0.0	0.6	29.3	1.3	4.0	45.3	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.5	0.0	10.9	0.0	0.0	37.1	0.4	3.5	46.5	0.0	100.0
1990-20 a 24	1.9	0.0	18.5	0.2	0.9	32.4	1.5	9.1	35.5	0.0	100.0
1998-20 a 24	2.9	0.0	14.8	0.1	0.9	37.6	2.6	6.9	34.3	0.0	100.0
1990-25 y más	2.4	0.1	15.8	0.4	0.5	37.6	1.2	2.6	39.3	0.0	100.0
1998-25 y más	2.3	0.0	12.9	0.3	0.4	37.3	1.4	3.8	41.6	0.2	100.0
Guatemala											
1989-15 a 19	7.3	0.0	21.7	0.0	0.4	24.0	0.0	1.0	45.5	0.0	100.0
1998-15 a 19	5.7	0.0	29.9	0.1	0.1	30.2	0.4	1.1	32.4	0.0	100.0
1989-20 a 24	3.9	0.0	19.7	0.3	0.2	33.1	1.8	3.7	37.0	0.2	100.0
1998-20 a 24	1.0	0.0	27.9	0.6	0.2	32.1	1.0	5.6	31.5	0.0	100.0
1989-25 y más	3.0	0.0	19.7	0.3	0.3	35.0	1.4	2.2	38.0	0.2	100.0
1998-25 y más	4.2	0.0	20.8	0.3	0.3	40.4	1.8	3.4	28.9	0.0	100.0
Honduras											
1989-15 a 19	0.6	0.0	22.6	0.0	0.3	22.2	0.0	0.8	53.2	0.3	100.0
1998-15 a 19	1.6	0.0	36.4	0.0	0.3	29.3	0.0	1.8	30.6	0.0	100.0
1989-20 a 24	0.7	0.0	21.3	0.5	0.6	23.9	0.2	5.4	47.3	0.0	100.0
1998-20 a 24	1.5	0.0	38.3	0.0	0.2	25.5	0.9	6.7	26.8	0.0	100.0
1989-25 y más	0.7	0.0	20.1	0.3	0.6	33.2	1.6	3.2	40.2	0.1	100.0
1998-25 y más	1.8	0.0	22.8	0.3	0.3	37.2	1.1	3.2	33.1	0.0	100.0
México											
1989-15 a 19	2.6	1.6	28.2	0.1	1.7	25.6	1.8	1.2	37.1	0.0	100.0
1996-15 a 19	3.8	0.0	31.4	0.0	0.6	19.7	0.2	0.9	31.3	12.1	100.0
1989-20 a 24	0.4	0.4	24.0	0.3	1.5	23.9	1.0	3.7	44.5	0.3	100.0
1996-20 a 24	1.9	0.3	23.4	0.5	0.4	26.0	0.7	1.9	38.2	6.7	100.0
1989-25 y más	2.7	0.4	17.9	0.1	0.6	25.7	1.4	3.1	48.1	0.0	100.0
1996-25 y más	3.9	0.1	16.7	0.4	0.4	23.5	1.2	1.5	50.5	1.7	100.0
Panamá											
1991-15 a 19	0.0	0.0	4.3	0.0	0.0	14.3	1.6	3.4	76.4	0.0	100.0
1996-15 a 19	0.0	0.0	5.8	0.0	0.0	14.4	2.6	1.8	75.4	0.0	100.0
1991-20 a 24	0.4	0.0	7.2	0.4	0.4	33.0	2.6	5.9	50.0	0.0	100.0
1996-20 a 24	0.0	0.0	9.5	0.5	1.1	27.8	3.3	11.4	46.4	0.0	100.0
1991-25 y más	0.4	0.0	8.9	1.1	0.2	22.4	3.5	7.2	56.1	0.1	100.0
1996-25 y más	0.7	0.1	9.8	1.0	0.6	23.9	3.4	9.4	51.2	0.0	100.0
Paraguay											
1990-15 a 19	0.0	0.0	6.5	0.0	0.0	15.5	2.7	1.4	73.9	0.0	100.0
1996-15 a 19	2.6	0.0	6.0	0.0	0.0	26.9	0.3	5.4	58.8	0.0	100.0
1990-20 a 24	0.0	0.0	11.8	0.0	0.7	17.8	5.3	2.9	61.5	0.0	100.0
1996-20 a 24	1.0	0.0	9.5	0.6	0.0	33.3	1.6	2.5	51.6	0.0	100.0
1990-25 y más	1.1	0.0	16.6	0.7	0.0	32.4	1.8	4.8	42.4	0.0	100.0
1996-25 y más	3.6	0.0	11.1	0.4	0.0	43.2	1.0	2.9	37.9	0.0	100.0

	MUJERES OCUPADAS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Uruguay											
1991-15 a 19	1.3	0.0	24.1	0.0	0.4	24.7	0.8	3.4	45.4	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.0	0.0	12.3	0.0	0.0	28.7	2.0	5.0	50.0	0.0	100.0
1991-20 a 24	1.1	0.1	24.0	0.2	0.5	22.3	1.0	8.4	42.5	0.0	100.0
1998-20 a 24	1.9	0.0	12.6	0.3	0.3	29.6	3.0	9.5	42.9	0.0	100.0
1991-25 y más	1.2	0.0	21.0	0.7	0.4	16.6	2.0	4.4	53.8	0.0	100.0
1998-25 y más	1.4	0.0	13.3	0.6	0.4	18.8	2.0	6.3	57.2	0.0	100.0
Venezuela (a)											
1990-15 a 19	0.8	0.8	12.0	0.2	1.5	23.0	1.3	6.1	54.3	0.0	100.0
1997-15 a 19	2.6	0.5	10.7	0.2	0.6	35.4	2.5	6.7	40.0	0.8	100.0
1990-20 a 24	0.3	0.3	16.3	0.5	1.1	26.6	1.6	12.2	41.1	0.0	100.0
1997-20 a 24	0.4	0.4	12.1	0.6	1.8	34.8	2.5	8.2	38.5	0.6	100.0
1990-25 y más	0.6	0.4	13.0	0.8	0.9	21.6	1.8	7.8	53.0	0.1	100.0
1997-25 y más	1.3	0.4	11.9	0.4	0.8	29.1	1.8	6.2	47.9	0.2	100.0

	TOTAL OCUPADOS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Argentina											
1990-15 a 19	0.9	0.0	28.8	0.0	8.2	26.5	3.6	3.6	27.3	1.1	100.0
1998-15 a 19	0.9	0.0	14.6	0.9	8.4	42.9	6.8	5.1	20.4	0.0	100.0
1990-20 a 24	0.2	0.0	29.0	0.4	5.0	18.7	5.0	8.4	32.8	0.4	100.0
1998-20 a 24	0.0	0.0	22.2	0.0	7.0	25.7	7.1	11.6	25.4	1.1	100.0
1990-25 y más	0.3	0.0	23.3	1.1	6.4	18.4	7.2	8.4	34.4	0.5	100.0
1998-25 y más	0.4	0.0	17.4	0.4	7.3	17.1	8.9	12.2	35.8	0.5	100.0
Brasil											
1990-15 a 19	7.4	0.5	20.7	0.2	7.0	24.2	2.5	6.7	30.3	0.4	100.0
1997-15 a 19	8.8	0.2	17.3	0.5	7.1	25.9	2.7	6.2	30.6	0.7	100.0
1990-20 a 24	4.6	0.6	22.0	0.6	6.8	22.0	4.1	8.7	30.1	0.4	100.0
1997-20 a 24	5.7	0.3	18.3	0.6	7.5	23.3	4.0	7.4	32.5	0.4	100.0
1990-25 y más	6.1	0.6	16.8	1.2	7.5	18.9	5.4	7.2	35.7	0.5	100.0
1997-25 y más	8.3	0.3	13.7	1.1	8.1	19.6	5.4	6.4	36.7	0.4	100.0
Bolivia											
1989-15 a 19	2.6	0.7	15.1	0.0	8.4	20.8	3.7	1.7	46.9	0.0	100.0
1997-15 a 19	10.8	0.7	20.4	0.1	10.5	30.5	5.3	1.7	20.1	0.0	100.0
1989-20 a 24	1.4	1.6	15.5	1.0	9.2	22.9	8.3	0.9	38.9	0.2	100.0
1997-20 a 24	4.3	2.8	25.9	0.2	9.2	26.7	5.9	5.3	19.7	0.0	100.0
1989-25 y más	2.4	2.3	13.6	1.1	7.6	26.6	8.2	2.7	35.4	0.1	100.0
1997-25 y más	6.8	2.8	16.2	0.7	8.3	29.3	8.8	4.1	23.2	0.0	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

	TOTAL OCUPADOS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Colombia											
1991-15 a 19	1.3	0.0	20.0	0.4	7.0	27.4	2.9	2.4	38.5	0.1	100.0
1998-15 a 19	1.2	0.1	20.7	0.3	7.7	27.6	4.3	3.3	34.5	0.3	100.0
1991-20 a 24	0.9	0.3	25.5	0.6	6.2	26.8	4.2	7.2	28.2	0.0	100.0
1998-20 a 24	0.8	0.1	21.8	0.8	6.1	25.9	6.1	9.2	29.1	0.1	100.0
1991-25 y más	1.3	0.5	22.7	0.9	5.3	25.7	6.8	7.4	29.4	0.0	100.0
1998-25 y más	1.1	0.4	19.9	0.7	6.1	24.6	8.0	8.6	30.4	0.2	100.0
Costa Rica											
1992-15 a 19	4.8	0.1	42.2	0.0	6.3	29.0	3.0	2.4	12.2	0.0	100.0
1998-15 a 19	4.1	0.0	17.1	0.1	7.8	37.7	2.9	4.8	25.4	0.0	100.0
1992-20 a 24	2.9	0.0	31.5	0.5	3.6	26.8	5.4	6.8	22.5	0.0	100.0
1998-20 a 24	3.4	0.1	23.7	1.0	4.4	26.4	3.2	12.1	25.7	0.0	100.0
1992-25 y más	3.9	0.1	20.3	1.7	5.5	19.7	7.1	6.1	35.6	0.0	100.0
1998-25 y más	2.9	0.0	16.0	1.3	5.4	22.8	8.0	8.3	35.4	0.0	100.0
Chile											
1990-15 a 19	11.4	1.2	19.7	0.3	7.7	25.5	5.6	3.1	24.6	1.0	100.0
1998-15 a 19	11.5	0.6	14.9	1.1	8.1	29.0	7.8	6.7	19.1	1.2	100.0
1990-20 a 24	6.8	1.7	22.2	0.4	7.6	21.9	6.4	6.3	25.8	0.9	100.0
1998-20 a 24	6.3	1.0	16.7	0.8	8.4	27.3	6.9	7.8	24.0	0.9	100.0
1990-25 y más	5.3	2.6	19.3	0.9	8.4	19.4	7.8	5.3	30.5	0.5	100.0
1998-25 y más	5.8	1.8	14.8	0.9	8.6	19.7	8.6	7.8	31.1	0.9	100.0
Ecuador											
1990-15 a 19	8.4	0.5	21.4	0.2	10.2	26.5	2.5	3.0	27.1	0.0	100.0
1998-15 a 19	8.5	0.0	16.5	0.1	7.1	35.1	4.0	1.9	26.7	0.0	100.0
1990-20 a 24	5.7	0.5	20.8	0.7	7.8	27.6	4.4	7.4	25.2	0.0	100.0
1998-20 a 24	7.7	0.5	15.9	0.3	7.7	31.6	6.6	6.6	23.1	0.0	100.0
1990-25 y más	6.8	0.7	17.2	1.2	6.9	26.6	6.4	4.5	29.8	0.0	100.0
1998-25 y más	7.2	0.4	14.4	0.6	5.6	29.0	6.6	5.4	30.8	0.1	100.0
Guatemala											
1989-15 a 19	17.0	0.2	27.5	0.0	5.2	19.2	2.2	1.1	27.6	0.0	100.0
1998-15 a 19	12.2	0.8	27.1	0.0	8.5	26.2	3.4	3.0	18.7	0.0	100.0
1989-20 a 24	10.8	0.3	23.1	0.5	4.0	24.3	3.6	4.8	28.5	0.2	100.0
1998-20 a 24	5.5	0.0	23.9	0.7	6.9	29.0	5.5	5.9	22.6	0.0	100.0
1989-25 y más	15.4	0.3	18.6	0.9	5.9	22.2	5.0	3.0	28.6	0.2	100.0
1998-25 y más	10.3	0.2	19.7	0.7	6.1	30.8	5.7	4.6	21.8	0.0	100.0
Honduras											
1989-15 a 19	4.3	0.3	25.1	0.7	11.5	20.8	3.4	1.8	32.0	0.2	100.0
1998-15 a 19	6.9	0.2	34.3	0.1	10.1	23.7	3.9	1.4	19.4	0.0	100.0
1989-20 a 24	3.3	0.2	22.5	1.0	9.7	20.6	3.9	4.5	34.0	0.4	100.0
1998-20 a 24	5.9	0.1	34.1	0.3	5.8	22.9	4.4	7.0	19.4	0.0	100.0
1989-25 y más	5.6	0.3	17.7	1.5	8.0	25.2	6.1	3.8	31.6	0.2	100.0
1998-25 y más	8.0	0.3	20.1	0.6	6.2	28.8	4.3	5.0	26.7	0.0	100.0

	TOTAL OCUPADOS										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
México											
1989-15 a 19	13.3	0.8	25.6	0.0	7.1	21.7	2.0	0.8	28.6	0.0	100.0
1996-15 a 19	8.7	0.3	28.1	0.1	4.8	22.0	2.5	0.4	27.7	5.4	100.0
1989-20 a 24	4.1	1.9	25.4	0.4	6.5	21.8	3.9	3.0	32.7	0.3	100.0
1996-20 a 24	3.7	0.4	26.6	0.5	5.6	20.8	3.6	1.5	34.1	3.2	100.0
1989-25 y más	7.7	1.4	19.5	0.7	6.8	20.8	5.5	2.5	35.1	0.1	100.0
1996-25 y más	6.7	0.6	18.8	0.7	6.2	19.2	5.7	1.7	38.4	2.0	100.0
Panamá											
1991-15 a 19	6.3	0.0	9.8	0.0	3.8	28.7	2.4	3.5	45.5	0.0	100.0
1996-15 a 19	4.6	0.0	12.5	0.7	7.7	26.4	3.9	2.1	42.1	0.0	100.0
1991-20 a 24	4.4	0.1	13.3	0.5	2.6	34.8	6.4	7.4	30.5	0.0	100.0
1996-20 a 24	1.9	0.2	13.5	0.6	8.7	29.9	8.2	10.0	27.0	0.0	100.0
1991-25 y más	4.4	0.0	11.1	1.9	3.8	24.8	9.3	6.8	37.6	0.1	100.0
1996-25 y más	3.2	0.1	12.1	1.5	6.3	24.8	9.0	8.6	34.6	0.0	100.0
Paraguay											
1990-15 a 19	1.9	0.0	15.5	0.0	8.2	18.2	4.7	3.0	48.6	0.0	100.0
1996-15 a 19	4.7	0.1	14.2	0.5	5.4	29.5	2.8	6.0	36.7	0.0	100.0
1990-20 a 24	1.3	0.0	20.3	0.3	7.3	19.6	6.2	4.7	40.4	0.0	100.0
1996-20 a 24	2.4	0.0	15.6	0.3	8.6	31.4	5.7	5.1	30.8	0.0	100.0
1990-25 y más	2.4	0.3	17.5	1.7	8.6	25.4	6.0	6.1	32.1	0.0	100.0
1996-25 y más	6.4	0.0	14.5	0.8	7.3	33.6	5.4	4.5	27.5	0.0	100.0
Uruguay											
1991-15 a 19	7.2	0.2	26.7	0.0	7.4	26.7	2.0	2.7	27.1	0.0	100.0
1998-15 a 19	5.4	0.1	17.1	0.0	7.7	30.5	3.6	3.8	31.8	0.0	100.0
1991-20 a 24	3.8	0.1	26.6	0.3	6.2	22.5	3.3	5.9	31.3	0.0	100.0
1998-20 a 24	3.9	0.1	16.4	0.4	7.9	27.7	5.8	6.9	30.9	0.0	100.0
1991-25 y más	4.1	0.1	20.7	1.7	6.8	16.6	6.1	5.0	38.8	0.0	100.0
1998-25 y más	3.8	0.2	16.0	1.1	7.4	18.5	6.3	6.5	40.2	0.0	100.0
Venezuela (a)											
1990-15 a 19	9.7	0.4	19.1	0.4	7.7	27.2	4.3	3.4	27.7	0.0	100.0
1997-15 a 19	18.7	0.6	14.4	0.5	10.6	27.5	3.7	3.3	20.3	0.4	100.0
1990-20 a 24	4.6	0.7	20.4	1.0	8.2	23.9	4.9	9.0	27.2	0.0	100.0
1997-20 a 24	9.6	0.9	15.6	0.8	10.4	25.9	5.7	6.5	24.1	0.4	100.0
1990-25 y más	4.8	1.2	15.9	1.2	7.7	21.6	7.1	6.8	33.5	0.1	100.0
1997-25 y más	8.4	1.2	14.0	0.9	8.3	23.7	6.9	5.4	30.9	0.2	100.0

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

De lo anterior se puede inferir que los servicios son los que están aumentando en la inserción laboral de los ocupados más jóvenes. Este aspecto es muy importante en términos de capacitación y requisitos del empleo, así como también en el tipo de relación laboral que se observa en este grupo. Anteriormente, los jóvenes que se volcaban tempranamente a la oferta de trabajo lo hacían en la industria manufacturera, donde posteriormente tenían un horizonte de “carrera laboral” dentro del establecimiento fabril. Hoy, esto no se da en la mayoría de los países, puesto que las nuevas inserciones se dan en sectores cuya organización no asegura de modo alguno “el empleo de por vida”, sino por el contrario, la flexibilidad de su organización los hace aparecer más inestables y con mayores incertidumbres.

Si se analizan las ramas de actividad de los jóvenes de entre 20 y 24 años, el panorama no difiere sustancialmente del ya mencionado para los más jóvenes. Se dan tanto la disminución del sector manufacturero como el aumento del Comercio y los Servicios, con la excepción de los Servicios personales y comunales, que disminuyen en casi todos los países estudiados. Por ejemplo, en Costa Rica, la caída en el porcentaje de ocupados de este tramo de edad en la manufactura es del orden de casi la cuarta parte entre 1991 y 1998, mientras que en Uruguay, la caída fue de casi del 40% en igual período. El aumento del porcentual de Comercio, Hoteles y Restaurantes en el Gran Buenos Aires es de casi un 40% en los primeros ocho años de la década y un 60% en Paraguay.

Es interesante marcar el incremento que se da en la rama de los Establecimientos Financieros y Servicios a las Empresas, el cual aumenta su participación en este grupo de ocupados en todos los países, con la excepción de Brasil, Ecuador y Venezuela. Esto también es compatible con las tendencias observadas en las transformaciones del empleo, además de estar relacionado con los procesos de liberalización financiera que la región hace acompañar a la liberalización comercial de los noventa. La entrada de capitales internacionales a la región se da con una fuerte intensidad durante la mayor parte de la década –aunque con períodos de inestabilidad muy pronunciados. Por otra parte, en esta rama de actividad se encuentran los servicios a las empresas, muchos de los cuales antes se realizaban dentro de la propia rama manufacturera y hoy se subcontratan con empresas que brindan los servicios (limpieza, mensajería, procesamiento de datos, contabilidad, marketing y publicidad, entre otros). También es de notar que en este sector se contabilizan los servicios de informática brindados a las empresas, un sector que muchas veces es manejado por empresas de jóvenes que tienen la calificación para aprovechar los nichos de mercados para el desarrollo de software o la comercialización de equipos de oficina sofisticados. Los

procesos de apertura comercial han posibilitado la rápida difusión tecnológica en este sentido y han propiciado la inserción laboral de jóvenes en estas nuevas actividades.

El Transporte y las Comunicaciones también ven aumentar su participación, dando lugar a interpretaciones similares a las mencionadas para la informática. Los procesos de privatización y desregulación de mercados han alentado la inversión privada en este sector, lo que ha incidido en el aumento del porcentaje de jóvenes, muchas veces calificados en nuevas técnicas de telefonía, comunicaciones digitales y redes de comunicaciones.

Si se observan los cortes por género, la estructura ocupacional de las mujeres jóvenes está más concentrada en torno a la industria manufacturera, la rama del Comercio, Hoteles y Restaurantes y los Servicios personales y comunales. Simultáneamente, si se observa también la evolución por edad, se puede notar una disminución en el peso de la manufactura en todos los países excepto Guatemala, Honduras, México, Bolivia y Panamá. El crecimiento de los primeros tres países es causado principalmente por la industria de la maquila, la cual absorbe importantes contingentes de mano de obra femenina, principalmente jóvenes menores de 24 años. El sector de los Servicios comunales y personales ha visto disminuir su participación en el empleo juvenil femenino, a excepción de Costa Rica, Ecuador y Uruguay, países donde no se ha llevado a cabo una reestructura del aparato estatal muy fuerte, y donde el peso de la mujer en la docencia es muy importante en el medio de programas de reforma educativa de los sectores primario y secundario.

*Las categorías y el tipo de ocupaciones de los empleos de los jóvenes:
la precariedad e inestabilidad como norma*

La gran mayoría de los jóvenes de entre 15 y 24 años de la región se ocupa en forma asalariada, principalmente del sector privado de la economía, en mayor medida que los adultos, donde el trabajo independiente se extiende con mayor intensidad (*Cuadro 14*). En 7 de los 14 países considerados, el porcentaje de asalariados sube para los más jóvenes, mientras que tratándose de los jóvenes adultos, sube en 6 de los 14 países considerados. Paralelamente, el porcentaje de ocupados por cuenta propia o autoempleados urbanos, también crece en 8 países tratándose de los menores de 19 años, y en 7 en los adultos jóvenes. La categoría de trabajador no remunerado (sea como familiar o como aprendiz) es importante en este grupo de la población, especialmente en países como Boli-

via, Colombia, Guatemala, Honduras, México y Ecuador. Por su parte, la ocupación como Servicio Doméstico es de indudable gravitación en el empleo de la mujer más joven de países como Bolivia, Colombia, Ecuador, Honduras, Panamá y Costa Rica.¹⁹

El tipo de inserción de la ocupación de los jóvenes generalmente tiene muy poca protección social, y la estabilidad y seguridad laboral se encuentra generalmente en su mínima expresión. Las fuertes restricciones a la entrada del mercado laboral y la existencia de altas tasas de desempleo llevan a que los jóvenes acepten muchas veces condiciones laborales muy poco satisfactorias y salarios de subsistencia. Si bien es poca la información que se tiene en torno a la calidad de los contratos, se puede afirmar que, en la mayoría de los casos, los jóvenes trabajan sin contrato laboral alguno, fuera del amparo de los regímenes de seguridad social o similares.

Ya se ha señalado como una característica del empleo de los noventa, el carácter informal de la creación de empleo en la región. Existe una diversidad de definiciones de lo que se entiende por informalidad en la inserción laboral, pero lo más interesante de notar, para el caso de los jóvenes, es estudiar el carácter de su inserción mayoritariamente asalariada que poseen. En particular, se ha citado que la inserción en la microempresa de determinadas actividades, así como también el carácter de cuenta propia o del trabajo sin local, serían signos de informalidad. No obstante, lo importante de señalar, en el caso de los menores de 24 años, es la necesidad de llamar la atención a la inserción bajo condiciones de inestabilidad y desprovistas de protección, especialmente en la modalidad de dependientes, donde el fenómeno es particularmente intenso.

Muchas reformas laborales realizadas en los 90 propiciaron la flexibilización del mercado, desregulándolo en cuanto a trabas, para facilitar el aumento en el empleo (Argentina, Colombia, El Salvador y Perú, entre otros, son casos muy notorios). Estas reformas atendieron a bajar el costo de la plantilla de empleados, propiciar el contrato a término, temporal o pasantías, o aun el empleo sin contrato, con el objeto de evitar los costos elevados de contratos indeterminados. De acuerdo a conclusiones tentativas llevadas a cabo por Tokman y Martí-

19 No todos los países incluyen al Servicio Doméstico dentro de su clasificación de categoría ocupacional. Sin embargo, en todos los países que sí lo hacen el porcentaje en el caso de las mujeres jóvenes es muy importante, lo que hace pensar en la gravitación de esta categoría en el resto de los países. Constituye, por tanto, una de las categorías de entrada laboral más importante en segmentos de mujeres con mínima calificación.

nez (1999), “el mayor grado de asalariamiento fue acompañado de una mayor precarización del empleo asalariado privado como resultado de, por una parte, el aumento de la proporción de asalariados sin contrato y, por otra, de un crecimiento de los contratados temporales mayor que el de los contratos de duración indefinida. En efecto, los asalariados con contratos temporales aumentaron tanto en términos absolutos como relativos, excepto en Chile”. “La mayor precarización de la fuerza de trabajo asalariada se presenta en todas las ramas de actividad y en todos los países, si bien ha sido relativamente más pronunciada en el comercio y en los servicios personales. El menor aumento relativo de la precarización se observa en la industria y en la construcción, aunque en esta rama ya hay un alto grado de precariedad”²⁰.

Es indudable que el empleo precario y el informal ha sido, en los noventa, el principal sector que genera ocupación. En los 80 pasó algo similar, aunque se advierte que en esta década se nota una trayectoria procíclica. “Así, en las fases de expansión, el crecimiento del empleo informal sostuvo el nivel de empleo, compensando la debilidad de la demanda de trabajo del segmento formal, pero también contribuyó a expandir el desempleo durante la recesión”. La principal causa de este comportamiento es que “el menor nivel de tolerancia de la economía abierta a las ocupaciones de baja productividad fue un nuevo obstáculo para la absorción de la mano de obra excedente por parte de las actividades independientes. Así, la viabilidad del cuentapropismo se debilitó” (Cimillo, 1999).²¹ Al principio los trabajadores independientes reaccionan favorablemente al crecimiento, pero luego la apertura económica competitiva fue minando este impulso y, hacia fines de la década, se advierten pérdidas en empleos de estos sectores y un aumento en el asalariado, sin contratos largos, con baja o nula protección, a veces sin existencia de contrato, todo esto en un marco de creciente desempleo.

20 “Flexibilización en el Margen: la reforma del contrato de trabajo” V.Tokman y D. Martínez (ed.). OIT. Lima, Perú, 1999.

21 “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino” E. Cimillo, en “Informalidad y exclusión social” FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires, 1999.

**Cuadro 14: Evolución de la Estructura de la Ocupación
de los Jóvenes de 15 a 24 años. América Latina (14 países).
Áreas urbanas en la década de los 90**

CATEGORÍA DE LA OCUPACIÓN

HOMBRES OCUPADOS										
Asalariado	Asalariado	Cta. propia	Cta. propia	Patrón o	M. de	Trabajador	Servicio	Ignorado		
Público	Privado	sin local	con local	empleador	Cooperativ.	s/remun.	Doméstico		TOTAL	
Argentina										
1990-15 a 19	nd	85.4	11.1	nd	0.7	nd	2.3	nd	0.6	100.0
1998-15 a 19	nd	83.8	10.0	nd	0.0	nd	6.2	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	81.4	14.5	nd	1.9	nd	2.2	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	nd	88.9	8.3	nd	1.7	nd	1.1	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	65.2	26.5	nd	8.1	nd	0.1	nd	0.1	100.0
1998-25 y más	nd	68.9	22.8	nd	8.0	nd	0.3	nd	0.0	100.0
Brasil										
1990-15 a 19	nd	84.9	7.1	nd	0.4	nd	7.5	nd	0.0	100.0
1997-15 a 19	2.0	73.8	10.4	nd	0.3	nd	13.5	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	83.5	12.1	nd	2.4	nd	2.0	nd	0.0	100.0
1997-20 a 24	5.1	74.9	14.8	nd	1.6	nd	3.6	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	66.5	24.2	nd	9.1	nd	0.3	nd	0.0	100.0
1997-25 y más	7.1	53.4	29.8	nd	7.8	nd	1.8	nd	0.0	100.0
Bolivia										
1989-15 a 19	nd	62.2	12.2	nd	0.2	nd	24.5	1.0	0.0	100.0
1997-15 a 19	nd	60.0	10.9	nd	1.4	0.0	26.7	1.0	0.0	100.0
1989-20 a 24	nd	68.8	21.0	nd	1.4	nd	7.5	1.2	0.0	100.0
1997-20 a 24	nd	66.2	19.4	nd	6.4	0.7	6.6	0.7	0.0	100.0
1989-25 y más	nd	58.6	36.1	nd	3.8	nd	1.1	0.3	0.0	100.0
1997-25 y más	nd	49.5	35.7	nd	12.1	0.6	1.6	0.4	0.0	100.0
Colombia										
1991-15 a 19	1.8	79.4	14.8	nd	0.4	nd	3.1	0.5	0.0	100.0
1998-15 a 19	7.6	70.9	17.7	nd	0.8	nd	2.6	0.4	0.0	100.0
1991-20 a 24	4.6	75.8	16.6	nd	2.0	nd	0.9	0.1	0.0	100.0
1998-20 a 24	5.5	73.2	18.3	nd	2.2	nd	0.5	0.3	0.0	100.0
1991-25 y más	11.6	49.9	30.2	nd	7.9	nd	0.2	0.3	0.0	100.0
1998-25 y más	8.2	49.3	32.2	nd	9.8	nd	0.2	0.2	0.0	100.0
Costa Rica										
1992-15 a 19	3.0	87.9	4.4	nd	0.0	nd	4.8	0.0	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.8	82.5	5.5	nd	2.5	nd	6.4	0.3	0.0	100.0
1992-20 a 24	11.8	78.2	7.5	nd	0.9	nd	1.6	0.0	0.0	100.0
1998-20 a 24	9.3	79.1	7.0	nd	3.4	nd	1.1	0.0	0.0	100.0
1992-25 y más	26.1	45.0	20.7	nd	7.7	nd	0.4	0.1	0.0	100.0
1998-25 y más	18.4	48.5	19.2	nd	13.4	nd	0.4	0.1	0.0	100.0

HOMBRES OCUPADOS										
	Asalariado Público	Asalariado Privado	Cta. propia sin local	Cta. propia con local	Patrón o empleador	M. de Cooperativ.	Trabajador s/remun.	Servicio Doméstico	Ignorado	TOTAL
Chile										
1990-15 a 19	nd	76.9	14.3	4.3	0.4	nd	3.7	nd	0.3	100.0
1998-15 a 19	nd	80.4	8.6	5.3	0.4	nd	5.3	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	84.5	9.2	4.8	0.2	nd	1.2	nd	0.1	100.0
1998-20 a 24	nd	88.3	6.9	2.8	0.5	nd	1.5	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	70.8	16.2	9.1	3.6	nd	0.2	nd	0.1	100.0
1998-25 y más	nd	72.2	14.3	7.6	5.7	nd	0.2	nd	0.0	100.0
Ecuador										
1990-15 a 19	1.0	65.7	14.2	nd	1.0	nd	16.1	2.0	0.0	100.0
1998-15 a 19	0.7	65.7	12.7	0.0	1.1	nd	18.7	1.1	0.0	100.0
1990-20 a 24	9.8	60.5	20.1	nd	2.0	nd	6.9	0.7	0.0	100.0
1998-20 a 24	3.8	73.5	13.4	0.0	3.3	nd	5.3	0.7	0.0	100.0
1990-25 y más	21.0	36.8	33.2	nd	7.7	nd	1.0	0.3	0.0	100.0
1998-25 y más	13.7	42.9	28.8	0.0	12.6	nd	1.2	0.8	0.0	100.0
Guatemala										
1989-15 a 19	2.6	74.1	4.7	nd	0.3	nd	18.3	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.4	68.2	8.1	nd	0.1	nd	22.2	nd	0.0	100.0
1989-20 a 24	11.4	66.9	13.9	nd	1.3	nd	6.6	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	8.2	73.2	10.3	nd	1.1	nd	7.2	nd	0.0	100.0
1989-25 y más	18.2	45.1	30.7	nd	4.7	nd	1.2	nd	0.0	100.0
1998-25 y más	10.2	51.3	27.9	nd	8.6	nd	2.0	nd	0.0	100.0
Honduras										
1989-15 a 19	3.8	75.2	7.2	0.7	0.2	0.1	12.1	0.6	0.0	100.0
1998-15 a 19	0.5	78.2	3.3	0.6	0.1	0.0	17.2	0.0	0.0	100.0
1989-20 a 24	13.3	70.8	9.1	1.5	0.5	0.1	4.1	0.6	0.0	100.0
1998-20 a 24	2.9	74.7	8.2	2.3	3.2	0.0	8.1	0.6	0.0	100.0
1989-25 y más	20.2	47.8	20.5	5.0	4.6	0.5	1.0	0.4	0.0	100.0
1998-25 y más	10.6	46.9	23.3	5.1	12.2	0.2	0.9	0.8	0.0	100.0
México										
1990-15 a 19	nd	78.8	2.7	nd	0.1	0.0	18.5	nd	0.0	100.0
1996-15 a 19	nd	77.3	4.0	nd	0.9	0.0	17.7	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	89.6	6.5	nd	1.3	0.0	2.5	nd	0.0	100.0
1996-20 a 24	nd	83.2	9.1	nd	1.6	0.0	6.1	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	73.8	19.2	nd	5.6	0.2	1.2	nd	0.0	100.0
1996-25 y más	nd	70.1	20.7	nd	7.7	0.0	1.5	nd	0.0	100.0
Panamá										
1991-15 a 19	4.0	51.6	28.6	nd	0.0	nd	13.3	2.4	0.0	100.0
1996-15 a 19	5.5	67.4	19.4	nd	0.4	nd	6.2	1.1	0.0	100.0
1991-20 a 24	12.0	63.0	20.8	nd	1.3	nd	2.3	0.5	0.0	100.0
1996-20 a 24	11.3	67.5	18.2	nd	0.4	nd	1.4	1.2	0.0	100.0
1991-25 y más	30.3	41.6	22.2	nd	4.6	nd	0.5	0.8	0.0	100.0
1996-25 y más	25.3	45.8	22.3	nd	5.5	nd	0.2	0.8	0.0	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

HOMBRES OCUPADOS										
	Asalariado Público	Asalariado Privado	Cta. propia sin local	Cta. propia con local	Patrón o empleador	M. de Cooperativ.	Trabajador s/remun.	Servicio Doméstico	Ignorado	TOTAL
Paraguay										
1990-15 a 19	8.6	82.6	8.8	nd	0.0	nd	0.0	nd	0.0	100.0
1996-15 a 19	4.2	76.5	8.9	nd	0.0	nd	10.3	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	11.0	75.4	8.2	nd	3.5	nd	1.9	nd	0.0	100.0
1996-20 a 24	6.9	72.6	14.7	nd	3.1	nd	2.7	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	13.2	50.2	19.5	nd	17.0	nd	0.1	nd	0.0	100.0
1996-25 y más	10.9	42.2	33.9	nd	12.5	nd	0.6	nd	0.0	100.0
Uruguay										
1991-15 a 19	3.5	83.8	5.7	2.1	0.2	0.3	4.5	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	3.3	79.6	7.7	4.0	0.1	0.1	5.1	nd	0.0	100.0
1991-20 a 24	12.1	73.4	5.2	6.0	1.4	0.1	1.8	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	8.1	75.3	7.7	6.4	0.8	0.5	1.4	nd	0.0	100.0
1991-25 y más	24.3	44.9	8.7	13.1	8.1	0.4	0.4	nd	0.0	100.0
1998-25 y más	18.2	47.9	10.5	15.2	7.3	0.5	0.4	nd	0.0	100.0
Venezuela (a)										
1990-15 a 19	3.7	77.8	9.6	nd	0.8	nd	8.0	nd	0.0	100.0
1997-15 a 19	2.5	74.5	16.5	nd	0.4	0.7	5.4	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	11.9	70.0	12.7	nd	2.9	nd	2.5	nd	0.0	100.0
1997-20 a 24	8.0	69.1	18.4	nd	2.0	1.4	1.1	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	19.1	43.2	25.1	nd	12.3	nd	0.3	nd	0.0	100.0
1997-25 y más	14.0	42.7	33.0	nd	8.3	1.8	0.2	nd	0.0	100.0

MUJERES OCUPADAS										
	Asalariado Público	Asalariado Privado	Cta. propia sin local	Cta. propia con local	Patrón o empleador	M. de Cooperativ.	Trabajador s/remun.	Servicio Doméstico	Ignorado	TOTAL
Argentina										
1990-15 a 19	nd	81.1	16.1	nd	0.0	nd	2.7	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	nd	87.9	6.5	nd	0.0	nd	5.6	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	88.8	9.5	nd	1.1	nd	0.5	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	nd	89.7	7.2	nd	0.0	nd	3.1	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	66.5	27.4	nd	3.2	nd	2.3	nd	0.5	100.0
1998-25 y más	nd	72.1	23.4	nd	2.7	nd	1.7	nd	0.1	100.0
Brasil										
1990-15 a 19	nd	91.4	4.7	nd	0.1	nd	3.7	nd	0.0	100.0
1997-15 a 19	0.6	51.8	38.2	nd	0.2	nd	9.2	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	87.2	9.7	nd	1.0	nd	2.1	nd	0.0	100.0
1997-20 a 24	3.9	61.1	29.8	nd	0.8	nd	4.4	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	67.2	26.4	nd	3.3	nd	3.2	nd	0.0	100.0
1997-25 y más	13.5	36.7	38.4	nd	3.2	nd	8.1	nd	0.0	100.0

MUJERES OCUPADAS										
Asalariado Público	Asalariado Privado	Cta. propia sin local	Cta. propia con local	Patrón o empleador	M. de Cooperativ.	Trabajador s/remun.	Servicio Doméstico	Ignorado	TOTAL	
Bolivia										
1989-15 a 19	nd	21.6	10.0	nd	0.0	nd	17.5	50.9	0.0	100.0
1997-15 a 19	nd	28.2	9.8	nd	0.0	0.0	36.4	25.7	0.0	100.0
1989-20 a 24	nd	42.2	26.7	nd	0.6	nd	10.1	20.4	0.0	100.0
1997-20 a 24	nd	43.1	24.5	nd	1.3	0.0	17.2	13.8	0.0	100.0
1989-25 y más	nd	32.9	55.2	nd	0.9	nd	5.3	5.6	0.0	100.0
1997-25 y más	nd	30.3	52.1	nd	3.5	0.1	10.0	4.0	0.0	100.0
Colombia										
1991-15 a 19	0.6	40.0	7.7	nd	0.1	nd	2.9	48.7	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.3	47.0	10.2	nd	0.1	nd	3.0	38.4	0.0	100.0
1991-20 a 24	6.5	64.8	10.7	nd	0.5	nd	1.6	16.0	0.0	100.0
1998-20 a 24	5.8	66.6	11.3	nd	1.1	nd	1.5	13.6	0.0	100.0
1991-25 y más	13.9	45.2	27.4	nd	2.9	nd	2.3	8.3	0.0	100.0
1998-25 y más	11.9	48.4	25.4	nd	5.2	nd	1.4	7.8	0.0	100.0
Costa Rica										
1992-15 a 19	1.1	79.6	3.3	nd	0.3	nd	3.4	12.3	0.0	100.0
1998-15 a 19	3.1	62.9	6.0	nd	0.0	nd	4.2	23.7	0.0	100.0
1992-20 a 24	19.1	65.5	5.7	nd	0.2	nd	1.7	7.9	0.0	100.0
1998-20 a 24	16.5	62.5	7.6	nd	1.4	nd	3.0	9.0	0.0	100.0
1992-25 y más	31.8	36.2	18.3	nd	2.0	nd	2.6	9.0	0.0	100.0
1998-25 y más	29.4	34.9	16.5	nd	5.3	nd	2.2	11.7	0.0	100.0
Chile										
1990-15 a 19	0.0	52.5	41.2	2.7	0.2	nd	3.3	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	0.0	73.6	20.6	1.5	0.0	nd	4.3	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	0.0	70.4	26.2	1.4	0.1	nd	1.9	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	0.0	80.1	15.9	2.4	0.4	nd	1.3	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	0.0	57.3	31.7	6.8	1.7	nd	2.5	nd	0.1	100.0
1998-25 y más	0.0	61.1	28.0	5.3	3.5	nd	2.1	nd	0.0	100.0
Ecuador										
1990-15 a 19	3.2	34.0	5.1	nd	0.5	nd	22.3	35.0	0.0	100.0
1998-15 a 19	0.9	35.3	9.1	nd	0.1	nd	19.2	35.4	0.0	100.0
1990-20 a 24	12.0	51.3	13.9	nd	1.0	nd	8.1	13.7	0.0	100.0
1998-20 a 24	4.1	53.5	15.7	nd	1.4	nd	10.2	15.1	0.0	100.0
1990-25 y más	20.8	22.5	35.7	nd	3.3	nd	9.7	8.1	0.0	100.0
1998-25 y más	15.5	26.2	33.3	nd	5.5	nd	9.3	10.2	0.0	100.0
Guatemala										
1989-15 a 19	2.3	71.5	8.9	nd	0.0	nd	17.3	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	3.0	69.4	5.6	nd	0.0	nd	22.0	nd	0.0	100.0
1989-20 a 24	10.2	66.5	14.5	nd	0.5	nd	8.2	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	5.9	71.7	12.0	nd	2.1	nd	8.3	nd	0.0	100.0
1989-25 y más	17.3	37.7	38.0	nd	2.2	nd	4.8	nd	0.0	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

1998-25 y más	9.3	34.4	46.6	nd	3.4	nd	6.3	nd	0.0	100.0
MUJERES OCUPADAS										
	Asalariado Público	Asalariado Privado	Cta. propia sin local	Cta. propia con local	Patrón o empleador	M. de Cooperativ.	Trabajador s/remnun.	Servicio Doméstico	Ignorado	TOTAL
Honduras										
1989-15 a 19	3.5	28.7	6.3	0.0	0.0	0.4	16.8	44.3	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.0	47.8	6.2	0.0	0.1	0.0	20.5	23.4	0.0	100.0
1989-20 a 24	12.8	42.5	11.8	0.5	0.1	0.3	4.5	27.5	0.0	100.0
1998-20 a 24	6.6	62.9	13.2	0.2	2.2	0.0	5.4	9.6	0.0	100.0
1989-25 y más	20.6	26.6	34.2	2.3	1.7	0.2	3.6	10.7	0.0	100.0
1998-25 y más	15.6	28.8	38.9	1.3	4.5	0.0	4.4	6.5	0.0	100.0
México										
1990-15 a 19	nd	84.5	3.0	nd	1.8	nd	10.6	nd	0.0	100.0
1996-15 a 19	nd	79.2	5.8	nd	0.0	nd	15.0	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	87.8	8.6	nd	0.4	nd	3.2	nd	0.0	100.0
1996-20 a 24	nd	80.0	8.8	nd	1.1	nd	10.1	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	72.2	22.0	nd	1.4	nd	4.4	nd	0.0	100.0
1996-25 y más	nd	61.8	27.3	nd	2.5	nd	8.3	nd	0.0	100.0
Panamá										
1991-15 a 19	6.7	20.9	3.9	nd	0.0	nd	4.2	64.3	0.0	100.0
1996-15 a 19	1.3	25.8	3.7	nd	0.0	nd	2.7	66.5	0.0	100.0
1991-20 a 24	10.4	45.7	6.4	nd	0.4	nd	3.7	33.4	0.0	100.0
1996-20 a 24	14.9	54.0	3.9	nd	0.2	nd	1.2	25.9	0.0	100.0
1991-25 y más	40.1	35.7	10.9	nd	1.9	nd	0.8	10.6	0.0	100.0
1996-25 y más	34.3	38.9	12.8	nd	1.7	nd	1.3	11.1	0.0	100.0
Paraguay										
1990-15 a 19	2.6	24.7	72.7	nd	0.0	nd	0.0	nd	0.0	100.0
1996-15 a 19	2.6	26.7	58.4	nd	0.0	nd	12.3	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	13.5	39.3	46.5	nd	0.0	nd	0.8	nd	0.0	100.0
1996-20 a 24	12.1	40.6	44.3	nd	0.7	nd	2.3	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	12.3	29.8	54.7	nd	3.3	nd	0.0	nd	0.0	100.0
1996-25 y más	13.2	18.3	57.7	nd	4.8	nd	6.0	nd	0.0	100.0
Uruguay										
1991-15 a 19	0.8	86.3	4.4	5.1	0.0	0.0	3.4	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.0	87.8	2.2	4.1	0.0	0.2	3.7	nd	0.0	100.0
1991-20 a 24	10.8	76.1	2.8	7.6	0.6	0.2	2.0	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	8.5	82.1	1.5	6.3	0.5	0.0	1.2	nd	0.0	100.0
1991-25 y más	22.2	50.7	4.3	16.5	2.5	0.1	3.8	nd	0.0	100.0
1998-25 y más	18.7	55.5	3.4	16.2	2.7	0.2	3.2	nd	0.0	100.0
Venezuela (a)										
1990-15 a 19	7.1	83.0	6.2	nd	0.1	nd	3.5	nd	0.0	100.0
1997-15 a 19	4.1	71.4	21.3	nd	0.0	0.0	3.3	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	18.2	69.5	9.7	nd	0.6	nd	2.1	nd	0.0	100.0
1997-20 a 24	13.9	66.2	18.5	nd	0.4	0.0	1.1	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	36.5	38.5	20.0	nd	2.8	nd	2.2	nd	0.0	100.0

1997-25 y más	29.2	33.4	34.3	nd	2.2	0.1	0.8	nd	0.0	100.0
---------------	------	------	------	----	-----	-----	-----	----	-----	-------

TOTAL OCUPADOS									
Asalariado	Asalariado	Cta. propia	Cta. propia	Patrón o	M. de	Trabajador	Servicio	Ignorado	
Público	Privado	sin local	con local	empleador	Cooperativ.	s/remnun.	Doméstico		TOTAL

Argentina

1990-15 a 19	nd	84.0	12.7	nd	0.5	nd	2.4	nd	0.4	100.0
1998-15 a 19	nd	85.2	8.9	nd	0.0	nd	6.0	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	84.4	12.5	nd	1.6	nd	1.5	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	nd	89.2	7.9	nd	1.0	nd	1.9	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	65.7	26.8	nd	6.3	nd	0.9	nd	0.2	100.0
1998-25 y más	nd	70.2	23.0	nd	5.9	nd	0.8	nd	0.0	100.0

Brasil

1990-15 a 19	nd	87.5	6.2	nd	0.3	nd	6.0	nd	0.0	100.0
1997-15 a 19	1.5	65.2	21.2	nd	0.2	nd	11.8	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	85.0	11.2	nd	1.8	nd	2.0	nd	0.0	100.0
1997-20 a 24	4.6	69.3	20.8	nd	1.3	nd	3.9	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	66.7	25.0	nd	6.9	nd	1.4	nd	0.0	100.0
1997-25 y más	9.7	46.7	33.3	nd	6.0	nd	4.4	nd	0.0	100.0

Bolivia

1989-15 a 19	nd	40.0	11.0	nd	0.1	nd	20.6	28.3	0.0	100.0
1997-15 a 19	nd	44.9	10.4	nd	0.7	0.0	31.3	12.7	0.0	100.0
1989-20 a 24	nd	57.7	23.4	nd	1.1	nd	8.6	9.3	0.0	100.0
1997-20 a 24	nd	56.6	21.5	nd	4.3	0.4	11.1	6.2	0.0	100.0
1989-25 y más	nd	48.0	44.0	nd	2.6	nd	2.9	2.5	0.0	100.0
1997-25 y más	nd	41.3	42.7	nd	8.4	0.4	5.2	2.0	0.0	100.0

Colombia

1991-15 a 19	1.3	62.3	11.7	nd	0.3	nd	3.0	21.4	0.0	100.0
1998-15 a 19	5.0	61.0	14.6	nd	0.5	nd	2.7	16.2	0.0	100.0
1991-20 a 24	5.4	71.0	14.0	nd	1.4	nd	1.2	7.0	0.0	100.0
1998-20 a 24	5.6	70.1	15.0	nd	1.7	nd	1.0	6.6	0.0	100.0
1991-25 y más	12.5	48.1	29.1	nd	5.9	nd	1.0	3.4	0.0	100.0
1998-25 y más	9.7	48.9	29.4	nd	7.9	nd	0.7	3.4	0.0	100.0

Costa Rica

1992-15 a 19	2.3	84.9	4.0	nd	0.1	nd	4.3	4.4	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.9	75.5	5.7	nd	1.6	nd	5.6	8.7	0.0	100.0
1992-20 a 24	14.5	73.4	6.8	nd	0.6	nd	1.7	3.0	0.0	100.0
1998-20 a 24	12.2	72.5	7.3	nd	2.6	nd	1.9	3.6	0.0	100.0
1992-25 y más	28.2	41.9	19.9	nd	5.7	nd	1.2	3.3	0.0	100.0
1998-25 y más	22.6	43.3	18.1	nd	10.3	nd	1.1	4.6	0.0	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

TOTAL OCUPADOS										
	Asalariado Público	Asalariado Privado	Cta. propia sin local	Cta. propia con local	Patrón o empleador	M. de Cooperativ.	Trabajador s/remnun.	Servicio Doméstico	Ignorado	TOTAL
Chile										
1990-15 a 19	nd	67.9	24.2	3.8	0.3	nd	3.6	nd	0.2	100.0
1998-15 a 19	nd	77.8	13.3	3.8	0.2	nd	4.9	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	78.9	15.9	3.4	0.2	nd	1.5	nd	0.1	100.0
1998-20 a 24	nd	84.9	10.6	2.6	0.5	nd	1.4	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	66.1	21.6	8.3	3.0	nd	1.0	nd	0.1	100.0
1998-25 y más	nd	68.0	19.5	6.7	4.9	nd	0.9	nd	0.0	100.0
Ecuador										
1990-15 a 19	1.8	54.3	10.9	nd	0.8	nd	18.3	13.8	0.0	100.0
1998-15 a 19	0.7	55.1	11.5	nd	0.8	nd	18.9	13.1	0.0	100.0
1990-20 a 24	10.6	57.0	17.8	nd	1.6	nd	7.3	5.6	0.0	100.0
1998-20 a 24	3.9	65.9	14.3	nd	2.6	nd	7.2	6.2	0.0	100.0
1990-25 y más	20.9	31.7	34.1	nd	6.2	nd	4.1	3.1	0.0	100.0
1998-25 y más	14.4	36.2	30.6	nd	9.8	nd	4.4	4.6	0.0	100.0
Guatemala										
1989-15 a 19	2.5	72.9	6.6	nd	0.1	nd	17.8	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.1	68.7	7.1	nd	0.1	nd	22.1	nd	0.0	100.0
1989-20 a 24	10.9	66.7	14.1	nd	1.0	nd	7.3	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	7.1	72.5	11.1	nd	1.6	nd	7.7	nd	0.0	100.0
1989-25 y más	17.9	42.5	33.3	nd	3.8	nd	2.5	nd	0.0	100.0
1998-25 y más	9.8	43.8	36.2	nd	6.3	nd	3.9	nd	0.0	100.0
Honduras										
1989-15 a 19	3.7	55.5	6.9	0.4	0.1	0.3	14.1	19.1	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.1	66.2	4.4	0.4	0.1	0.0	18.5	9.2	0.0	100.0
1989-20 a 24	13.0	58.7	10.3	1.1	0.4	0.2	4.3	12.1	0.0	100.0
1998-20 a 24	4.5	69.5	10.4	1.4	2.8	0.0	6.9	4.6	0.0	100.0
1989-25 y más	20.4	39.3	26.0	3.9	3.4	0.4	2.0	4.5	0.0	100.0
1998-25 y más	12.7	39.2	30.0	3.5	8.9	0.1	2.4	3.2	0.0	100.0
México										
1990-15 a 19	nd	80.8	2.8	nd	0.7	0.0	15.7	nd	0.0	100.0
1996-15 a 19	nd	78.0	4.7	nd	0.6	0.0	16.7	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	nd	89.0	7.3	nd	1.0	0.0	2.8	nd	0.0	100.0
1996-20 a 24	nd	82.0	9.0	nd	1.4	0.0	7.6	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	nd	73.3	20.1	nd	4.3	0.1	2.2	nd	0.0	100.0
1996-25 y más	nd	67.1	23.1	nd	5.8	0.0	4.0	nd	0.0	100.0
Panamá										
1991-15 a 19	5.3	36.4	16.4	nd	0.0	nd	8.8	33.1	0.0	100.0
1996-15 a 19	3.7	48.8	12.4	nd	0.2	nd	4.6	30.3	0.0	100.0
1991-20 a 24	11.4	56.0	14.9	nd	0.9	nd	2.8	14.0	0.0	100.0
1996-20 a 24	12.7	62.3	12.7	nd	0.3	nd	1.3	10.7	0.0	100.0
1991-25 y más	34.4	39.1	17.5	nd	3.5	nd	0.6	4.9	0.0	100.0
1996-25 y más	28.9	43.1	18.5	nd	4.0	nd	0.6	4.9	0.0	100.0

TOTAL OCUPADOS										
Asalariado Público	Asalariado Privado	Cta. propia sin local	Cta. propia con local	Patrón o empleador	M. de Cooperativ.	Trabajador s/remnun.	Servicio Doméstico	Ignorado	TOTAL	
Paraguay										
1990-15 a 19	5.9	56.3	37.8	nd	0.0	nd	0.0	nd	0.0	100.0
1996-15 a 19	3.5	54.2	31.1	nd	0.0	nd	11.2	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	12.1	59.3	25.3	nd	1.9	nd	1.4	nd	0.0	100.0
1996-20 a 24	9.1	58.9	27.4	nd	2.0	nd	2.6	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	12.8	42.1	33.5	nd	11.5	nd	0.1	nd	0.0	100.0
1996-25 y más	11.8	32.1	44.0	nd	9.2	nd	2.9	nd	0.0	100.0
Uruguay										
1991-15 a 19	2.7	84.6	5.3	3.0	0.1	0.2	4.2	nd	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.8	82.5	5.8	4.0	0.1	0.2	4.6	nd	0.0	100.0
1991-20 a 24	11.6	74.5	4.2	6.7	1.1	0.1	1.9	nd	0.0	100.0
1998-20 a 24	8.3	78.1	5.1	6.3	0.7	0.3	1.3	nd	0.0	100.0
1991-25 y más	23.5	47.2	6.9	14.5	5.9	0.3	1.8	nd	0.0	100.0
1998-25 y más	18.4	51.2	7.5	15.7	5.3	0.4	1.6	nd	0.0	100.0
Venezuela (a)										
1990-15 a 19	4.7	79.3	8.6	nd	0.6	nd	6.7	nd	0.0	100.0
1997-15 a 19	2.9	73.7	17.7	nd	0.3	0.6	4.9	nd	0.0	100.0
1990-20 a 24	13.9	69.8	11.7	nd	2.1	nd	2.4	nd	0.0	100.0
1997-20 a 24	10.0	68.1	18.4	nd	1.5	0.9	1.1	nd	0.0	100.0
1990-25 y más	25.1	41.6	23.4	nd	9.0	nd	1.0	nd	0.0	100.0
1997-25 y más	19.5	39.4	33.5	nd	6.1	1.2	0.4	nd	0.0	100.0

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

La información estadística y las nuevas modalidades de empleo

Cuando se intenta realizar una caracterización de las nuevas modalidades de empleo que surgen en los años 90, lo primero que se plantea es la necesidad de readecuar los sistemas de información del mercado laboral a los efectos de realizar un seguimiento y monitoreo, no solo de la situación del empleo y desempleo abierto, sino también de las formas de contratación y otras dimensiones referidas a la calidad del empleo en cuestión. Asimismo, el tema de la formación no formal o capacitación para el trabajo debería ser parte integrante de las Encuestas a hogares, vinculados también a estudios de seguimiento de egresados y paneles de informantes que permitan estudiar la dinámica y éxito de los programas en curso en los países.

Con relación a lo anterior, es importante que las Encuestas de hogares incorporen en toda la región información sobre el tipo de contratación y la cobertura de seguridad social de los integrantes. El primer punto implica aceptar modalidades nuevas como el aprendizaje, la pasantía, el contrato eventual o a término, como un hecho e intentar cuantificarlo. Asimismo, las condiciones generales del trabajo y las variables relacionadas con el capital social con el que cuenta la persona para insertarse mejor en el mercado laboral, deben ser aproximadas por algún conjunto de preguntas que hacen a conocer más qué redes de apoyo y confianza lo rodean. El tema de la cobertura de la seguridad social es importante dado el carácter eventual y temporal de muchos contratos de trabajo de los 90. La necesidad de hacer operativo un concepto tangible de precariedad y mala calidad de los empleos obliga a indagar sobre el tipo de cobertura.

Finalmente, es necesario apoyar la inclusión de módulos a las Encuestas de Hogares de las Oficinas de Estadística, o la realización de encuestas ad hoc para jóvenes, como vía de aproximarse con mayor profundidad a la problemática de este grupo etario. En particular, se deberían apoyar las Encuestas de Juventud que brinden datos rigurosos sobre vulnerabilidad y riesgos del colectivo, más que únicamente datos de opinión o cualitativos como los que se incluyen en algunos relevamientos realizados por instituciones y organizaciones relacionadas a la juventud.

Es interesante observar cómo la precariedad de los empleos alcanza en mayor medida a los jóvenes de la región, en especial a los menores de 19 años. Por otra parte, durante los noventa, su participación en el empleo total ha crecido en varios países. De ahí surge el importante crecimiento del fenómeno, además de su importancia dentro del empleo juvenil, tanto entre los hombres como en las mujeres. Al analizar este tema surgen múltiples definiciones de precariedad, dependiendo de cada país y de la información con la cual se cuenta para cuantificarla. En principio, hay consenso en que el concepto de empleo precario reúne las características generales de ser temporal, sin contrato de trabajo definido, con ausencia de beneficios sociales, en especial sin cotización a la seguridad social y sin cobertura de seguro alguno.

Los Cuadros 15 y 16 son elocuentes en ilustrar la situación de los jóvenes de 15 a 24 años en relación al tipo de contratación, beneficios y cobertura de seguridad social que los ampara. Estos cuadros fueron realizados para 6 países con los que se contó con información sobre la modalidad de contratación y para el final de la década.

Estudiando la modalidad de contratación, se advierten muy elevados porcentajes de jóvenes asalariados contratados temporalmente o sin firma de contrato alguno. Esta modalidad ha venido creciendo en toda la masa de asalariados, pero es en los jóvenes donde se da con mayor intensidad. Más aun, si se consideran los jóvenes de acuerdo a los niveles de ingreso de los hogares, se advierten dualidades muy graves en algunos países. Así, en el Gran Santiago, en 1998, mientras que casi el 11% de los jóvenes asalariados de 15 a 19 años provenientes del 20% más rico de los hogares tenían un contrato temporal, el 38% de los jóvenes del 20% más pobre estaba en esta situación. En los jóvenes de 20 a 24 la diferencia es notoria: 13% en el quintil 5 y 25% en el quintil 1. En el resto de las áreas urbanas de Chile, Colombia, El Salvador, Paraguay y Venezuela, así como en el Gran Buenos Aires, en el grupo 20 a 24 años, las tendencias son las mismas. Esto permite inferir que en la región, la mayor precariedad en cuanto a tipo de contratación la soportan con especial énfasis los jóvenes provenientes de los hogares más pobres, que son los que tienen menor éxito en encontrar empleos con contrato o con horizontes más estables. Por ejemplo, en Venezuela, en 1997, el 31% de los jóvenes de 15 a 19 años y el 22% de los de entre 20 y 24 años de edad – ambos del quintil más pobre de los hogares – tienen un contrato de menos de 6 meses de duración, mientras que en quintil más rico esos porcentajes descendían al 8 y 7% respectivamente.

**Cuadro 15: Tipo de contratación de los jóvenes asalariados,
según ingreso per cápita del hogar. América Latina (6 países).
Áreas urbanas de fin de los 90**

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Argentina (GBA) 1999					
15 a 19 años					
% Contratos temporales	33.2	32.9	35.6	28.6	44.9
20 a 24 años					
% Contratos temporales	32.6	19.9	21.4	12.1	11.4
25 a 65 años					
% Contratos temporales	27.1	11.6	12.1	7.8	5.5
Chile (Gran Santiago) 1998					
15 a 19 años					
% Contratos temporales	38.3	38.0	16.7	25.2	10.6
% A plazo, por tarea u otras	14.2	3.7	10.3	3.2	20.1
20 a 24 años					
% Contratos temporales	24.6	13.7	10.6	12.0	12.6
% A plazo, por tarea u otras	10.6	7.5	4.7	4.4	8.0
25 a 65 años					
% Contratos temporales	21.4	12.0	9.6	6.4	3.0
% A plazo, por tarea u otras	8.7	7.4	4.7	3.8	2.5
15 a 19 años					
% Sin Firma de Contrato	62.2	36.8	30.5	44.1	67.1
20 a 24 años					
% Sin Firma de Contrato	36.0	25.9	20.2	24.9	28.1
25 a 65 años					
% Sin Firma de Contrato	33.2	23.4	15.5	13.8	7.6
Chile (Resto Urbano) 1998					
15 a 19 años					
% Contratos temporales	55.9	48.2	42.3	38.5	27.9
% A plazo, por tarea u otras	5.5	8.4	10.8	6.7	5.0
20 a 24 años					
% Contratos temporales	42.2	32.4	26.0	22.1	16.2
% A plazo, por tarea u otras	10.6	8.4	8.7	5.8	16.7
25 a 65 años					
% Contratos temporales	33.1	23.6	16.6	10.7	6.0
% A plazo, por tarea u otras	11.0	7.2	7.3	5.8	4.7
15 a 19 años					
% Sin Firma de Contrato	60.6	50.0	46.9	46.6	40.3
20 a 24 años					
% Sin Firma de Contrato	50.9	28.3	21.3	23.0	19.1

25 a 65 años					
% Sin Firma de Contrato	40.9	26.7	20.2	12.2	8.8
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5

Colombia. 1998

15 a 19 años					
% Contratos temporales	53.5	42.7	49.9	45.9	37.2
20 a 24 años					
% Contratos temporales	36.0	36.3	31.5	24.0	21.2
25 a 65 años					
% Contratos temporales	23.2	25.1	20.3	15.3	8.9

El Salvador (Total urbano) 1997

15 a 19 años					
% Contratos temporales	64.5	65.5	61.7	57.8	36.5
20 a 24 años					
% Contratos temporales	57.9	39.5	36.1	28.7	18.6
25 a 65 años					
% Contratos temporales	54.4	39.1	26.2	16.3	8.8

Paraguay (Total urbano) 1995

15 a 19 años					
% Sin Firma de Contrato	60.3	65.7	72.5	66.5	41.9
20 a 24 años					
% Sin Firma de Contrato	100.0	56.4	60.7	58.1	47.4
25 a 65 años					
% Sin Firma de Contrato	53.1	66.8	57.8	43.5	30.9

Venezuela (Total Nacional) 1997

15 a 19 años					
% Contratado no fijo	39.0	35.7	25.6	21.5	15.6
% Contratos Menos de 6 meses	30.6	25.7	16.1	15.5	8.0
20 a 24 años					
% Contratado no fijo	31.9	23.6	19.5	15.9	14.9
% Contratos Menos de 6 meses	22.3	14.7	10.1	9.2	6.8
25 a 65 años					
% Contratado no fijo	20.1	15.8	12.8	10.5	8.4
% Contratos Menos de 6 meses	11.8	8.3	6.7	4.8	2.3

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

**Cuadro 16: Beneficios y Seguridad Social de los Jóvenes Asalariados,
según ingreso per cápita del hogar. América Latina (5 países).
Áreas urbanas de fin de los 90**

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Argentina (GBA). 1999					
15 a 19 años					
% Sin Beneficio alguno	95.0	70.5	66.8	68.8	71.7
20 a 24 años					
% Sin Beneficio alguno	60.3	53.8	43.3	33.2	34.9
25 a 65 años					
% Sin Beneficio alguno	56.3	35.3	33.8	23.4	15.7
Chile (Gran Santiago) 1998					
15 a 19 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	75.8	60.1	55.6	59.0	51.8
20 a 24 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	48.6	34.0	26.3	25.3	36.3
25 a 65 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	50.0	36.9	29.6	25.2	16.0
Chile (Resto Urbano) 1998					
15 a 19 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	74.6	57.9	54.6	62.0	56.5
20 a 24 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	53.1	31.5	28.6	26.3	30.7
25 a 65 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	51.4	38.6	30.9	25.7	20.2
Colombia (Áreas Metropolitanas) 1998					
15 a 19 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	86.4	84.0	77.8	66.1	67.6
% No cobertura de SS en salud	76.6	72.2	59.5	57.2	52.2
20 a 24 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	66.1	57.9	52.1	42.6	33.5
% No cobertura de SS en salud	44.9	42.1	38.1	29.5	24.2
25 a 65 años					
% No Cotizantes a Seg.Social	47.0	48.0	39.0	28.5	17.6
% No cobertura de SS en salud	33.3	32.1	24.4	17.3	10.7
El Salvador (Total urbano) 1997					
15 a 19 años					
% No Afiliado a Seg.Social	90.6	87.6	81.6	75.8	59.5
20 a 24 años					
% No Afiliado a Seg.Social	69.2	52.0	41.4	43.0	28.4

25 a 65 años					
% No Afiliado a Seg.Social	69.2	47.8	38.5	32.6	23.6
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Venezuela (Total Nacional) 1997					
15 a 19 años					
% No Afiliado a Seg.Social	95.7	92.9	90.0	86.9	92.8
% Sin Beneficio alguno	80.4	70.9	59.1	54.9	56.1
20 a 24 años					
% No Afiliado a Seg.Social	94.9	88.9	86.9	82.6	83.3
% Sin Beneficio alguno	63.2	52.3	39.0	31.2	28.2
25 a 65 años					
% No Afiliado a Seg.Social	89.7	85.8	84.8	82.5	78.5
% Sin Beneficio alguno	45.3	32.1	24.4	18.8	12.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Se advierte en toda la región un crecimiento impactante en la década de este tipo de contratación temporal y en los asalariados sin contrato. Esto último es clave, puesto que la existencia de un contrato conlleva muchos elementos de integración y bienestar que indudablemente faltan ante su inexistencia: beneficios sociales, cobertura futura de la seguridad social y ausencia de capacitación profesional. Por ejemplo, en Chile, al principio de 1990, los jóvenes de entre 15 y 19 años sin contrato era del 39.6% y en los jóvenes de 20 a 24, del 22.7%. Esos porcentajes, en 1996 eran del 55.9% y 28.9% respectivamente²².

El aumento de los contratos temporales se vincula también, en algunos países, a las reformas laborales en marcha, donde se han propiciado los contratos de aprendizaje, o de prácticas laborales, o los llamados “trabajo-formación” en Argentina. En esos contratos de duración corta se busca crear condiciones para el empleo de los menores de 24 años, acompañándolos con beneficios para los empleadores que se ven eximidos de contribuciones a la seguridad social y de despidos cuando cese el empleado. En algunos países se instauraron también modalidades de contratación que vinculan el trabajo con capacitación, buscando una vinculación estrecha entre el lugar de trabajo y la formación, facilitando al joven la adquisición de experiencia laboral con costo bajo para el empleador.

²² “Exclusión Social en el Mercado de Trabajo: el caso de Chile”. G.Wormald y J.Ruiz-Tagle. OIT/ETM. Documento de Trabajo 106. Santiago de Chile, 1999.

En cuanto al otro aspecto de la precariedad en la inserción, es decir, la falta de beneficios y cobertura de seguridad social, es destacable observar en el *Cuadro 16* sus principales características. En primer término, aquí se analizan únicamente cinco países para los cuales se puede contar con información sobre el punto. Se concluye que es muy elevado el porcentaje de jóvenes que no cuentan con beneficios como seguro de salud, aguinaldos, vacaciones, indemnización por despido, entre otros. También es muy alto el porcentaje que no cotiza o está afiliado a ningún sistema de seguridad social. Más aun, si se estudia la distribución por quintiles de ingreso de los hogares, también se advierte una correlación estrecha entre nivel de ingreso y cobertura o acceso a los beneficios en todos los países estudiados. Ello es muy importante si se consideran los efectos “hacia delante” que tiene esta ausencia de cobertura y cotizaciones, a la luz de las reformas que los países han venido realizando en los regímenes de seguridad social, tendiendo en casi todos hacia la capitalización individual y la presencia de cuentas personales que dejan los sistemas de reparto de lado.

Los datos presentados permiten comprobar también la hipótesis de que la presencia de mayor capital social y económico en los hogares condiciona el tipo de contratación y cobertura que tendrá el joven en su inserción como asalariado. Por otra parte, ambas facetas de la precariedad se encuentran vinculadas: a mayor temporalidad e inestabilidad en los empleos, menor interés en cotizar a los sistemas de seguridad social.

Para analizar la evolución que ha tenido el tipo de ocupaciones donde se emplean los jóvenes se cuenta con nueve países en donde es posible la comparación en la década (*Cuadro 17*)²³. No se aprecian tendencias nítidas para todos los países. Lo que sí se puede observar, para los más jóvenes, es un crecimiento en las ocupaciones más vinculadas a los servicios (empleados de oficina, comerciantes, vendedores) y un descenso en las ocupaciones menos capacitadas (obreros, operarios o jornaleros). En países donde las manufacturas aumentan, el movimiento se da a la inversa. En pocos se da un crecimiento en los trabajadores en servicios personales (únicamente en Costa Rica, México y Uruguay). En México es notable el aumento, especialmente en las mujeres, de las categorías vinculadas a la manufacturas (obreros, jornaleros, artesanos y operarios de hilandería, textiles, calzado y otros similares) y los servicios personales. En los jóvenes de entre 20 y 24 años, la pro-

²³ En los restantes países, durante el período, se han cambiado las codificaciones de ocupaciones, muchos de ellos adoptando la CIUO 98, por lo que no es posible una completa comparación temporal.

porción de profesionales y técnicos aumentan en Colombia, Costa Rica, México, Panamá y Paraguay.

**Cuadro 17: Evolución de la Estructura de la Ocupación de los Jóvenes de 15 a 24 años. América Latina (9 países).
Áreas urbanas en década de los 90**

Países que siguen la Clasificación del Tipo de Ocupación COTA en ambos periodos.

TIPO DE OCUPACIÓN

- 1 Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines
- 2 Gerentes, administradores y funcionarios directivos
- 3 Empleados de oficina
- 4 Comerciantes y vendedores
- 5 Agricultores, ganaderos, pescadores y afines
- 6 Conductores de medios de transporte
- 7 Artesanos y operarios en hilandería, vestuario, calzado, carpintería, construcción y mecánica
- 8 Otros artesanos y operarios
- 9 Obreros y jornaleros
- 10 Trabajadores en Servicios Personales y afines.

	HOMBRES OCUPADOS											TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	IGN	
Colombia												
1991-15 a 19	1.8	0.0	5.7	20.9	2.8	0.0	50.9	0.0	0.0	9.3	4.1	100.0
1998-15 a 19	2.3	0.2	5.4	19.3	1.5	0.0	46.3	0.0	0.0	14.0	6.4	100.0
1991-20 a 24	5.2	0.7	10.7	17.4	1.6	0.0	47.9	0.0	0.0	10.9	2.0	100.0
1998-20 a 24	6.1	0.7	9.4	16.0	1.2	0.0	44.2	0.0	0.0	11.4	3.0	100.0
1991-25 y más	12.4	2.9	5.9	19.9	2.1	0.0	43.8	0.0	0.0	9.6	1.4	100.0
1998-25 y más	14.8	3.2	5.8	18.6	1.6	0.0	42.1	0.0	0.0	9.3	2.0	100.0
Costa Rica												
1992-15 a 19	2.7	0.0	9.6	18.5	7.5	0.3	27.0	12.3	10.8	15.6	1.9	100.0
1998-15 a 19	4.4	0.0	13.9	23.5	7.2	1.1	26.9	7.3	10.5	13.1	1.1	100.0
1992-20 a 24	8.6	2.4	19.1	12.5	2.6	4.6	25.7	8.2	7.4	14.5	2.4	100.0
1998-20 a 24	8.6	2.9	15.0	17.6	3.5	1.9	25.4	8.0	8.3	6.4	1.9	100.0
1992-25 y más	16.3	5.9	9.6	13.3	5.4	8.0	21.4	4.8	2.1	11.4	1.4	100.0
1998-25 y más	18.7	7.3	5.5	16.5	4.0	8.4	21.1	3.2	2.7	8.5	1.3	100.0
Ecuador												
1990-15 a 19	0.7	0.1	11.1	19.1	11.1	2.4	40.3	7.3	4.2	11.4	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.8	0.1	15.0	27.1	10.3	2.8	31.7	4.4	7.1	9.9	0.0	100.0
1990-20 a 24	5.4	1.0	14.8	19.3	7.4	4.8	32.7	5.8	5.1	9.0	0.8	100.0
1998-20 a 24	4.2	1.9	14.3	21.5	9.1	7.4	26.3	5.3	6.0	9.7	0.0	100.0
1990-25 y más	12.5	4.8	11.3	17.9	8.0	9.5	24.3	5.1	3.0	7.6	1.2	100.0
1998-25 y más	12.7	4.8	10.6	20.2	8.7	10.3	21.9	4.1	3.2	8.8	0.1	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

Honduras												
1989-15 a 19	1.0	0.0	5.1	14.7	8.9	2.5	45.7	7.2	7.6	8.8	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.8	0.0	5.0	15.8	9.9	2.6	43.4	6.6	7.5	6.3	0.0	100.0
1989-20 a 24	9.5	2.2	10.4	12.8	5.3	6.0	36.6	6.6	5.2	10.9	0.0	100.0
1998-20 a 24	5.9	3.4	7.7	13.7	7.6	7.8	34.0	5.5	8.0	5.9	0.0	100.0
1989-25 y más	12.7	5.8	6.9	15.1	8.3	10.0	25.8	4.2	3.8	8.9	0.0	100.0
1998-25 y más	11.0	6.1	4.9	17.9	11.4	8.0	23.1	4.6	3.7	8.9	0.0	100.0
	HOMBRES OCUPADOS											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	IGN	TOTAL
México												
1990-15 a 19	3.7	0.0		13.2	21.5	2.7	0.7	26.1	17.6	10.2	0.0	100.0
1996-15 a 19	2.7	0.0		30.6	16.0	2.7	0.5	19.0	10.5	17.8	0.0	100.0
1990-20 a 24	10.4	1.4		15.1	6.8	6.9	2.6	27.7	8.7	10.4	0.0	100.0
1996-20 a 24	11.8	0.6		20.9	6.5	5.9	3.9	22.9	11.9	13.8	0.0	100.0
1990-25 y más	15.1	4.9		15.4	9.3	7.9	3.7	23.4	4.1	8.8	0.0	100.0
1996-25 y más	14.8	5.3		18.7	10.3	5.0	3.6	23.8	4.4	9.2	0.0	100.0
Panamá												
1991-15 a 19	0.0	0.0		18.0	14.0	1.0	33.1	0.0	9.2	19.0	0.0	100.0
1996-15 a 19	5.0	0.4		13.1	7.1	1.4	35.0	0.0	13.8	18.9	0.0	100.0
1991-20 a 24	5.4	4.1		17.4	6.3	7.4	22.2	0.0	8.1	17.3	1.1	100.0
1996-20 a 24	6.9	2.4		12.8	3.0	8.9	29.8	0.0	10.0	16.4	0.3	100.0
1991-25 y más	17.9	10.5		12.8	5.5	10.5	20.9	0.0	3.7	12.0	0.3	100.0
1996-25 y más	15.9	11.3		11.6	3.6	10.6	23.6	0.0	3.4	14.1	0.1	100.0
Paraguay												
1990-15 a 19	4.5	0.0		14.1	4.4	2.1	32.7	0.0	16.3	16.3	0.0	100.0
1996-15 a 19	1.3	0.7		27.4	6.3	4.2	35.7	0.0	3.1	7.5	0.0	100.0
1990-20 a 24	6.0	0.6		14.9	2.3	7.6	30.4	0.0	11.9	7.2	0.0	100.0
1996-20 a 24	4.0	3.5		20.5	3.5	7.1	34.9	0.0	4.2	6.9	0.4	100.0
1990-25 y más	9.9	5.8		18.6	3.4	8.1	30.4	0.0	4.3	9.8	0.0	100.0
1996-25 y más	7.8	5.3		21.3	8.4	9.6	30.5	0.0	3.5	7.6	0.5	100.0
Uruguay												
1991-15 a 19	1.2	2.3		13.1	11.9	2.5	20.3	10.1	22.1	5.5	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.5	1.6		12.8	11.0	2.0	16.1	9.0	22.6	7.5	0.0	100.0
1991-20 a 24	4.2	1.5		12.4	6.5	2.5	22.5	10.3	17.1	8.2	0.0	100.0
1998-20 a 24	4.5	1.9		14.5	6.1	4.2	17.3	8.2	19.1	9.8	0.0	100.0
1991-25 y más	7.8	5.2		12.1	6.9	6.9	22.0	7.0	10.5	10.2	0.0	100.0
1998-25 y más	8.4	5.7		13.9	6.2	7.5	21.6	6.8	9.1	10.2	0.0	100.0
Venezuela												
1990-15 a 19	1.0	0.2		19.0	13.8	8.8	32.1	9.7	0.3	9.9	0.0	100.0
1997-15 a 19	1.6	0.4		16.8	24.4	9.1	28.9	6.2	0.4	7.2	0.0	100.0
1990-20 a 24	5.4	1.2		13.9	6.6	9.8	30.3	9.2	0.4	11.8	0.9	100.0
1997-20 a 24	4.7	2.5		13.0	14.5	10.5	29.1	6.1	0.6	10.9	0.5	100.0

1990-25 y más	11.5	6.5	16.8	7.0	12.4	22.6	5.5	0.5	9.6	0.9	100.0
1997-25 y más	9.5	6.0	16.0	12.5	12.2	22.9	4.5	0.5	10.3	0.8	100.0

	MUJERES OCUPADAS											TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	IGN	
Colombia												
1991-15 a 19	2.4	0.2	9.5	19.5	0.0	0.0	11.2	0.0	0.0	57.1	0.1	100.0
1998-15 a 19	2.3	0.1	15.4	21.4	0.2	0.0	11.1	0.0	0.0	49.2	0.2	100.0
1991-20 a 24	9.4	0.6	25.0	20.3	0.6	0.0	15.2	0.0	0.0	28.9	0.0	100.0
1998-20 a 24	11.0	1.0	28.9	21.2	0.4	0.0	10.5	0.0	0.0	27.0	0.1	100.0
1991-25 y más	14.9	1.9	15.9	21.2	0.3	0.0	17.3	0.0	0.0	28.4	0.1	100.0
1998-25 y más	16.5	2.6	16.5	21.9	0.5	0.0	14.1	0.0	0.0	27.6	0.3	100.0
Costa Rica												
1992-15 a 19	2.2	0.0	13.3	25.7	1.1	0.0	18.7	8.7	3.4	26.0	1.1	100.0
1998-15 a 19	2.5	0.9	21.4	25.0	0.4	0.0	4.6	8.7	1.9	34.6	0.0	100.0
1992-20 a 24	12.4	0.6	30.4	14.7	0.0	0.0	16.3	3.0	2.5	19.6	0.5	100.0
1998-20 a 24	19.5	2.7	31.9	15.1	0.4	0.4	8.8	2.3	0.9	17.4	0.8	100.0
1992-25 y más	25.1	3.7	16.5	15.4	0.0	0.1	10.9	3.3	1.0	23.3	0.6	100.0
1998-25 y más	24.7	5.9	14.2	12.9	0.4	0.1	8.0	3.3	1.0	28.7	0.7	100.0
Ecuador												
1990-15 a 19	2.9	0.3	12.8	20.2	2.6	0.0	9.0	3.6	0.7	48.0	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.7	0.0	10.4	29.0	1.1	0.0	5.7	2.2	1.8	48.0	0.0	100.0
1990-20 a 24	13.4	1.0	27.1	22.3	1.1	0.0	8.3	3.0	1.9	21.9	0.0	100.0
1998-20 a 24	9.2	2.3	19.9	28.3	1.0	0.1	6.7	3.3	2.8	26.5	0.0	100.0
1990-25 y más	19.0	2.4	10.8	31.6	1.8	0.0	11.5	2.5	1.1	19.1	0.0	100.0
1998-25 y más	18.3	2.7	10.3	32.9	1.5	0.4	7.4	2.4	1.4	22.7	0.0	100.0
Honduras												
1989-15 A 19	3.2	0.3	4.2	16.9	0.2	0.0	8.2	8.9	2.0	56.1	0.0	100.0
1998-15 A 19	3.4	0.1	6.4	25.2	1.0	0.0	23.3	9.5	0.8	30.2	0.0	100.0
1989-20 A 24	11.3	1.0	17.3	15.4	0.2	0.0	8.9	5.8	2.4	37.7	0.0	100.0
1998-20 A 24	10.8	3.2	15.7	21.8	1.0	0.0	22.3	4.5	2.4	18.4	0.0	100.0
1989-25 Y más	16.2	3.5	12.3	25.2	0.2	0.0	6.4	9.9	1.3	25.0	0.0	100.0
1998-25 Y más	14.3	5.3	9.2	29.6	0.8	0.1	10.5	9.3	1.0	19.9	0.0	100.0
México												
1990-15 a 19	4.5	0.1	25.6	20.1	2.6	0.1	1.0	20.7	4.2	21.1	0.0	100.0
1996-15 a 19	5.2	0.0	0.0	27.8	5.4	0.0	3.8	11.5	18.7	27.7	0.0	100.0
1990-20 a 24	12.7	0.8	35.8	16.6	1.0	0.1	2.5	14.1	0.9	15.3	0.2	100.0
1996-20 a 24	17.2	1.0	1.8	32.0	2.2	1.2	2.0	8.7	11.7	22.3	0.0	100.0
1990-25 y más	21.5	1.9	17.3	25.2	2.3	0.1	1.0	9.8	0.9	19.9	0.0	100.0
1996-25 y más	19.6	2.8	3.1	28.6	4.3	0.5	0.9	11.2	4.1	25.0	0.0	100.0
Panamá												

Jóvenes y empleo en los noventa

1991-15 a 19	3.0	0.0	11.8	9.4	0.0	0.0	1.9	0.0	0.9	73.1	0.0	100.0
1996-15 a 19	1.8	0.0	16.3	9.1	0.0	0.0	2.3	0.0	0.0	70.5	0.0	100.0
1991-20 a 24	5.5	1.6	29.2	16.9	0.4	0.0	3.4	0.0	1.2	41.7	0.0	100.0
1996-20 a 24	10.3	2.7	38.9	9.2	0.0	0.3	5.3	0.0	1.5	31.8	0.0	100.0
1991-25 y más	26.5	6.2	26.7	10.8	0.3	0.3	5.6	0.0	0.9	22.5	0.2	100.0
1996-25 y más	23.6	7.3	24.5	13.6	0.4	0.3	5.3	0.0	0.7	24.3	0.1	100.0
MUJERES OCUPADAS												
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	IGN	TOTAL
Paraguay												
1990-15 a 19	2.6	0.0	5.1	10.4	0.0	0.0	6.5	0.0	0.0	75.4	0.0	100.0
1996-15 a 19	0.0	0.0	10.4	19.8	2.6	0.0	4.5	0.0	1.8	61.1	0.0	100.0
1990-20 a 24	10.4	0.8	17.2	15.6	0.0	0.0	8.8	0.0	0.0	47.3	0.0	100.0
1996-20 a 24	13.6	1.3	15.9	21.9	0.9	0.0	5.9	0.0	2.3	38.1	0.0	100.0
1990-25 y más	15.8	1.6	12.7	26.5	0.8	0.0	13.4	0.0	0.5	28.7	0.0	100.0
1996-25 y más	14.4	2.3	7.3	36.6	3.7	0.1	9.3	0.0	0.7	25.8	0.0	100.0
Uruguay												
1991-15 a 19	4.4	0.8	13.4	22.3	1.7	0.2	11.3	2.9	3.6	39.3	0.0	100.0
1998-15 a 19	6.2	0.9	13.2	24.9	2.0	0.2	3.5	1.6	4.1	43.3	0.0	100.0
1991-20 a 24	13.5	1.0	23.9	18.6	0.8	0.0	12.3	2.8	4.1	23.0	0.0	100.0
1998-20 a 24	9.8	1.4	28.6	22.1	1.5	0.3	3.9	1.8	2.7	27.9	0.0	100.0
1991-25 y más	18.1	2.5	17.2	13.1	1.0	0.1	13.0	2.5	2.2	30.3	0.0	100.0
1998-25 y más	20.7	3.2	17.1	14.6	1.2	0.2	7.0	1.7	1.9	32.3	0.0	100.0
Venezuela												
1990-15 a 19	5.1	0.3	17.8	14.9	0.7	0.6	4.9	5.1	0.0	50.5	0.2	100.0
1997-15 a 19	4.0	0.1	16.9	29.8	2.6	1.5	4.8	4.6	0.0	35.8	0.0	100.0
1990-20 a 24	13.2	0.9	33.5	16.4	0.2	0.5	6.3	4.7	0.0	24.4	0.0	100.0
1997-20 a 24	12.7	1.4	25.9	25.6	0.3	0.6	4.4	3.6	0.1	25.3	0.1	100.0
1990-25 y más	27.6	2.6	19.3	14.9	0.5	0.5	6.1	3.2	0.0	25.2	0.1	100.0
1997-25 y más	22.6	3.6	15.2	22.5	1.1	0.5	6.5	2.8	0.0	25.2	0.1	100.0

TOTAL OCUPADOS												
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	IGN	TOTAL
Colombia												
1991-15 a 19	2.1	0.1	9.9	20.3	1.6	0.0	33.6	0.0	0.0	30.1	2.3	100.0
1998-15 a 19	2.3	0.2	12.3	20.2	0.9	0.0	31.7	0.0	0.0	28.6	3.8	100.0
1991-20 a 24	7.0	0.6	19.0	18.6	1.1	0.0	33.7	0.0	0.0	18.7	1.1	100.0
1998-20 a 24	8.4	0.8	22.8	18.5	0.8	0.0	28.2	0.0	0.0	18.8	1.6	100.0
1991-25 y más	13.4	2.5	11.1	20.4	1.4	0.0	33.4	0.0	0.0	16.9	0.9	100.0
1998-25 y más	15.5	3.0	11.7	19.9	1.1	0.0	30.4	0.0	0.0	17.0	1.3	100.0
Costa Rica												
1992-15 a 19	2.5	0.0	7.1	21.1	5.2	0.2	24.0	11.0	8.1	19.3	1.6	100.0

1998-15 a 19	3.7	0.3	10.9	24.0	4.7	0.7	18.9	7.8	7.4	20.8	0.7	100.0
1992-20 a 24	10.0	1.7	18.3	13.3	1.6	2.9	22.2	6.2	5.6	16.4	1.7	100.0
1998-20 a 24	13.0	2.8	22.1	16.6	2.2	1.3	18.7	5.7	5.3	10.8	1.4	100.0
1992-25 y más	19.4	5.1	12.3	14.0	3.5	5.2	17.6	4.3	1.8	15.6	1.2	100.0
1998-25 y más	21.0	6.8	10.5	15.1	2.6	5.2	16.1	3.2	2.1	16.2	1.0	100.0
TOTAL OCUPADOS												
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	IGN	TOTAL
Ecuador												
1990-15 a 19	1.5	0.2	6.7	19.5	8.1	1.5	29.1	6.0	3.0	24.5	0.0	100.0
1998-15 a 19	1.7	0.1	6.8	27.8	7.1	1.8	22.6	3.6	5.3	23.2	0.0	100.0
1990-20 a 24	8.4	1.0	15.6	20.4	5.0	3.0	23.5	4.7	3.9	13.9	0.5	100.0
1998-20 a 24	6.1	2.1	12.9	24.1	6.0	4.6	18.8	4.5	4.8	16.1	0.0	100.0
1990-25 y más	14.8	4.0	7.8	22.8	5.8	6.1	19.8	4.2	2.3	11.7	0.7	100.0
1998-25 y más	14.9	3.9	7.2	25.3	5.8	6.4	16.1	3.4	2.5	14.3	0.0	100.0
Honduras												
1989-15 a 19	1.9	0.1	3.9	15.6	5.2	1.5	29.8	7.9	5.2	28.9	0.0	100.0
1998-15 a 19	2.4	0.0	6.1	19.5	6.4	1.6	35.5	7.8	4.9	15.7	0.0	100.0
1989-20 a 24	10.3	1.7	10.2	13.9	3.1	3.4	24.8	6.3	4.0	22.4	0.0	100.0
1998-20 a 24	8.1	3.3	11.5	17.2	4.7	4.4	28.9	5.0	5.5	11.4	0.0	100.0
1989-25 y más	14.1	4.9	8.2	19.1	5.1	6.0	18.0	6.5	2.8	15.4	0.0	100.0
1998-25 y más	12.4	5.8	6.9	22.9	6.9	4.6	17.7	6.6	2.6	13.6	0.0	100.0
México												
1990-15 a 19	4.0	0.1	11.9	15.7	14.7	1.8	0.8	24.1	12.8	14.1	0.0	100.0
1996-15 a 19	3.8	0.0	0.1	29.3	11.4	1.5	2.0	15.7	14.1	22.1	0.0	100.0
1990-20 a 24	11.2	1.2	19.4	15.7	4.7	4.4	2.5	22.8	5.9	12.2	0.1	100.0
1996-20 a 24	13.8	0.7	1.9	25.1	4.8	4.1	3.2	17.4	11.8	17.0	0.0	100.0
1990-25 y más	17.1	3.9	10.5	18.5	7.1	5.5	2.8	19.1	3.1	12.3	0.0	100.0
1996-25 y más	16.6	4.4	4.2	22.4	8.0	3.3	2.6	19.1	4.3	15.2	0.0	100.0
Panamá												
1991-15 a 19	1.5	0.0	8.7	13.7	7.0	0.5	17.6	0.0	5.1	45.8	0.0	100.0
1996-15 a 19	3.6	0.2	10.3	11.3	3.9	0.8	20.3	0.0	7.6	42.0	0.0	100.0
1991-20 a 24	5.5	3.1	18.3	17.2	3.9	4.4	14.5	0.0	5.3	27.3	0.6	100.0
1996-20 a 24	8.2	2.6	20.7	11.4	1.9	5.6	20.4	0.0	6.8	22.3	0.2	100.0
1991-25 y más	21.5	8.7	14.6	12.0	3.3	6.2	14.5	0.0	2.5	16.4	0.3	100.0
1996-25 y más	18.9	9.7	13.2	12.4	2.3	6.5	16.4	0.0	2.4	18.1	0.1	100.0
Paraguay												
1990-15 a 19	3.7	0.0	7.6	12.4	2.4	1.1	20.8	0.0	8.9	43.1	0.0	100.0
1996-15 a 19	0.7	0.4	12.3	24.0	4.6	2.3	21.7	0.0	2.5	31.5	0.0	100.0
1990-20 a 24	7.9	0.7	18.2	15.2	1.3	4.2	20.8	0.0	6.6	25.1	0.0	100.0
1996-20 a 24	8.1	2.6	15.4	21.1	2.4	4.1	22.5	0.0	3.4	20.3	0.2	100.0
1990-25 y más	12.3	4.1	10.8	21.7	2.4	4.9	23.6	0.0	2.8	17.3	0.0	100.0
1996-25 y más	10.6	4.0	6.2	27.7	6.4	5.6	21.5	0.0	2.3	15.3	0.3	100.0
Uruguay												
1991-15 a 19	2.2	1.8	11.8	15.9	8.7	1.8	17.5	7.9	16.4	15.9	0.0	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

1998-15 a 19	3.8	1.4	14.3	17.1	7.8	1.4	11.6	6.3	16.0	20.2	0.0	100.0
1991-20 a 24	8.1	1.3	18.6	15.0	4.1	1.5	18.2	7.1	11.7	14.4	0.0	100.0
1998-20 a 24	6.7	1.7	20.3	17.7	4.1	2.6	11.7	5.6	12.3	17.4	0.0	100.0
1991-25 y más	12.0	4.1	13.7	12.5	4.5	4.2	18.4	5.2	7.1	18.3	0.0	100.0
1998-25 y más	13.7	4.6	13.4	14.2	4.1	4.4	15.3	4.6	6.0	19.7	0.0	100.0
TOTAL OCUPADOS												
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	IGN	TOTAL
Venezuela												
1990-15 A 19	2.2	0.3	8.8	17.8	9.9	6.4	24.1	8.4	0.2	21.8	0.1	100.0
1997-15 A 19	2.2	0.3	8.0	20.1	18.9	7.2	22.8	5.8	0.3	14.4	0.0	100.0
1990-20 A 24	8	1.1	17.9	14.7	4.5	6.8	22.5	7.7	0.3	15.9	0.6	100.0
1997-20 A 24	7.4	2.1	13.8	17.2	9.7	7.2	20.8	5.3	0.4	15.7	0.4	100.0
1990-25 Y más	17	5.1	11.1	16.1	4.7	8.3	17.0	4.7	0.3	15.0	0.6	100.0
1997-25 Y más	14.2	5.2	8.5	18.3	8.4	8.0	17.0	3.8	0.4	15.6	0.5	100.0

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

La evolución de las categorías y las ocupaciones en la última década del siglo no muestran dramáticos cambios con relación a las cohortes mayores. Se observan países donde las transformaciones del empleo ya reseñadas parecen todavía lejanas, aunque inevitables en el corto plazo. Los cambios hacia ocupaciones vinculadas a sectores terciarios son acompañados de aumento en la precariedad de la inserción, especialmente en los de mediana calificación. Los fenómenos de flexibilización laboral han dado origen a formas de empleo con menor seguridad, permanencia y cobertura de seguridad social. Son precisamente los grupos más jóvenes los que participan con mayor intensidad de estas nuevas reglas de juego laboral. La precarización “resultante cambia la naturaleza del trabajo al debilitar los nexos y compromisos entre trabajadores y empresas, factores clave para incrementar la productividad y mejorar la calidad del empleo” ²⁴.

| 24 Véase, “La Calidad del Empleo”. R.Infante (ed.) OIT, Santiago de Chile, 1999.

EL DESEMPLEO Y LOS JÓVENES DE LA REGIÓN

América Latina y el desempleo de los noventa

El desajuste entre oferta y demanda laboral se ha agudizado en la región en los noventa, principalmente siguiendo factores como la reestructuración productiva con contracción en la industria manufacturera, políticas exitosas de estabilización que persiguen la reducción del impuesto inflacionario, y las reformas en los aparatos estatales compatibles con las primeras (disminución de déficit públicos e implementación de políticas de mejoramiento de la competitividad nacional ante la apertura comercial). Paralelamente, la afluencia de capitales internacionales a la región, así como las políticas que algunos países adoptaron como manejo de sus planes de estabilización, motivaron una apreciación en los tipos de cambio que provocaron cambios importantes en la competitividad, con el consiguiente impacto en el mercado laboral²².

En particular, la disminución dramática en los índices inflacionarios condujeron a un aumento en los salarios reales que impusieron cierta rigidez a las remuneraciones, las cuales no podían ser ya bajadas con aumentos inesperados de inflación sino vía salarios nominales. Ello motivó, naturalmente, un desincentivo al aumento de la nómina, especialmente en sectores en declive, como el industrial manufacturero. Por otra parte, la apreciación de los tipos de cambio que acompañó a la estabilización, incentivó la importación de bienes de capital, encareciendo relativamente el factor trabajo y requiriendo de éste mayores niveles de capacitación²³, los cuales la mayoría de los países no estaba todavía en condiciones de ofrecer. Además, el debilitamiento de los sectores productores de bienes transables conducen a incentivar la producción de bienes no transables, y por tanto aumenta el comercio y los servicios, aumento que en la región

22 Hacia fin del período, en algunos países, comienza cierta flexibilización de estas “anclas” cambiarias del manejo macroeconómico con el objetivo de ganar competitividad internacional. Brasil, Colombia, Chile y Ecuador dejan flotar la moneda para evitar ataques especulativos.

23 Ya se ha mencionado el efecto que la introducción tecnológica trae en los requerimientos de calificación de la mano de obra. El efecto “Stolper-Samuelson” parece haberse diluido en beneficio del llamado “Skill-Enhancing-Trade” (SET) que invoca que el comercio creciente aumenta la introducción de tecnología y se aceleran los procesos de aumento de los diferenciales de salarios entre mano de obra calificada y no calificada. (cf. D.Robbins, “*Evidence on Trade and Wages in the Developing World*” OECD, 1996).

se traduce en una informalización creciente ya analizada. Lo anterior se da en un contexto donde el sector público se retrae y reestructura y, por ende, deja de ser una opción para el desplazado de otro sector.

Los factores anteriores llevan a explicar la tendencia creciente que ha mostrado el desempleo abierto urbano en América Latina, aun cuando las tasas de crecimiento del producto fueron sostenidas y elevadas en algunos países. Obviamente que el descenso en la tasa de crecimiento poblacional y el aumento de empleos de baja calidad han servido de contrapeso para la contracción de la demanda laboral, amortiguando en parte el impacto de los importantes cambios y “shocks” internos y externos que ha venido sufriendo la región. Luego de mostrar una tendencia decreciente desde mediados de los ochenta y hasta principios de los noventa, el desempleo aumentó a mediados de la década, impulsándose por la desaceleración del crecimiento que impactó a la región luego de la crisis mexicana de 1995. Cuando en 1997 se observaba un comportamiento que podría prometer una reversión de la tendencia creciente en el desempleo, la crisis asiática y su impacto posterior en países como Brasil han traído caídas en el producto y crecimiento de la tasa de desempleo en la mayoría de los países de la región hacia 1999. Se estima que, para la totalidad de la región, el desempleo habría aumentado desde 1990 tres puntos porcentuales teniendo en cuenta promedios ponderados, lo que pone en relieve la importancia del fenómeno a nivel global²⁴. Únicamente América Central logra mantener los niveles de empleo a causa de la vinculación creciente con al economía de Estados Unidos que atraviesa uno de los mejores períodos económicos.

El desempleo en América Latina de los noventa es particularmente agudo en los grupos de educación media (6 a 12 años de educación), en comparación con los activos con niveles incompletos de primaria, o con los más educados (13 años y más). Esto se explica por la mayor educación relativa de las mujeres –que son particularmente afectadas por el desempleo– y de las nuevas cohortes de jóvenes entrantes, que muestran un incremento en sus años de escolaridad promedio en todos los países estudiados con respecto a las cohortes más envejecidas. La persistencia de los altos niveles de desempleo de estos grupos se relaciona

24 Argentina ve duplicarse el desempleo desde 1990, mientras que Chile es afectado hacia fines de los noventa por la pérdida de competitividad frente a las economías del sudeste asiático, así como por las turbulencias financieras que afectan a toda la región, llegando a aumentar a más del 10% la tasa de desempleo del tercer trimestre de 1999. Brasil, que comienza la década con un 4.8%, finaliza los noventa con un 7.7%. Colombia comienza con 10.5% y termina con un 19.8% y Uruguay aumenta casi 3 puntos su desempleo abierto en la década. Es de notar que el año 1999 fue especialmente difícil para el mercado laboral a raíz de los fenómenos ya señalados.

con la incapacidad señalada para la generación de nuevos empleos en sectores modernos. La baja calificación se une a inserción precaria en empleos de baja productividad, los cuales han sido generados por la mayoría de los países, tal como se expuso anteriormente.

Por otra parte, los cambios operados en las tasas de retorno a la educación han sido en el sentido de exigir crecientes niveles de instrucción a la fuerza laboral. Paralelamente, los grupos que tienen mayor instrucción son capaces de esperar más para una oportunidad de empleos, mostrando períodos de búsqueda más largos y con mayor selección en este proceso. Argentina, Ecuador y Uruguay aumentan los desocupados con períodos de desempleo superiores a un año, sugiriendo niveles altos de selectividad en la búsqueda²⁵. De lo anterior puede concluirse que, en muchos países, el desempleo ha venido golpeando a capas medias –y aun altas– de la sociedad, obviamente con un impacto menor en cuanto a su gravedad, pero suficientemente influyente para generar “sensaciones térmicas” adversas a las estructuras laborales emergentes.

El desempleo es muy agudo en los miembros del 20% más pobre de los hogares, sugiriendo que el fenómeno está especialmente relacionado a los problemas de pobreza y disparidad en la generación de ingresos. ¿Cómo ha impactado el aumento de las tasas de desempleo en los hogares? Si se observa la intensidad del fenómeno por niveles de ingreso se advertirá que, a excepción de Bolivia, Chile, Honduras y Panamá, donde el fenómeno no ha aumentado en el período 1990-1997, sino disminuido, en algunos países el peso del aumento de las tasas lo soportaron las capas medias y altas de la población (Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Venezuela), mientras que en países como Colombia y México, los grupos más pobres fueron los que recibieron con mayor intensidad el impacto del aumento del flagelo. En especial, en el caso de México, el aumento de la tasa en un 20% desde 1990 fue soportado por los hogares de la mitad más pobre de la sociedad, habiendo disminuido en la otra mitad²⁶.

La gravedad de la tasa de desempleo vinculada a bajos ingresos de los hogares se pone en relieve, dado que a veces se tiende a visualizar el fenómeno desde una óptica personal, cuando en definitiva las características de los hogares son fundamentales para explicar la probabilidad de desempleo. En

25 “*Panorama Social de América Latina*” CEPAL, 1999.

26 CEPAL, op.cit.

particular, la existencia de redes de apoyo e interrelaciones entre hogares y comunidades serán más funcionales a la permanencia de sus integrantes más jóvenes en el sistema educativo y al encuentro de un empleo de mejor calidad, en la medida que se esté frente a hogares por encima de la línea de pobreza o con un clima educativo que posibilite un mejor logro en este sentido. La concentración del desempleo en núcleos de hogares pobres con pobre calificación y, en general, con jóvenes y niños como integrantes, hace especialmente importante su centro de atención con fines de políticas. La disparidad entre calificación o no dentro del mercado laboral, se erige en los noventa como una variable clave para la suerte de la población en edad activa, tanto en su situación laboral como en su capacidad para generar adecuados ingresos. Por otro lado, los fenómenos de exclusión social que sobrevienen al desempleo y la insuficiencia de ingresos, unidos a una urbanización creciente en el marco de incertidumbre ya señalada en cuanto al futuro laboral, devienen en violencias urbanas y en, algunos casos, revueltas rurales, ya evidenciadas en la región en los noventa.

La persistencia en la relación entre juventud y desempleo

El tema del alto y persistente desempleo de los jóvenes no es privativo de América Latina. En todo el mundo desarrollado y en desarrollo se observan tasas de desempleo sustancialmente superiores a la de los adultos, lo que pone de manifiesto de que existen factores comunes a la problemática, a la vez que, seguramente, también algunos específicos a cada realidad.

En el caso de América Latina, en los catorce países considerados, la relación de la tasa de desempleo de los adultos jóvenes (15 a 24 años de edad) es, en promedio, dos veces y media veces la de los adultos de 25 a 65 años. Tratándose de los más jóvenes (15 a 19 años), es casi cuatro veces superior (*Cuadro 4*). Constituye, indudablemente, el principal grupo explicativo del desempleo global de la región, de ahí la importancia de estudiar sus características y buscar alternativas y políticas de intervención para reducirlo. En la mayoría de los países de otras regiones, la relación del desempleo juvenil al total es de 2 a 1, por lo que en América Latina el problema es más grave. No obstante lo anterior, las tasas específicas por edad no difieren sustancialmente de las que prevalecen en países con mayor desarrollo como los países europeos.

Cuadro 18: Composición y peso relativo del Desempleo de los Jóvenes de 15 a 24 según sexo y tramos de edad
América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

	15 a 19			20 a 24			15 a 24		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina									
1990	53.6	46.4	100.0	55.3	44.7	100.0	54.4	45.6	100.0
1998	51.3	48.7	100.0	55.8	44.2	100.0	53.7	46.3	100.0
Bolivia									
1989	59.4	40.6	100.0	54.6	45.4	100.0	56.4	43.6	100.0
1997	46.5	53.5	100.0	52.8	47.2	100.0	50.4	49.6	100.0
Brasil									
1990	62.4	37.6	100.0	64.5	35.5	100.0	63.5	36.5	100.0
1997	47.3	52.7	100.0	36.1	63.9	100.0	42.9	57.1	100.0
Chile									
1990	60.7	39.3	100.0	55.9	44.1	100.0	57.5	42.5	100.0
1998	55.1	44.9	100.0	54.0	46.0	100.0	54.4	45.6	100.0
Colombia									
1991	46.8	53.2	100.0	38.8	61.2	100.0	42.0	58.0	100.0
1998	52.0	48.0	100.0	52.6	47.4	100.0	52.4	47.6	100.0
Costa Rica									
1992	61.6	38.4	100.0	48.9	51.1	100.0	56.5	43.5	100.0
1998	43.1	56.9	100.0	37.1	62.9	100.0	40.9	59.1	100.0
Ecuador									
1990	51.9	48.1	100.0	50.1	49.9	100.0	50.8	49.2	100.0
1998	47.8	52.2	100.0	40.9	59.1	100.0	43.7	56.3	100.0
Guatemala									
1989	61.3	38.7	100.0	54.6	45.4	100.0	57.7	42.3	100.0
1998	73.8	26.2	100.0	64.9	35.1	100.0	69.0	31.0	100.0
Honduras									
1989	71.8	28.2	100.0	59.0	41.0	100.0	65.1	34.9	100.0
1998	66.7	33.3	100.0	51.5	48.5	100.0	59.1	40.9	100.0
México									
1989	70.6	29.4	100.0	59.5	40.5	100.0	65.1	34.9	100.0
1996	73.1	26.9	100.0	65.8	34.2	100.0	69.4	30.6	100.0
Panamá									
1991	56.7	43.3	100.0	50.4	49.6	100.0	52.7	47.3	100.0
1996	67.6	32.4	100.0	52.3	47.7	100.0	57.4	42.6	100.0
Paraguay									
1990	42.2	57.8	100.0	58.9	41.1	100.0	51.6	48.4	100.0
1996	56.0	44.0	100.0	47.0	53.0	100.0	52.5	47.5	100.0
Uruguay									
1991	56.0	44.0	100.0	44.8	55.2	100.0	51.1	48.9	100.0
1998	53.1	46.9	100.0	41.8	58.2	100.0	47.5	52.5	100.0
Venezuela									
1990	76.7	23.3	100.0	67.4	32.6	100.0	71.2	28.8	100.0
1997	51.1	44.9	100.0	54.7	45.3	100.0	54.9	45.1	100.0

	Hombres		Mujeres		Total
	15 a 19	20 a 24	15 a 19	20 a 24	15 a 24
Argentina					
1990	29.7	24.7	25.7	20.0	100.0
1998	23.6	30.1	22.5	23.8	100.0
Bolivia					
1989	22.9	33.6	15.6	27.9	100.0
1997	17.6	32.8	20.3	29.3	100.0
Brasil					
1990	31.4	32.1	18.9	17.6	100.0
1997	28.9	14.0	32.3	24.8	100.0
Chile					
1990	19.6	37.9	12.7	29.9	100.0
1998	18.2	36.2	14.8	30.8	100.0
Colombia					
1991	18.7	23.3	21.2	36.8	100.0
1998	20.0	32.3	18.5	29.1	100.0
Costa Rica					
1992	36.5	19.9	22.8	20.8	100.0
1998	27.0	13.9	35.7	23.5	100.0
Ecuador					
1990	19.6	31.2	18.1	31.1	100.0
1998	19.8	23.9	21.7	34.6	100.0
Guatemala					
1989	28.6	29.1	18.0	24.3	100.0
1998	33.9	35.1	12.0	19.0	100.0
Honduras					
1989	34.3	30.8	13.5	21.4	100.0
1998	33.3	25.8	16.6	24.3	100.0
México					
1989	35.6	29.5	14.8	20.1	100.0
1996	36.4	33.0	13.4	17.2	100.0
Panamá					
1991	20.6	32.1	15.7	31.6	100.0
1996	22.6	34.8	10.9	31.7	100.0
Paraguay					
1990	18.5	33.1	25.3	23.1	100.0
1996	34.4	18.1	27.0	20.4	100.0
Uruguay					
1991	31.5	19.6	24.7	24.1	100.0
1998	26.7	20.8	23.7	28.9	100.0
Venezuela					
1990	31.0	40.2	9.4	19.4	100.0
1997	25.2	29.7	20.5	24.6	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

	Hombres		Mujeres		Total	Total
	15 a 19	20 a 24	15 a 19	20 a 24	15 a 24	Desempleo
Argentina						
1990	12.4	10.3	10.7	8.3	41.7	100.0
1998	8.4	10.7	8.0	8.4	35.4	100.0
Bolivia						
1989	9.4	13.8	6.4	11.5	41.1	100.0
1997	6.6	12.3	7.6	11.0	37.6	100.0
Brasil						
1990	15.9	16.3	9.6	8.9	50.7	100.0
1997	14.4	7.0	16.1	12.4	49.8	100.0
Chile						
1990	7.8	15.0	5.0	11.8	39.6	100.0
1998	6.2	12.3	5.0	10.4	33.9	100.0
Colombia						
1991	9.1	11.4	10.4	18.0	48.9	100.0
1998	7.9	12.8	7.3	11.5	39.5	100.0
Costa Rica						
1992	16.7	9.1	10.4	9.5	45.7	100.0
1998	12.9	6.6	17.0	11.2	47.6	100.0
Ecuador						
1990	10.2	16.2	9.4	16.1	51.9	100.0
1998	9.6	11.5	10.4	16.7	48.2	100.0
Guatemala						
1989	16.5	16.9	10.4	14.0	57.9	100.0
1998	15.3	15.8	5.4	8.6	45.1	100.0
Honduras						
1989	17.6	15.8	6.9	11.0	51.2	100.0
1998	17.9	13.9	8.9	13.0	53.6	100.0
México						
1989	24.5	20.3	10.2	13.9	68.9	100.0
1996	21.2	19.3	7.8	10.0	58.3	100.0
Panamá						
1991	9.1	14.2	7.0	14.0	44.3	100.0
1996	10.1	15.5	4.8	14.1	44.5	100.0
Paraguay						
1990	11.5	20.5	15.7	14.3	62.0	100.0
1996	19.5	10.3	15.3	11.6	56.6	100.0
Uruguay						
1991	16.9	10.5	13.3	13.0	53.8	100.0
1998	13.2	10.2	11.7	14.2	49.3	100.0
Venezuela						
1990	12.9	3.9	16.7	8.1	41.6	100.0
1997	10.9	12.9	8.9	10.7	43.4	100.0

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

En los catorce países estudiados, existen estimativamente casi 5,6 millones de jóvenes que no tienen éxito en su inserción laboral hacia fines de la década, cifra que casi duplica la imperante a principios de la misma. El desempleo de estos grupos afecta principalmente a las mujeres y a los grupos con menor calificación. Sin embargo, durante los noventa, la contribución de los jóvenes menores de 25 años al desempleo global ha descendido en casi todos los países considerados, con la excepción de Costa Rica, Honduras y Venezuela, donde aumenta levemente. Hacia fines de la década, es en Chile donde este grupo pesa menos en el total del desempleo (34%), mientras que es en México donde pesa más (58.3%). En casi todos los casos, son los más jóvenes quienes contribuyen en mayor medida al desempleo total del grupo (Cuadro 18).

El problema no es menor si se considera que períodos largos de desempleo erosionan el capital humano con el que cuenta el joven, bloquean una inserción adecuada en una carrera profesional o técnica, menoscaban la capacidad productiva inhibiendo la independencia económica, la formación de la familia y la integración cabal a la sociedad civil y a la asunción de los roles como ciudadano. Es sabido que el desempleo es, a su vez, un factor negativo para los empleadores, quienes usan el status laboral como factor de elección de la mano de obra. El desempleo juvenil se relaciona frecuentemente, por tanto, con fenómenos de alienación cultural, desvíos de conducta, criminalidad y otras similares.

Se ha tratado por extensa literatura las causas del desempleo juvenil en el mundo y en la región en particular, pero no hay consenso en las distintas explicaciones. En lo que sí parece haber acuerdo es en el hecho de que el desempleo de los jóvenes no tiene una lógica *per se*, sino que se mueve en función del ritmo de crecimiento macroeconómico y del comportamiento de las tasas de desempleo del total de la población. Se ha observado una relación entre el movimiento cíclico del desempleo en el mundo y los precios del petróleo como “commodity” fundamental para la actividad económica. Por lo tanto mejorar la situación del desempleo en general sería la clave para disminuir el problema del desempleo juvenil. No obstante, este movimiento relacionado entre la actividad y el desempleo se vuelve perverso para el caso del desempleo juvenil, pues se ha observado que, ante recesiones, son los jóvenes quienes aumentan más que proporcionalmente su problema de empleo. La fuerza de trabajo más joven es la primera en ser despedida, seguramente a causa de que los costos de hacerlo son menores, su protección legal y nivel de sindicalización menor, el capital humano incorporado por los empleadores a través de capacitación y entrenamiento en el trabajo es también menor, lo que hace menos costoso prescindir de ella.

Por otra parte, la demanda laboral se retrae y no cubre puestos pensados o directamente no ofrece ningún lugar a nueva fuerza de trabajo. Ello motiva que en la población entrante quede sin acceder a puestos de trabajo y el número de los buscadores de empleo por primera vez aumente³⁰.

Otras causas citadas usualmente para explicar el desempleo de los jóvenes están en el tamaño de la cohorte, los salarios de los jóvenes y la falta de calificaciones. Sin embargo, estas explicaciones no son satisfactorias siempre, ya que la cohorte se está reduciendo en todas partes, a excepción de África, y los niveles de desempleo de los jóvenes no descienden. En cuanto a los salarios, se afirma que al estar ligado a los salarios mínimos, la remuneración es alta en relación al capital humano que muestran los jóvenes, especialmente a la luz de otros desempleados adultos y de la creciente participación femenina. Sin embargo, hay evidencia de que los salarios de los jóvenes han descendido de forma importante en relación a los de los adultos. En Blanchflower (1999) se brinda evidencia de que los datos parecen indicar que la falta de empleo para los jóvenes no parece deberse a que su trabajo sea muy caro. Finalmente, la falta de calificaciones, puede ser explicativa de en ciertos casos donde el desempleo juvenil se centre en personas con bajo nivel de productividad y calificaciones, puesto que los nuevos contingentes laborales no poseerían las necesarias calificaciones para afrontar los cambios tecnológicos que irrumpen en los 90. No obstante, los años de escolaridad de la fuerza de trabajo de América Latina han aumentado –aunque no lo suficiente ni con la rapidez deseada– y esto debería haberse traducido en mejoras ostensibles en el empleo de jóvenes. Sin embargo, ello no se dio, por lo que no parece ser ésta la única razón para el desempleo de los jóvenes.

En la región, ya se ha señalado que el tamaño de la cohorte opera a favor de amortiguar el impacto del desempleo juvenil en el total, puesto que es un grupo cuyo peso específico en el total está decreciendo y se prevé la continuación de esta tendencia. Otros factores, como la reforma estatal y el aumento de las actividades no transables de la economía, así como la introducción de nuevas tecnologías sustituidoras de mano de obra –fenómeno ya citado– tienden a agravar el problema, tanto en la precarización del empleo como en el aumento del desempleo abierto.

30 Véase D. BLANCHFLOWER y R. FREEMAN (eds.) “*Youth employment and joblessness in advanced countries*”. NBER, University of Chicago Press, Marzo 2000. También, “*Emplear a los jóvenes: promover un crecimiento intensivo en empleo*”. OIT, Ginebra, 2000 y D. Blanchflower, “*What can be done to reduce the high levels of Youth Joblessness in the World?*”. Agosto, 1999 (mimeo).

**Cuadro 19: Estimación de la desocupación de los jóvenes de 15 a 24 años
América Latina (14 países). Áreas urbanas en la década de los 90**

	NUMERO DE DESOCUPADOS (en miles)					
	De 15 a 19 años		de 20 a 24 años		de 15 a 24 años	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Argentina (a)	168,6	307,8	141,6	401,0	310,1	708,9
Bolivia (b)	22,9	10,6	33,5	20,5	56,4	31,0
Brasil (b)	583,4	1281,2	455,7	954,8	1039,1	2236,1
Chile (b)	44,9	57,2	92,5	113,0	137,5	170,2
Colombia (b)	243,8	239,9	344,2	382,6	588,0	622,5
Costa Rica (b)	5,6	12,9	4,9	11,3	10,5	24,2
Ecuador (b)	26,5	80,8	47,3	127,0	73,7	207,8
Guatemala (b)	31,6	28,4	34,4	38,7	66,0	67,0
Honduras (b)	13,0	20,3	15,6	21,4	28,5	41,7
México (b)	243,0	426,8	256,3	466,7	499,4	893,5
Panamá (b)	17,8	16,5	30,7	34,7	48,5	51,2
Paraguay (b)	17,4	42,7	21,8	26,3	39,1	69,0
Uruguay (b)	33,7	34,7	28,0	38,5	61,7	73,2
Venezuela (e)	95,0	184,0	159,3	230,6	254,3	414,6
Total estudiado:	1547,2	2743,8	1665,8	2867,0	3212,9	5610,9

Notas:

- (a) Se aplican tasas de actividad y desempleo del Gran Buenos Aires a toda la población urbana.
- (b) Se aplican las tasas del total urbano del país.
- (c) Las proyecciones de población son del CELADE, 1999.
- (d) Para el año 2000 se utilizaron las tasas conocidas del año más cercano al fin de la década.
- (e) Se aplican las tasas del total nacional debido al diseño muestral

FUENTE: Elaboración propia en base a CELADE y las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

¿Qué características tiene el desempleo juvenil de América Latina? En primer lugar, se advierte que en muchos de los países estudiados es mayor la cesantía (es decir aquellos que han tenido un empleo y lo han perdido) que los entrantes (buscadores de empleo por primera vez). No obstante, el tránsito de la educación al trabajo encuentra dificultades en todos los países de la región, habiendo dado origen a muchos programas de capacitación y empleo con mayor o menor éxito relativo. El problema no es privativo de la región, sino que aun los países más desarrollados muestran especial preocupación por la primera experiencia laboral. En países como Bolivia, Costa Rica y Uruguay, el joven que busca su trabajo por primera vez mayoritariamente es un asistente simultáneo al sistema

educativo. El acceso inicial al empleo generalmente se ve dificultado por la falta de información, las redes de contacto y los recursos necesarios para una búsqueda exitosa. Para obtenerlo, muchas veces es necesario contar con habilidades, hábitos y normas mínimos que los jóvenes menos educados y provenientes de hogares de bajos ingresos no poseen. En el caso del empleo independiente, el acceso al crédito y al capital en general se ve dificultado por falta de garantías y préstamos dirigidos a jóvenes. Por otra parte, en los otros extremos de la distribución del ingreso, existen desequilibrios entre las expectativas de jóvenes egresados de centros tecnológicos o universidades que no encuentran empleos acordes con las capacidades adquiridas y muchas veces retrasan su entrada al mercado de trabajo, incorporando más años de estudio, o simplemente emigran hacia países desarrollados que atraen a las personas más capacitadas. Esto se subsana muchas veces por las redes de relaciones y contactos que poseen los hogares que logran encontrar ubicaciones laborales satisfactorias.

En ocho de los países estudiados, el porcentaje de mujeres dentro de los desempleados de entre 15 y 24 años aumenta en la década. Únicamente en Colombia, Guatemala, México, Panamá y Paraguay, su contribución se mantiene o disminuye.

Es interesante analizar el desempleo de los jóvenes por ingresos de los hogares a los que pertenecen. Al respecto, en el *Cuadro 20* es posible observar las tasas de desempleo de los jóvenes del 20% más pobre *vis à vis* el 20% más rico de la distribución de ingreso *per cápita* de los 14 países en la década de los 90.³¹ Allí se observa que la relación de la tasa de desempleo prevaleciente en los jóvenes de los hogares más ricos y más pobres ha venido disminuyendo en el caso de los jóvenes de 15 a 19, excepto en Colombia, México, Panamá, Paraguay y Uruguay. En el caso de los de 20 a 24 años, se han agravado las desigualdades en Argentina, Colombia y Honduras. Las diferencias son notorias. Por ejemplo, en Honduras, la tasa de desempleo de los más jóvenes del primer quintil de ingresos es 35 veces superior a la tasa del más rico.

Esta relación advierte sobre el hecho de que el peso del desempleo global se está dando principalmente en estos grupos vulnerables, descartando que la mayoría de los jóvenes desempleados sean selectivos en su búsqueda y experimenten el desempleo como un bien de consumo superior, esperando ofreci-

31 En el cálculo del ingreso *per cápita* no se ha incluido al ingreso del servicio doméstico que vive en el hogar, ni la persona obviamente se ha contado en el denominador del "cápita", por considerarse que forma un hogar separado. La inclusión distorsionaría notablemente las conclusiones a arribar.

mientos más rentables. Por ejemplo, en Argentina, la tasa de desempleo abierto urbano de los menores de 20 años, en 1998 era de casi el 50% de la fuerza laboral juvenil de ese grupo en los hogares más pobres, mientras que en los más ricos era del 17%. En Chile la relación es de casi 60% y 15% respectivamente en 1998, y en Panamá el contraste es aún mayor: 67% y 9,5%. Es Uruguay el país que muestra mayores tasas de desempleo juvenil en los jóvenes de hogares de mayores ingresos.

Relacionado con lo anterior, se debería esperar que los niveles de calificación de la fuerza de trabajo desocupada sean bajos. Efectivamente, la mitad del desempleo de los jóvenes se explica por niveles nulos o bajos de calificación, es decir, menos del segundo ciclo de secundaria completa. Sin embargo, es llamativo el crecimiento en la contribución de personas con niveles superiores de calificación, en casi todos los países (únicamente Bolivia y Uruguay, disminuyen levemente sus contribuciones) (*Cuadros 21a, 21b, 21c*).

En pocos países se cuenta con desagregación suficiente como para calibrar la educación técnica en la región. Sin embargo, de ellos, en Chile se observa un aumento en la contribución de este nivel al desempleo de jóvenes entre 15 y 24 años, al igual que en Panamá. Sin embargo en Argentina, Bolivia, Costa Rica, Honduras y Uruguay, la contribución ha descendido desde inicios de la década.

Se puede concluir, por lo señalado arriba, que niveles crecientes de calificación de la mano de obra, así como la creciente participación de jóvenes y mujeres en la actividad económica, vienen acompañados por aumentos en los promedios educativos también de los desocupados. Los cambios en las estructuras ocupacionales conllevan sesgos hacia mayores requerimientos de capacitación. Las credenciales educativas muchas veces son insuficientes para el éxito, puesto que carreras tradicionales pueden no ser funcionales a lo nuevo, mientras que competencias adquiridas en sectores claves pueden ser valorizadas en forma muy elevada.

Finalmente, es interesante abordar algunos hallazgos realizados en torno a la duración del desempleo en la región. MÁRQUEZ (1998) realiza un estudio para algunos países con lo que se cuenta con la información donde afirma que “la duración del desempleo está desigualmente distribuida entre los sexos, con las mujeres más afectadas por el desempleo de largo plazo, y a lo largo de la distribución de ingresos, con los más pobres afectados por duraciones más largas. No es claro, sin embargo, que las tasas de entrada al desempleo tengan un patrón de incidencia desigual entre sexos o a lo largo de la distribución de ingresos (con la excepción del primer 10% más pobre). La implicación es que la diferencia fundamental entre grupos de la población no está en la entrada al desempleo, que parece afectar a los distintos grupos en forma similar, sino en su pro-

babilidad de salida del desempleo encontrando un nuevo empleo". Además, "la pérdida del empleo parece afectar a todos los grupos pero la dificultad de encontrar un nuevo empleo parece ser particularmente alta para los grupos de menores ingresos"³².

Es significativo la presencia en la región de ciertos grupos de jóvenes que no buscan trabajo y que tampoco asisten a la educación. Este hecho se debe principalmente al desaliento en la búsqueda, pero también a formas de componer ingresos por otras vías fuera del mercado de trabajo. Estudios en ciertos países permiten asegurar que estos grupos están estrechamente vinculados a fenómenos de marginalidad e ilegalidad urbanas, que lamentablemente se puede percibir como crecientes en la región. De ahí la necesidad de buscar formas de políticas que busquen la retención en el sistema educativo o la inserción laboral exitosa.

Como ya se ha planteado, el núcleo "duro" del desempleo juvenil está en aquellos jóvenes de hogares de bajos ingresos que no continúan asistiendo a la educación. Este grupo aparece muy vulnerable ante la estructura ocupacional emergente en los noventa, donde la disparidad de los ingresos percibidos entre calificados y no calificados se hace cada vez más notoria, y la creación de nuevos empleos se hace más difícil. Por otra parte, el bajo ritmo de crecimiento del empleo calificado pone de manifiesto la aguda competencia por puestos de trabajo de una fuerza laboral cada vez con mayores años de escolaridad, aun por los no calificados. Esa competencia desplaza naturalmente a la PEA menos calificada puesto que ahora la demanda laboral requiere niveles de capacitación más altos que en el pasado, aun en ocupaciones tradicionalmente reservadas para no calificados. En los hogares más pobres, el desempleo de los jóvenes que no asisten se da con mayor gravedad.

³² "El desempleo en América Latina y el Caribe a mediados de los años 90". G. MÁRQUEZ, BID, OCE. Working Paper 377. Washington D.C, 1998.

**Cuadro 20: Tasas de desempleo de los Jóvenes de 15 a 24 años
según quintiles de ingreso per cápita de los hogares
América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90**
(En porcentajes con relación al grupo de edad)

	Población de 15 a 19 años					
	Hombres		Mujeres		Total	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Argentina						
1990	23.4	0.0	36.9	0.0	29.2	0.0
1998	37.6	0.0	68.0	31.0	47.7	16.6
Bolivia						
1989	38.4	21.3	17.7	6.9	26.0	11.5
1997	3.0	0.0	2.3	3.6	2.7	1.7
Brasil						
1990	16.0	7.1	15.6	3.5	15.8	5.3
1997	14.5	13.2	21.8	16.5	17.7	14.6
Chile						
1990	47.2	10.9	53.6	3.7	49.3	6.2
1998	55.8	17.1	65.2	12.4	59.6	14.7
Colombia						
1991	36.7	19.2	52.5	12.6	43.8	15.3
1998	43.3	11.3	57.9	7.2	50.3	8.7
Costa Rica						
1992	50.9	5.7	82.7	6.0	62.3	5.8
1998	20.5	9.6	66.1	23.8	42.5	15.8
Ecuador						
1990	17.7	2.9	27.2	2.4	21.3	2.6
1998	30.2	11.2	48.6	10.9	37.1	11.1
Guatemala						
1989	6.4	5.3	5.0	2.9	5.9	3.9
1998	2.8	4.0	1.4	0.7	2.3	2.1
Honduras						
1989	23.7	2.3	14.2	0.0	21.3	0.6
1998	20.8	7.2	25.2	2.2	22.3	3.3
México						
1989	21.6	10.9	21.4	2.6	21.6	7.0
1996	29.7	3.4	12.1	4.6	22.9	4.0
Panamá						
1991	55.6	21.0	77.9	12.4	63.9	14.2
1996	62.4	40.2	80.4	2.0	67.4	9.5
Paraguay						
1990	22.2	18.9	34.2	0.0	29.2	7.0
1996	36.4	10.5	42.8	19.0	26.0	5.0
Uruguay						
1991	37.1	25.6	48.7	23.2	41.3	24.9
1998	35.1	20.1	52.5	25.1	42.6	21.7
Venezuela						
1990	39.0	7.9	35.5	2.3	38.2	5.3
1997	30.7	12.7	49.8	18.5	35.4	14.8

Jóvenes y empleo en los noventa

	Población de 20 a 24 años					
	Hombres		Mujeres		Total	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Argentina						
1990	18.6	6.6	16.5	3.4	17.8	5.2
1998	43.4	4.0	34.9	5.8	40.2	4.8
Bolivia						
1989	44.5	4.5	43.1	4.5	43.9	4.5
1997	2.9	1.7	3.2	0.2	3.0	1.1
Brasil						
1990	25.0	3.4	15.6	3.2	21.5	3.3
1997	6.4	5.1	15.6	8.9	10.5	6.8
Chile						
1990	37.4	4.4	43.1	6.0	39.5	5.2
1998	44.4	7.6	45.5	10.0	44.8	8.8
Colombia						
1991	34.4	8.5	53.3	13.6	43.5	11.2
1998	36.1	9.2	38.4	8.2	37.2	8.6
Costa Rica						
1992	32.3	1.3	39.2	3.9	35.1	2.5
1998	23.1	4.3	16.2	6.7	21.1	5.4
Ecuador						
1990	24.4	6.7	37.7	5.2	29.1	6.0
1998	27.2	11.7	38.0	18.8	31.7	15.3
Guatemala						
1989	13.2	4.0	45.4	2.9	19.0	4.1
1998	3.7	2.0	2.2	4.5	2.9	3.3
Honduras						
1989	14.9	7.2	16.2	4.7	15.4	5.7
1998	16.1	5.0	22.5	0.5	18.9	2.6
México						
1989	13.0	3.0	23.0	3.9	16.0	3.4
1996	13.8	5.8	10.7	4.5	12.8	5.2
Panamá						
1991	42.5	15.3	65.9	11.8	52.1	13.4
1996	48.8	13.9	67.8	15.1	55.8	14.5
Paraguay						
1990	42.8	8.1	37.6	5.3	40.8	6.4
1996	28.8	5.7	29.3	6.9	28.1	4.5
Uruguay						
1991	22.6	9.9	39.7	15.0	29.4	12.4
1998	20.7	11.7	38.0	12.5	28.5	21.7
Venezuela						
1990	33.9	3.9	38.8	3.1	35.4	3.6
1997	30.5	8.2	39.0	10.8	33.6	9.3

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 21a. Estructura de calificación de los Desocupados jóvenes de 15 a 19 años. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

Nivel de calificación:

Nula: Sin instrucción o hasta los primeros 3 años de Primaria

Baja: Primaria, más de 3 años, hasta los primeros 3 años de Secundaria

Media: Secundaria más de 3 años

Técnica: Cualquier nivel y año con calificación de técnica o vocacional

Superior: Universitaria y no Universitaria

	Hombres					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	12.3	63.8	5.6	11.7	6.5	100.0
1998	20.6	54.7	8.3	13.0	3.3	100.0
Bolivia (b)						
1989	15.5	56.9	24.2	0.0	3.4	100.0
1997	16.5	49.9	33.6	0.0	0.0	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	19.2	79.1	0.6	0.0	1.1	100.0
1997	11.4	85.8	0.2	0.0	2.6	100.0
Chile						
1990	5.4	71.3	11.1	11.0	1.2	100.0
1998	4.5	57.7	15.3	19.1	3.4	100.0
Colombia (a)						
1991	4.8	58.9	32.5	0.0	3.8	100.0
1998	5.5	44.6	44.1	0.0	5.8	100.0
Costa Rica						
1992	5.8	83.5	6.0	4.7	0.0	100.0
1998	19.3	44.8	15.8	5.0	15.1	100.0
Ecuador (a)						
1990	4.5	61.1	30.1	0.0	4.3	100.0
1998	2.8	58.7	35.4	0.0	3.1	100.0
Guatemala						
1989	11.7	68.0	17.9	0.0	2.3	100.0
1998	7.5	66.1	26.4	0.0	0.0	100.0
Honduras						
1989	28.3	68.9	1.6	1.2	0.0	100.0
1998	11.4	74.9	11.1	0.7	1.9	100.0
México (a)						
1989	8.0	84.2	7.6	0.0	0.2	100.0
1996	12.0	77.7	10.3	0.0	0.0	100.0
Panamá						
1991	3.0	54.3	36.8	5.9	0.0	100.0
1996	2.6	56.8	31.0	7.5	2.1	100.0
Paraguay (a)						
1990	5.9	37.3	56.8	0.0	0.0	100.0
1996	9.1	57.8	33.1	0.0	0.0	100.0
Uruguay						
1991	2.6	47.0	30.1	17.9	2.4	100.0
1998	1.6	55.8	24.1	16.4	2.0	100.0
Venezuela (d)						
1990	7.1	83.4	7.9	0.6	0.9	100.0
1997	8.1	68.4	20.9	0.0	2.6	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

	Mujeres					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	3.6	67.9	17.9	3.6	6.9	100.0
1998	5.1	68.4	12.0	0.0	14.6	100.0
Bolivia (b)						
1989	10.6	48.7	29.5	0.0	11.2	100.0
1997	15.0	46.0	32.9	6.1	0.0	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	13.6	83.9	1.2	0.0	1.3	100.0
1997	8.7	87.4	0.5	0.0	3.4	100.0
Chile						
1990	2.3	57.6	21.5	16.6	2.1	100.0
1998	2.1	52.0	18.5	23.4	3.9	100.0
Colombia (a)						
1991	3.6	50.9	36.1	0.0	9.4	100.0
1998	5.7	33.6	55.9	0.0	4.8	100.0
Costa Rica						
1992	4.8	81.8	7.8	5.7	0.0	100.0
1998	0.8	65.5	21.1	0.0	12.6	100.0
Ecuador (a)						
1990	3.5	32.0	62.9	0.0	1.5	100.0
1998	4.7	48.4	40.9	0.0	6.0	100.0
Guatemala						
1989	18.2	57.3	24.5	0.0	0.0	100.0
1998	3.2	47.9	48.9	0.0	0.0	100.0
Honduras						
1989	6.7	76.6	14.1	0.0	2.6	100.0
1998	16.5	54.4	22.6	0.0	6.5	100.0
México (a)						
1989	3.2	96.8	0.0	0.0	0.0	100.0
1996	6.7	85.6	7.7	0.0	0.0	100.0
Panamá						
1991	0.4	34.7	61.0	1.3	2.6	100.0
1996	1.8	41.7	46.9	3.0	6.6	100.0
Paraguay (a)						
1990	4.7	58.1	27.7	0.0	9.5	100.0
1996	1.4	74.2	24.4	0.0	0.0	100.0
Uruguay						
1991	0.3	46.2	35.9	11.2	6.4	100.0
1998	0.4	46.3	38.0	10.4	4.9	100.0
Venezuela (d)						
1990	4.2	74.0	19.1	0.9	1.8	100.0
1997	2.9	56.2	35.2	0.0	5.7	100.0

Total						
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total
Argentina						
1990	8.3	65.7	11.3	8.0	6.7	100.0
1998	13.0	61.4	10.1	6.7	8.8	100.0
Bolivia (b)						
1989	13.5	53.6	26.3	0.0	6.6	100.0
1997	15.7	47.8	33.2	3.3	0.0	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	17.1	80.9	0.8	0.0	1.2	100.0
1997	10.0	86.7	0.4	0.0	3.0	100.0
Chile						
1990	4.1	65.9	15.2	13.2	1.5	100.0
1998	3.4	55.2	16.7	21.0	3.7	100.0
Colombia (a)						
1991	4.2	54.6	34.4	0.0	6.7	100.0
1998	5.6	39.3	49.8	0.0	5.3	100.0
Costa Rica						
1992	5.4	82.9	6.7	5.0	0.0	100.0
1998	8.7	56.6	18.8	2.1	13.7	100.0
Ecuador (a)						
1990	4.0	47.1	45.9	0.0	3.0	100.0
1998	3.8	53.3	38.3	0.0	4.6	100.0
Guatemala						
1989	14.2	63.9	20.5	0.0	1.4	100.0
1998	6.4	61.3	32.3	0.0	0.0	100.0
Honduras						
1989	22.2	71.1	5.1	0.9	0.7	100.0
1998	13.1	68.1	14.9	0.5	3.4	100.0
México (a)						
1989	6.6	87.9	5.4	0.0	0.1	100.0
1996	10.6	79.8	9.6	0.0	0.0	100.0
Panamá						
1991	1.9	45.8	47.3	3.9	1.1	100.0
1996	2.3	51.9	36.2	6.1	3.5	100.0
Paraguay (a)						
1990	5.3	49.3	40.0	0.0	5.5	100.0
1996	5.7	65.0	29.3	0.0	0.0	100.0
Uruguay						
1991	1.6	46.7	32.6	15.0	4.1	100.0
1998	1.0	51.3	30.6	13.6	3.4	100.0
Venezuela (d)						
1990	6.4	81.2	10.5	0.7	1.1	100.0
1997	5.8	63.0	27.3	0.0	4.0	100.0

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
- (b) En el nivel técnico se incluye la formación militar y religiosa puesto que la información no permite su discriminación. Además, en el nivel de calificación nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
- (c) En el nivel Bajo se incluye el Primer grado, de 4 a 8 años, y Media, de 1 a 3 años. En el nivel Medio, el segundo grado, de 4 a 6 años.
- (d) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 21b. Estructura de calificación de los Desocupados jóvenes de 20 a 24 años. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

Nivel de calificación:

Nula: Sin instrucción o hasta los primeros 3 años de Primaria

Baja: Primaria, más de 3 años, hasta los primeros 3 años de Secundaria

Media: Secundaria más de 3 años

Técnica: Cualquier nivel y año con calificación de técnica o vocacional

Superior: Universitaria y no Universitaria

	Hombres					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	3.6	25.7	20.2	33.2	17.3	100.0
1998	1.5	59.0	9.1	14.3	16.0	100.0
Bolivia (b)						
1989	9.4	18.2	39.1	11.9	21.4	100.0
1997	16.4	12.9	46.0	5.2	19.5	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	18.0	76.2	1.0	0.0	4.8	100.0
1997	11.6	75.8	0.7	0.0	11.9	100.0
Chile						
1990	4.2	50.4	20.8	14.7	9.9	100.0
1998	2.8	35.7	25.4	22.3	13.9	100.0
Colombia (a)						
1991	6.6	40.8	40.2	0.0	12.4	100.0
1998	3.7	29.9	49.7	0.0	16.7	100.0
Costa Rica						
1992	0.0	56.3	24.2	6.5	13.0	100.0
1998	13.7	34.7	5.9	2.2	43.5	100.0
Ecuador (a)						
1990	2.4	29.9	50.5	0.0	17.2	100.0
1998	2.4	28.7	45.2	0.0	23.7	100.0
Guatemala						
1989	18.5	28.6	44.0	0.0	9.0	100.0
1998	11.6	56.8	28.4	0.0	3.2	100.0
Honduras						
1989	12.6	56.3	23.2	2.8	5.2	100.0
1998	6.8	59.8	17.9	0.0	15.5	100.0
México (a)						
1989	3.5	67.1	24.1	0.0	5.3	100.0
1996	8.0	59.2	25.0	0.0	7.8	100.0
Panamá						
1991	3.0	29.4	48.3	2.5	16.7	100.0
1996	1.2	33.4	48.4	4.1	12.8	100.0
Paraguay (a)						
1990	0.0	44.1	52.6	0.0	3.3	100.0
1996	4.1	55.6	29.3	0.0	11.0	100.0
Uruguay						
1991	2.3	33.3	22.6	23.4	18.4	100.0
1998	1.3	41.2	25.4	17.1	14.9	100.0
Venezuela (d)						
1990	4.9	69.1	19.9	2.2	3.9	100.0
1997	4.5	50.9	28.9	0.0	15.7	100.0

	Mujeres					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	4.7	49.9	16.3	0.0	29.1	100.0
1998	0.0	37.4	25.7	5.1	31.8	100.0
Bolivia (b)						
1989	12.8	24.4	31.5	14.3	17.0	100.0
1997	18.8	20.1	32.3	4.2	24.6	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	8.3	82.2	1.8	0.0	7.8	100.0
1997	11.8	74.8	1.1	0.0	12.3	100.0
Chile						
1990	1.4	29.6	28.9	19.9	20.1	100.0
1998	0.4	19.8	30.0	24.7	25.2	100.0
Colombia (a)						
1991	5.2	34.5	45.4	0.0	14.9	100.0
1998	4.3	17.2	56.9	0.0	21.6	100.0
Costa Rica						
1992	2.6	36.5	30.1	6.8	24.0	100.0
1998	11.4	39.3	30.7	1.2	17.4	100.0
Ecuador (a)						
1990	0.5	23.3	54.1	0.0	22.1	100.0
1998	0.4	27.0	44.7	0.0	27.9	100.0
Guatemala						
1989	16.3	24.8	56.2	0.0	2.7	100.0
1998	4.7	3.8	60.0	0.0	31.5	100.0
Honduras						
1989	0.0	37.4	49.4	2.6	10.7	100.0
1998	14.7	33.0	37.3	2.5	12.5	100.0
México (a)						
1989	3.3	59.9	18.3	0.0	18.5	100.0
1996	1.8	34.6	26.1	0.0	37.5	100.0
Panamá						
1991	0.6	21.3	56.0	1.3	20.8	100.0
1996	1.2	20.9	45.5	3.0	29.3	100.0
Paraguay (a)						
1990	0.0	34.2	65.8	0.0	0.0	100.0
1996	20.4	49.3	19.6	0.0	10.7	100.0
Uruguay						
1991	0.9	33.3	25.9	11.8	28.0	100.0
1998	0.5	32.7	32.4	9.8	24.6	100.0
Venezuela (d)						
1990	1.8	52.9	33.0	2.0	10.3	100.0
1997	3.0	39.2	37.7	0.0	20.0	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

	Total					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	4.1	36.5	18.5	18.3	22.6	100.0
1998	0.9	49.5	16.5	10.2	23.0	100.0
Bolivia (b)						
1989	10.9	21.1	35.7	13.0	19.4	100.0
1997	17.5	16.3	39.5	4.8	21.9	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	14.5	78.3	1.3	0.0	5.9	100.0
1997	11.7	75.2	1.0	0.0	12.1	100.0
Chile						
1990	3.0	41.3	24.4	17.0	14.4	100.0
1998	1.7	28.4	27.5	23.4	19.1	100.0
Colombia (a)						
1991	5.8	37.0	43.4	0.0	13.9	100.0
1998	4.0	23.9	53.1	0.0	19.0	100.0
Costa Rica						
1992	1.3	46.2	27.2	6.7	18.6	100.0
1998	12.2	37.6	21.5	1.6	27.1	100.0
Ecuador (a)						
1990	1.4	26.6	52.3	0.0	19.7	100.0
1998	1.2	27.7	44.9	0.0	26.2	100.0
Guatemala						
1989	17.5	26.9	49.5	0.0	6.2	100.0
1998	9.2	38.2	39.5	0.0	13.2	100.0
Honduras						
1989	7.4	48.5	33.9	2.7	7.4	100.0
1998	10.6	46.8	27.3	1.2	14.1	100.0
México (a)						
1989	3.4	64.2	21.8	0.0	10.6	100.0
1996	5.9	50.8	25.4	0.0	18.0	100.0
Panamá						
1991	1.8	25.4	52.1	1.9	18.7	100.0
1996	1.2	27.5	47.0	3.6	20.7	100.0
Paraguay (a)						
1990	0.0	40.0	58.0	0.0	2.0	100.0
1996	12.7	52.3	24.2	0.0	10.8	100.0
Uruguay						
1991	1.5	33.3	24.4	17.0	23.7	100.0
1998	0.8	36.3	29.5	12.9	20.6	100.0
Venezuela (d)						
1990	3.9	63.9	24.1	2.1	6.0	100.0
1997	3.8	45.6	32.9	0.0	17.7	100.0

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
- (b) En el nivel técnico se incluye la formación militar y religiosa puesto que la información no permite su discriminación. Además, en el nivel de calificación nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
- (c) En el nivel Bajo se incluye el Primer grado, de 4 a 8 años, y Media, de 1 a 3 años. En el nivel Medio, el segundo grado, de 4 a 6 años.
- (d) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 21c. Estructura de calificación de los Desocupados jóvenes de 15 a 24 años. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

Nivel de calificación:

Nula: Sin instrucción o hasta los primeros 3 años de Primaria

Baja: Primaria más de 3 años hasta los primeros 3 años de Secundaria

Media: Secundaria más de 3 años

Técnica: Cualquier nivel y año con calificación de técnica o vocacional

Superior: Universitaria y no Universitaria

	Hombres					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	8.4	46.5	12.3	21.4	11.4	100.0
1998	9.9	57.1	8.8	13.7	10.4	100.0
Bolivia (b)						
1989	11.9	33.9	33.0	7.1	14.1	100.0
1997	16.4	25.8	41.7	3.4	12.7	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	18.6	77.6	0.8	0.0	3.0	100.0
1997	11.5	82.6	0.4	0.0	5.6	100.0
Chile						
1990	4.6	57.5	17.5	13.4	7.0	100.0
1998	3.3	43.1	22.0	21.2	10.4	100.0
Colombia (a)						
1991	5.8	48.9	36.8	0.0	8.5	100.0
1998	4.4	35.5	47.6	0.0	12.5	100.0
Costa Rica						
1992	3.8	73.9	12.4	5.3	4.6	100.0
1998	17.4	41.4	12.5	4.1	24.7	100.0
Ecuador (a)						
1990	3.2	41.9	42.7	0.0	12.2	100.0
1998	2.6	42.3	40.7	0.0	14.4	100.0
Guatemala						
1989	15.1	48.1	31.1	0.0	5.7	100.0
1998	9.6	61.3	27.4	0.0	1.7	100.0
Honduras						
1989	20.9	63.0	11.8	1.9	2.4	100.0
1998	9.4	68.3	14.0	0.4	7.9	100.0
México (a)						
1989	6.0	76.4	15.1	0.0	2.5	100.0
1996	10.1	68.9	17.3	0.0	3.7	100.0
Panamá						
1991	3.0	39.2	43.8	3.8	10.1	100.0
1996	1.8	42.6	41.6	5.4	8.6	100.0
Paraguay (a)						
1990	2.1	41.7	54.1	0.0	2.1	100.0
1996	7.4	57.0	31.8	0.0	3.8	100.0
Uruguay						
1991	2.5	41.8	27.2	20.0	8.5	100.0
1998	1.5	49.4	24.7	16.7	7.7	100.0
Venezuela (d)						
1990	5.8	75.3	14.7	1.5	2.6	100.0
1997	6.1	58.9	25.2	0.0	9.7	100.0

Jóvenes y empleo en los noventa

	Mujeres					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	4.1	60.0	17.2	2.0	16.6	100.0
1998	2.5	52.4	19.1	2.6	23.4	100.0
Bolivia (b)						
1989	12.0	33.1	30.8	9.2	14.9	100.0
1997	17.3	30.7	32.5	5.0	14.5	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	11.0	83.1	1.5	0.0	4.4	100.0
1997	10.1	81.9	0.8	0.0	7.2	100.0
Chile						
1990	1.7	37.9	26.7	18.9	14.8	100.0
1998	0.9	30.3	26.2	24.3	18.3	100.0
Colombia (a)						
1991	4.6	40.5	42.0	0.0	12.9	100.0
1998	4.8	23.6	56.5	0.0	15.1	100.0
Costa Rica						
1992	3.7	60.2	18.4	6.2	11.4	100.0
1998	5.0	55.1	24.9	0.5	14.5	100.0
Ecuador (a)						
1990	1.6	26.5	57.4	0.0	14.5	100.0
1998	2.1	35.2	43.2	0.0	19.5	100.0
Guatemala						
1989	17.1	38.7	42.7	0.0	1.6	100.0
1998	4.1	20.9	55.7	0.0	19.3	100.0
Honduras						
1989	2.6	52.5	35.8	1.6	7.6	100.0
1998	15.4	41.7	31.3	1.5	10.1	100.0
México (a)						
1989	3.2	75.6	10.5	0.0	10.7	100.0
1996	4.0	57.0	18.0	0.0	21.0	100.0
Panamá						
1991	0.6	25.7	57.7	1.3	14.7	100.0
1996	1.4	26.2	45.9	3.0	23.5	100.0
Paraguay (a)						
1990	2.5	46.7	45.9	0.0	5.0	100.0
1996	9.6	63.5	22.3	0.0	4.6	100.0
Uruguay						
1991	0.6	39.8	30.9	11.5	17.1	100.0
1998	0.4	38.8	34.9	10.1	15.7	100.0
Venezuela (d)						
1990	2.7	59.8	28.4	1.6	7.5	100.0
1997	3.0	47.0	36.6	0.0	13.5	100.0

	Total					Total
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	
Argentina						
1990	6.4	52.7	14.5	12.6	13.8	100.0
1998	6.5	55.0	13.5	8.6	16.5	100.0
Bolivia (b)						
1989	11.9	33.6	32.1	8.0	14.4	100.0
1997	16.8	28.2	37.1	4.2	13.6	100.0
Brasil (a) (c)						
1990	15.8	79.6	1.0	0.0	3.5	100.0
1997	10.7	82.2	0.6	0.0	6.5	100.0
Chile						
1990	3.3	49.2	21.4	15.8	10.3	100.0
1998	2.2	37.2	23.9	22.6	14.0	100.0
Colombia (a)						
1991	5.1	44.0	39.8	0.0	11.0	100.0
1998	4.6	29.8	51.8	0.0	13.7	100.0
Costa Rica						
1992	3.8	67.9	15.0	5.7	7.6	100.0
1998	10.0	49.5	19.8	1.9	18.7	100.0
Ecuador (a)						
1990	2.4	34.3	49.9	0.0	13.4	100.0
1998	2.3	38.3	42.1	0.0	17.2	100.0
Guatemala						
1989	16.0	44.1	36.0	0.0	3.9	100.0
1998	7.9	48.8	36.2	0.0	7.1	100.0
Honduras						
1989	14.5	59.3	20.2	1.8	4.2	100.0
1998	11.9	57.4	21.1	0.8	8.8	100.0
México (a)						
1989	5.0	76.1	13.5	0.0	5.3	100.0
1996	8.2	65.3	17.5	0.0	9.0	100.0
Panamá						
1991	1.9	32.8	50.4	2.6	12.3	100.0
1996	1.6	35.6	43.4	4.4	15.0	100.0
Paraguay (a)						
1990	2.3	44.1	50.1	0.0	3.5	100.0
1996	8.4	60.1	27.3	0.0	4.2	100.0
Uruguay						
1991	1.6	40.8	29.0	15.9	12.7	100.0
1998	0.9	43.9	30.1	13.2	11.9	100.0
Venezuela (d)						
1990	4.9	70.9	18.7	1.5	4.0	100.0
1997	4.7	53.5	30.3	0.0	11.4	100.0

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
- (b) En el nivel técnico se incluye la formación militar y religiosa puesto que la información no permite su discriminación. Además, en el nivel de calificación nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
- (c) En el nivel Bajo se incluye el Primer grado, de 4 a 8 años, y Media, de 1 a 3 años. En el nivel Medio, el segundo grado, de 4 a 6 años.
- (d) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

LA CAPACITACIÓN COMO RESPUESTA

En los capítulos anteriores se brindó un panorama bastante amplio de las características y los problemas que encuentra la población joven cuando se enfrenta a cambiantes mercados laborales cuyas reglas de juego se hacen difíciles, en contextos de incertidumbre e inestabilidad, más aun en una región cuyos desequilibrios estructurales han venido siendo de muy lenta solución. Piénsese en los problemas que surgen de la inequidad en la distribución de los ingresos, de la pobreza crónica y las desventajas seculares de grupos étnicos que, por sus características, se encuentran desplazados de la irrupción de nuevas tecnologías y escenarios globales. Esto reafirma lo ilustrado anteriormente en el sentido de enfatizar el carácter heterogéneo del colectivo “juventud” estudiado en este trabajo. Si bien se está estudiando el área urbana, es indudable el papel del vasto número de personas jóvenes que viven y trabajan en el medio rural de América Latina que constituyen, en muchos casos, los principales contingentes de emigrantes al medio urbano y que carecen de las mínimas condiciones de calificación.

Ante la magnitud y consecuencias del desempleo juvenil en la región es incuestionable la necesidad de buscar soluciones prácticas que posibiliten que los grupos de jóvenes en desventaja social puedan acceder a un puesto de trabajo en las mejores condiciones posibles. Si bien las soluciones propuestas muestran respuestas diferentes, existen ciertos consensos: la necesidad de contar con crecimiento económico y crecientes niveles de productividad en los procesos económicos nacionales, la urgencia por la inversión en capital humano, es decir, capacitación y educación, y la inevitable focalización en los grupos con menor ventaja (TOKMAN, 1997)³³. Allí se afirma que “el perfil de la demanda por calificación está cambiando. Ya no se requiere tanto el obrero especializado, sino que lo que se premia es la versatilidad, la creatividad y la generación de competencias”, existiendo “también una relación más estrecha entre los empresa-

³³ V. TOKMAN, “*El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano*”, en Boletín N° 139-140 CINTERFOR/OIT. Montevideo, 1997.

rios, los mercados y los sistemas educacionales, como mecanismo para aumentar la relevancia de la educación y la capacitación”. Finalmente, Tokman afirma que hay un “espacio para redefinir el rol de las instituciones de formación, que desde una capacitación con base institucional han debido adecuarse a que la formación se hace en forma creciente en empresas o fuera de las instituciones. Esto no significa, como se ha postulado, que el gobierno desaparece o que las instituciones públicas pierden sus funciones. Por el contrario, existe la necesidad de fortalecer el papel de los gobiernos en el diseño, en el control y en asegurar la calidad. En apoyar a los grupos más vulnerables, que los gobiernos tiene la obligación y la responsabilidad de atender”.

Esas soluciones, necesariamente, deben pasar por la revisión de los sistemas educativos y, en particular, de calificación en la región, los que han pasado por diferentes etapas, unas más o menos exitosas que otras. Los sistemas de capacitación que implican un nexo con el mercado laboral han venido evolucionando según los diferentes escenarios económicos por los que ha discurrido la región, de ahí su necesario dinamismo y constante actualización y adaptación.

En los países desarrollados, la primera reacción ante el aumento del desempleo juvenil- imperante en casi todos los países del mundo- es hacia una mayor permanencia en el sistema educativo formal por parte de los jóvenes y una demora en la emancipación del hogar de origen. Así, por ejemplo, durante los 80 y 90 las tasas de matriculación en la educación más avanzada aumentó vertiginosamente en casi todos los países de la OCDE, acompañando crecientes tasas de desempleo juveniles. Por lo anterior se puede afirmar que el verdadero desempleo juvenil que muestran las estadísticas de estos países constituye un problema social, puesto que pertenece a los grupos más vulnerables que no pueden prolongar su educación, sino que, por el contrario, hacen abandono del sistema antes de obtener mínimas calificaciones.

Muchos de los países desarrollados han adoptado, por tanto, programas activos para ayudar a los jóvenes a obtener empleos: por un lado, acciones tendientes a mejorar la oferta y hacer más fluido el tránsito de la educación al trabajo, como también acciones para promover, desde la demanda laboral, mejores ingresos y oportunidades para los empleados más jóvenes. También han existido programas que buscaron recalificar a la fuerza de trabajo que sufría el desempleo o que mostraba problemas de inserción. Finalmente, desde el propio sector empresarial de los países desarrollados, se dan ciertas respuestas al problema de escasez de calificaciones. Así, se pueden citar cinco tipos de respuestas al pro-

blema del desempleo implementadas desde los sectores privados de los países más desarrollados (LYNCH, 1994)³⁴:

- Sistema de entrenamiento mediante pasantías obligatorias (Alemania, R.U antes de 1980, y Holanda). Las características son: inversión y diseño compartidos por los empresarios, empleados y el gobierno, certificación ocupacional e incentivos para alcanzar las metas de aprendizajes.
- Aprendizajes prolongados en las empresas (Japón). Sus características son: entrenamiento vinculado estrechamente al proceso productivo, aprendizajes homogéneos para lograr periodos de empleo prolongados por parte del trabajador con poca rotación.
- Entrenamiento por parte del Gobierno en el sistema formal educativo (Suecia, Noruega, R.U. luego de 1980). Características: financiamiento por parte del Estado al entrenamiento de ciertas ocupaciones requeridas por el sector privado.
- Entrenamiento financiado por un aporte impositivo de los empresarios (Francia, Australia). Distribuye costos entre los empresarios y no garantiza la capacitación de los no calificados o de los empleados de pequeñas empresas.
- Aprendizaje “en el trabajo” basado en un sistema escolar (Estados Unidos, Canadá). Características: casi ninguna calificación reconocida fuera del sistema escolar formal, el entrenamiento es específico de la empresa, hay autonomía individual para invertir en entrenamiento y muchas entidades capacitadoras.

Existe consenso que, dentro del primer tipo de programas, el sistema implementado por Alemania en base a pasantías ha tenido relativo éxito, puesto que es en ese país donde se observan menores tasas de desempleo en la mano de obra juvenil con poca calificación. Por otra parte, se observa empíricamente (BLANCHFLOWER y FREEMAN, 2000)³⁵ que los jóvenes alemanes experimentan mucho menos frecuentemente periodos de desempleo y tienen lapsos más cortos de búsqueda en comparación con sus pares de otros países de la OCDE. No obstante, este sistema de pasantías ha mostrado síntomas de agotamiento, ya que el número de ellas ha venido cayendo y los ingresos de los jóvenes participantes también se han deteriorado, a la vez que hay una creciente

34 “*Training and the Private Sector. International comparisons*”. L. LYNCH (ed.). NBER/The University of Chicago Press, 1994.

35 “*Youth Employment and Joblessness in Advanced Countries*”. D. BLANCHFLOWER y R. FREEMAN. NBER/The University of Chicago Press, 2000.

opción por la educación superior. Por otra parte, otros programas implementados para conseguir empleos masivos a jóvenes desocupados, como los puestos en práctica en el Reino Unido o Suecia, han resultado insuficientes y poco efectivos, muchas veces equivocando los incentivos y la implementación. Por su parte, uno de los países que más programas ha implementado para aliviar el acuciante desempleo juvenil es Francia, en general con evaluaciones negativas en relación a su efectividad. Hacia fines de la década, existe consenso, a nivel de la OCDE, que la mejor manera de disminuir el desempleo en los jóvenes es mediante un desempeño macroeconómico saludable que atienda el problema del desempleo general, ya que la demanda por empleos de jóvenes está íntimamente relacionada a las condiciones generales de la economía en su conjunto.

Incentivos para el Sistema de Aprendizaje alemán como vehículo de entrada al trabajo

Mucho se ha hablado de las bondades del sistema de aprendices de Alemania que comienza a los 16 y 19 años, luego de la educación secundaria, con una duración y participan de 3 a 4 años. Más del 60% de la cohorte entrante hace aprendizajes, mientras que el 30% va a la Universidad y otros dejan la educación. El aprendizaje es un contrato legal entre un empleador y un aprendiz, con un período de prueba de 1 a 3 meses. La educación secundaria toma dos avenidas: escuelas para aprendices que comienzan a los 16 y otras que conducen a la Universidad, previéndose pasajes entre ellas. (1)

Los aprendices cubren una gran cantidad de ocupaciones amparados por el llamado sistema “dual”, ya que reciben entrenamiento fuera y dentro de la empresa, ayudados por escuelas de formación vocacional o técnica. El programa está cuidadosamente estructurado con mínimos legales de instrucción, exámenes externos certificadores, tanto en teoría como en práctica. El empleador es responsable del entrenamiento.

(1) “*Reconciling Markets and Institutions: the German Apprenticeship System*” D. SOSKICE, en “*Training and the Private Sector*” L.LYNCH (ed). NBER/The University of Chicago Press, 1994.

Lo interesante del sistema de aprendizajes son sus incentivos y estímulos para todas las partes. Así, generalmente se puede argumentar que las empresas no tienen estímulo para invertir en entrenamiento y los jóvenes tampoco para financiarlo. En segundo término, se puede imaginar la dificultad para reconciliar los requisitos de las empresas con los previstos por las instituciones de formación en cuanto a la infraestructura utilizada, monitoreo, la certificación ocupacional y la difusión de las “mejores prácticas”. Finalmente, hay un problema en dar incentivos adecuados a los jóvenes para asegurarse que van a invertir en ellos mismos a través de la percepción de bajos salarios durante el aprendizaje y de los gastos de la educación previa y concomitante al aprendizaje. ¿Cómo se explica que un sistema de aprendices en donde las empresas no están obligadas a tomarlos y sin embargo la mayoría de las medianas y grandes empresas lo hacen activamente y, más aun, hacen inversiones en ellas? Por otra parte, los jóvenes no están obligados a pasar por contratos de aprendizajes y sin embargo, la mayoría de los que no entran a enseñanza universitaria (y aun algunos que sí lo hacen) entran activamente por tres años y medio de duración. Más aún, los jóvenes aceptan salarios muy bajos considerando que entran con un nivel de capacitación previa aceptable y bueno. Por ello se cita al sistema alemán como un ejemplo de equilibrio, en donde las compañías entrenan aprendices bien educados en la habilidades que demanda el mercado.

¿Cómo operan los incentivos? Para las empresas, que incurren en costos durante el periodo del contrato, es importante contar con mano de obra capacitada en forma general pero con un conocimiento cercano de la empresa específica y por tanto les conviene contratar empleados luego de periodos de aprendizaje. Los costos en los que incurren son bajos, dado el buen nivel educativo de los aprendices y su salario bajo. Por otro lado reciben apoyo y consultoría sobre procesos y formas mejores de aprovechar la tecnología disponible para los entrenamientos y, por ende, para su propio proceso industrial o comercial. En lo que hace a costos, éstos son mayores si se entrenara otros jóvenes que provengan de otras empresas, ya que no tienen el conocimiento específico de la contratante. Es interesante notar que las empresas, al entrenar aprendices, están capacitando a su propia mano de obra de mediano y largo plazo, y por tanto la empresa realiza un proceso de maximización de beneficios en forma intertemporal.

¿Y los jóvenes? Ellos invierten aceptando bajos salarios y estudiando mucho previamente para alcanzar los mejores estándares y buenas referencias de sus profesores, algo fundamental para la posterior inserción. El aprendizaje es casi una condición necesaria para el empleo de calificados. Ello ofrece mejores beneficios, incluyendo mayor seguridad y estabilidad en el empleo que los que tienen los semicalificados o los no calificados. El aprendizaje es necesario para avanzar en la carrera laboral posterior y así se instauró en el mercado laboral, tanto para las ocupaciones manuales como para las no manuales. Por otra parte, si el capacitado muestra buenos resultados, entonces aumenta su probabilidad de ser empleado en la empresa que lo que está calificando, convirtiéndose en un vehículo importantísimo en el tránsito de la escuela al empleo. En otras palabras, el certificado ocupacional brindado por el empleador es una póliza de seguro contra el abandono y el problema del desempleo dentro del mercado interno de la rama a la que pertenece la empresa. Mientras que el aprendizaje en una empresa pequeña o de baja productividad es “peor” que el realizado en una empresa grande, aún así sigue siendo una credencial para poder movilizarse dentro del mercado laboral con fluidez.

Los jóvenes luchan por tener buenos desempeños previos antes de los 16 años para que sean seleccionados para las pasantías de mejor calidad. Aquí opera un incentivo para un buen desempeño escolar general que es una externalidad muy buena del sistema. Ello demuestra los mejores logros en capacidades básicas (lógica, matemática e idioma) de Alemania con relación a Estados Unidos o el Reino Unido.

En América Latina, las principales soluciones que se han propuesto para aliviar el problema del desempleo y la pobre inserción ocupacional de importantes grupos de pobres, necesariamente pasan, en mayor o menor medida, por priorizar los grupos más necesitados que constituyen los núcleos “duros” o difíciles de la realidad laboral.

La preocupación por estos grupos, así como por llenar vacíos en la capacitación que la educación formal no llenaba lleva a que, luego de la década de los cuarenta, la región comenzara a implementar “sistemas de aprendizaje”, e imaginara, desde el Estado, una formación ligada al trabajo con fuertes sesgos industrialistas, a la luz de la etapa económica que se estaba viviendo. En muchos casos ya se avisora la financiación tripartita de la capacitación implementada. En los años sesenta, casi todos los países cuentan con las llamadas Instituciones de Formación Profesional (IFP). Inicialmente fueron instituciones con un alto

sesgo de “orientación desde la oferta de calificaciones”, que buscaron la conformación de sistemas nacionales de aprendizajes con fuerte apoyo de los Ministerios de Trabajo de cada país. Acompasando el período de sustitución de importaciones, la oferta de capacitación se centraba, casi exclusivamente en las manufacturas y en la construcción. La formación crecientemente se mostraría alejada de la demanda laboral cambiante en las décadas sobrevinientes. Por otra parte, nuevas demandas y requerimientos, así como la revisión del papel del Estado en la mayoría de los países, ponen en jaque, en los ochenta y noventa, a la formación tradicional y provocan cambios en los sistemas nacionales de capacitación.

Paralelamente al proceso anterior se desarrolla la educación técnica o vocacional, que estaba incorporada a los sistemas formales de educación, y por ello sujeta a una tutela del Estado en relación a los contenidos y a su organización, muchas veces mostrando un divorcio pronunciado con las realidades productivas nacionales.

Finalmente, la tercera avenida de calificación de la juventud es la clásica educación superior formal, por la que transitaban los jóvenes de las capas medias y altas de la región, pero que no apuntaba a resolver un problema masivo de empleo juvenil.

En muchos casos los tres pilares (IFP, educación técnica y educación formal superior) eran combinados para atender las demandas por calificaciones distintas, con una óptica planificada y enmarcada en Planes Nacionales de desarrollo que buscaban optimizar y distribuir recursos para objetivos claros de desarrollo económico.

En la década de los noventa se observa un cambio sustancial en lo que a capacitación de grupos objetivo se refiere, acompañando los importantes shocks generados por la crisis de la deuda de los ochenta y los procesos de liberalización comercial y financiera que se han dado en la región, y a los que ya hemos hecho referencia. Se produce la irrupción de nuevos procesos tecnológicos que pusieron en duda la viabilidad de los sistemas de capacitación existentes, se exige mayor agilidad en la adaptación de la mano de obra a aquellos y se diversifica su oferta exponencialmente, alcanzando esto a todos los sectores: primario, secundario y terciario. Tradicionalmente una función del Estado o con manejo tripartito, los noventa ven multiplicar la oferta privada de calificaciones, muchas veces a instancias del propio Estado, que se retrae en su papel regulador y da lugar a iniciativas privadas, en ocasiones hasta financiándolas, con el objetivo de, por un lado, acercarse más a la demanda laboral facilitando el trán-

sito al empleo productivo y, por otro, intentar crear una oferta adicional que libere al Estado de su carácter cuasi-monopólico en cuanto a sistemas de capacitación se refiere, permitiéndole así concentrarse en fortalecer los sistemas primarios y secundarios de la educación, con crecientes niveles de calidad y mejores logros de aprendizajes.

Así, de ejecutor, el Estado comienza a asumir un rol de financiador, regulador y supervisor de la calidad de la capacitación impartida y de las adecuadas condiciones de competencia, mediante la diversificación y la excelencia de la oferta para capacitación. De esta manera se deja un papel central a las propias empresas demandantes de capacitación, propiciando la flexibilidad en los programas y metodologías, y facilitando la inserción posterior de los jóvenes en el empleo para el cual se están capacitando.

A fines de la década de los ochenta surge en Chile un programa que busca la adaptación del JTPA (Job Training Partnership Act) de los Estados Unidos, dirigido a jóvenes en desventaja social y que rápidamente es apoyado por organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo para su extensión a otros países de la región. Así, durante los noventa, el modelo denominado “Chile Joven” se extiende a otros países: Argentina (Projoven), Colombia (Red de Solidaridad Social), Perú (ProJoven), Uruguay (Projoven).

¿Cuáles son las principales características y resultados de este modelo? Aquí no se buscará un análisis en profundidad, pero se intentará brindar un panorama de su funcionamiento y se pasará revista a las pocas evaluaciones conocidas sobre los resultados.³⁶

³⁶ Véase, entre otros, “*Juventud, educación y empleo*”, CINTERFOR/OIT, 1998 y “*Programas de capacitación y empleo de jóvenes en América Latina*” (mimeo) CINTERFOR/OIT, 1999.

La Capacitación en los Asalariados de Santiago de Chile

La Encuesta CASEN, que se releva por el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) de Chile, permite observar las características de la capacitación profesional de los jóvenes de entre 15 y 24 años ocupados como asalariados en 1998.

En primer lugar, se observa una segmentación de la capacitación con respecto a niveles de ingreso del hogar: existe una mayor capacitación para el trabajo en los niveles mayores de ingreso, tanto para los adolescentes como para los adultos jóvenes. Por otra parte, dentro de los asistentes, se observa que son financiados los cursos principalmente por la empresa, aunque es importante el peso de los programas estatales, principalmente en las capas medias de la población. El peso de la empresa como financiadora se da en los quintiles superiores de ingresos.

Entre las principales causas de no asistencia a la formación para el trabajo, se encuentra la falta de financiación y, en los quintiles más pobres, la falta de información sobre los programas estatales para la formación profesional. Existe una diferencia muy marcada en el interés por la capacitación: en los quintiles superiores se advierte su importancia, mientras que en los más pobres se manifiesta poco interés. En los adultos jóvenes se destaca el factor de falta de tiempo y en los adolescentes el hecho de estudiar, como factores inhibidores a una formación para el trabajo.

Asistencia a la capacitación laboral. Gran Santiago, Chile. 1998

(en Porcentajes)

Asistencia

Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

Jóvenes de 15 a 19 años

Asistió a Capacitación	6.1	6.0	14.0	12.0	10.3
* Financiada por empresa	1.9	3.4	7.4	10.4	10.3
* Financiada por Estado	2.9	0.4	5.2	1.6	0.0
* Con recursos propios	0.0	2.2	1.1	0.0	0.0
* Con otra financiación	1.3	0.0	0.3	0.0	0.0
No asistió a Capacitación	93.9	94.0	86.1	88.0	89.7

Jóvenes de 20 a 24 años

Asistió a Capacitación	14.0	10.9	16.3	15.0	23.8
* Financiada por empresa	7.2	5.9	11.9	9.5	19.2
* Financiada por Estado	5.5	3.8	2.0	1.4	0.9
* Con recursos propios	1.0	1.2	1.8	4.1	2.6
* Con otra financiación	0.3	0.0	0.6	0.0	1.1
No asistió a Capacitación	86.0	89.0	86.6	84.6	75.8

Razones por las cuales no se capacitó

Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

Jóvenes de 15 a 19 años

No le interesa	34.5	24.2	23.6	32.3	0.0
Ausencia de financiación	3.6	15.5	11.5	14.7	13.7
Desconoce programas del Estado	19.0	12.8	8.1	1.1	2.0
Estudia	13.7	14.1	6.0	20.8	10.4
No lo necesita	1.7	1.9	4.9	0.0	11.9
No tiene tiempo	26.5	29.4	32.1	23.9	56.7
Otras	1.0	2.1	13.8	7.2	5.3

Jóvenes de 20 a 24 años

No le interesa	20.2	16.4	14.9	17.1	6.0
Ausencia de financiación	14.3	13.1	14.4	9.6	8.0
Desconoce programas del Estado	10.6	9.3	6.8	3.2	2.4
Estudia	0.9	2.1	6.3	13.0	16.5
No lo necesita	0.5	2.0	3.7	4.8	6.7
No tiene tiempo	49.0	53.4	48.8	43.2	51.2
Otras	4.5	3.7	5.1	9.1	9.2

FUENTE: Elaboración propia en base a la Encuesta CASEN de MIDEPLAN, 1998.

Como respuesta a los duros ajustes de los ochenta, el programa se encara en Chile por parte del Servicio Nacional de Capacitación (SENCE) del Ministerio de Trabajo, y por parte del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) del MIDEPLAN. Este modelo se dirige explícitamente a jóvenes vulnerables y en situación de desempleo estructural, y consiste en cursos de capacitación cortos dirigidos a ocupaciones con cierto grado de calificación (su duración depende del programa), con pasantía integrada en empresas, lo que asegura el involucramiento del sector privado demandante. Sus principales características son: a) vinculación de las temáticas de la capacitación con las necesidades del mercado; b) el Estado supervisa, diseña, controla y financia pero no ejecuta, sino que es la empresa y la sociedad civil quienes lo hacen, especialmente a través de pasantías laborales y acreditación de la población que accede al programa; c) los beneficiarios se autofocalizan, por lo que los criterios se definen de manera tal de atraer únicamente a los jóvenes pertenecientes a la población objetivo del programa; d) la ejecución es descentralizada y regulada según el mercado, utilizándose mecanismos como licitaciones o concursos para potenciales oferentes de capacitación; e) contactos y consultas permanentes para su actualización y modificaciones.

Particularmente, en Chile, el programa se divide en cuatro partes con diferentes poblaciones objetivo: a) Capacitación para el Aprendizaje Alternado, que busca capacitar para el trabajo dependiente con contrato de aprendizaje; b) Capacitación y Experiencia Laboral en Empresas, que busca también la calificación para el asalariado en oficios de semicalificación; c) Capacitación para el Trabajo Independiente; d) Formación y Capacitación Laboral de Jóvenes, orientado a jóvenes bajo la línea de pobreza con riesgo psicosocial.

Generalmente, los programas implementados según este modelo se administran desde una Unidad Coordinadora, que se ubica en diferentes organismos estatales dependiendo de cada país, y responde a los lineamientos de un Consejo directivo integrado por las empresas y los organismos estatales involucrados. Consiste, principalmente, en ofrecer un conjunto integrado de capacitación y de práctica laboral en empresas a jóvenes que requieran un nivel de semicalificación, con una aplicación no únicamente pedagógica, sino también referida a información del mercado, actividades complementarias de formación de habilidades, etc. La entidad capacitadora debe integrar a su propuesta la práctica laboral, por lo que se fuerza una estrecha vinculación entre la temática de los cursos y la realidad laboral, a través de la incorporación de la propia empresa como socia de la capacitación. La capacitación y práctica es limitada en el tiempo (de 200 a 420 horas) y de dos a tres meses de práctica laboral. Durante este período, el beneficiario recibe un subsidio para que permanezca en el programa, generalmente mínimo para evitar errores en los incentivos. Si bien no hay

ningún compromiso de las empresas para una posterior contratación, existe la presunción de que el conocimiento y el desarrollo de las habilidades harán más probable que el beneficiario tenga un empleo con calificación mínima, sea en la propia empresa donde haga la pasantía o en otra similar.

Las entidades capacitadoras pueden ser públicas o privadas u ONGs que cumplan ciertos requisitos mínimos y se anoten en los registros, los cuales sirven de marco para las posteriores licitaciones o concursos que se abran públicamente. El objetivo que se busca con esto es que, por un lado, se diversifique la oferta de capacitación, tanto por parte de empresas como de otras organizaciones y, por otro, asegurar que la formación se realice en ocupaciones para las cuales exista demanda explícita por parte de las empresas, asegurando por tanto, la actualización y adaptación a los nuevos perfiles ocupacionales que puedan ir surgiendo con los cambios en las tecnologías y en las actividades económicas. Una vez seleccionadas las entidades de capacitación, en función de los pliegos de las licitaciones y la virtud del paquete de capacitación-pasantía presentado, se realiza un contrato que, generalmente, castiga la deserción y premia la captación laboral por parte de las empresas.

Los beneficiarios se eligen en función de un proceso de autoselección, pero es responsabilidad de los organismos estatales y regionales que éste se haga en función de las prioridades previstas en el programa, es decir, se dirija a jóvenes en situación de pobreza o de desventaja social. Así, se realiza un proceso de difusión, convocatoria y selección que es clave para evitar sesgos de selección y fallas en la focalización. Este es un tema medular en los programas de este tipo. Finalmente, una vez elegidos, los programas pedagógicos se combinan con aspectos que faciliten la inserción laboral del joven mediante programas dirigidos a mejorar sus habilidades, autoestima e información. Obviamente que el tema de la pasantía laboral pasa a ser también muy importante, pues asegura un contacto con el mundo del trabajo que aumentará las chances de empleabilidad del joven en el futuro.

Los programas de este tipo que la región ha venido implementando carecen, en general, de evaluaciones científicamente sostenibles que se hayan diseñado desde su inicio, en base a la conformación de grupos de control adecuados y un seguimiento de los egresados³⁷. Las experiencias de evaluación parciales de

37 Al respecto se han citado muchas limitaciones a la hora de evaluaciones correctamente fundadas de programas de capacitación para jóvenes. En particular se argumenta que no existen grupos de control adecuados ni metodologías claras y científicas y por ello se enfatiza en diseñarlas, antes de la ejecución y puesta en marcha de un programa. Al respecto, véase "*Knowing what works: the case for rigorous Program Evaluation*" C. SCHMIDT, IZA, Discussion Paper 77,

estos programas, dado el limitado lapso de implementación, dan cuenta de que existen ciertos éxitos y algunos fracasos en su ejecución. En primer término, se aprecia un aumento en la probabilidad de inserción ocupacional en los beneficiarios de algunos programas. No obstante, se observa que éstos generalmente “destilan” los mejores beneficiarios, que son aquellos que prometen menos deserción y más empleabilidad (dos aspectos claves en el éxito del modelo), por lo que dejan de lado los núcleos más problemáticos de la fuerza de trabajo joven con evidentes desventajas sociales. Por otra parte, en algunos casos, se advirtieron filtraciones de jóvenes de estratos medios y altos, aunque ese porcentaje es pequeño.

Es común a todos los programas de este tipo implementados en la región, el hecho de su limitado impacto en términos cuantitativos en las poblaciones objetivo que se plantean (jóvenes bajo la línea de pobreza y con problemas de inserción laboral). Por ejemplo, en Perú, con una población objetivo estimada de más de 1:100.000 jóvenes menores de 24 años pobres con problemas de empleo, se previó en 1996 una meta de atender con Projovent a 160.000 en cinco años y, entre 1996 y 1998 se cubrió a poco más de 8.000 jóvenes de entre 16 y 25 años en Lima, Trujillo y Arequipa. En Colombia, por su parte, el Programa Red Solidaridad Social, que comienza en 1996, capacitó casi 11.000 jóvenes en tres años, mientras se estima que existen 300.000 jóvenes desempleados únicamente en la ciudad de Bogotá. Los programas de Chile y Argentina han sido más masivos, aunque únicamente en el primer país se puede afirmar que ha tenido impacto en las cifras estadísticas globales de la población con carencias.

En lo que hace a la diversificación de oferta, los programas han sido menos exitosos, puesto que, en algunos casos, la propia oferta de las entidades de capacitación no estaba consolidada y, por tanto, existieron ciertos sesgos hacia la oferta por parte de personas y no entidades que conformaban en forma *ad hoc* las propuestas de capacitación (ello ocurrió en la primera etapa del Proyecto Joven en Argentina, donde la mitad de los oferentes eran de este tipo). Por otra parte, el tipo de capacitación laboral recibida por los beneficiarios dista de ser una formación profunda y permanente que cree competencias polivalentes en grupos donde, quizá, los conocimientos básicos son desconocidos por completo, aparte de desconocer las normas mínimas compatibles con un empleo formal. Esto conduce a reflexionar sobre el impacto que estos programas pueden tener en contextos donde las formaciones básicas no son lo suficientemente desarro-

Bonn, 1999 y “*The Economics and Econometrics of Active Labor Market Programs*” J. HECKMAN, R. LALONDE y J. SMITH en “*Handbook of Labor Economics*”. Vol. III, Amsterdam, 2000.

lladas, como es el caso de los jóvenes provenientes de muy bajos niveles de ingresos.

Por otra parte, se acepta que los programas de este tipo “parecen responder mejor a los jóvenes más integrados socialmente y con menores handicaps de entrada. Poblaciones más marginales necesitarían de políticas integrales con componentes formativos más amplios y mayor contención social. Por ello es preciso mirar en el más largo plazo para asegurar el aporte a la empleabilidad y la integración social”³⁸.

Es indudable por tanto reflexionar sobre el hecho de cómo los sistemas de capacitación o formación para el trabajo pueden, a su vez, tener un impacto cuantitativo en los crecientes números de desempleados jóvenes de la región.

Una primera lección, aprendida en los noventa, es que los cambiantes escenarios productivos y de inserción económica que tiene y tendrá la región en el corto plazo, necesariamente conlleva la necesidad de un sistema que permita calificar en contacto permanente y con efectiva coparticipación de la demanda laboral, cualquiera sea su actividad. Por otra parte, desde la lógica del costo-beneficio, esta formación debería sustentarse sobre formaciones básicas muy sólidas, es decir, por sistemas educativos primarios y secundarios con alta calidad y universalidad, que aseguren que las diferentes aperturas que se den al mundo del trabajo sean aprovechadas en su totalidad. Los noventa y el nuevo siglo imponen, por tanto, un nuevo “pacto” en las diferentes sociedades de la región para universalizar y mejorar la calidad de los sistemas educativos básicos, extendiéndolos a poblaciones indígenas, marginales y rurales, con metodologías novedosas e incentivos claros. Para muchos grupos con bajo nivel de empleabilidad futura, es claro que el Estado debe ser el principal promotor dispuesto a motivar la capacitación, puesto que seguramente otros sectores no estarán dispuestos a emprender tareas con una baja relación beneficio-costos.

En segundo lugar, es importante también señalar que la demanda laboral tampoco tiene claro las necesidades de calificación de la mano de obra³⁹, puesto que ella misma está sujeta a cambiantes situaciones –de mercados, tecnológicas,

38 JACINTO, C y GALLART, M.A “*La evaluación de programas de capacitación de jóvenes desfavorecidos*” IIPE/UNESCO, CENEP. Buenos Aires, 1997.

39 Al respecto se ha notado que los programas del modelo “Chile Joven” donde se obliga a la una presentación conjunta entre entidades de capacitación y empresas, muestran que en muchos casos estas últimas no conocen claramente sus propias necesidades de calificación y menos aun anticipan los requerimientos futuros.

etc.– que le impiden una clara visión sobre estos temas. Los países, al respecto, desde sus institutos tecnológicos, o desde los medios académicos con apoyo del Estado, deberían contar con un marco informativo que apoye a las empresas en lo que a hace a nuevos procesos emergentes y que posibilite la previsión y preparación de una adecuada calificación de los nuevos entrantes. Esto es especialmente clave en todas las etapas productivas de la emergente organización económica, ya que los nuevos avances tecnológicos impactan no solo en los empleos de alta calificación sino en todos, aun los antes llamados manuales. En estos nuevos escenarios, es fundamental aprovechar las posibilidades de los sistemas de información de redes internacionales que posibiliten tomar contacto con los nuevos requisitos de capacitación y los plasmen con celeridad y calidad en nuevos marcos de formación para los jóvenes entrantes al mercado.

En tercer lugar, la experiencia de ciertos programas de la región ponen en relieve la necesidad de dotar de un dinamismo a la oferta pública y privada de formadores para el trabajo. La gran lección de los programas implementados se encuentra en que, ante el retroceso del Estado como planificador y ofertante casi exclusivo de formación, no ha surgido una oferta privada diversificada, flexible y de alta calidad que posibilite pensar en una situación deseable. Por el contrario, la oferta muchas veces era inexistente o se conformaba esporádicamente para aprovechar los beneficios de los programas. Ante esto, es importante diseñar los mecanismos necesarios para incentivar una oferta privada pujante que acompañe la estatal, complementándola, y que encuentre los incentivos necesarios para actualizarse permanentemente y ofrecer cursos de formación acorde con los conocimientos de frontera. Aquí, otra vez, surge como necesaria la información sobre los nuevos procesos y modalidades. La propia oferta de calificaciones puede ser un motor de cambio en la demanda laboral, ya que podría anticiparse a ésta en lo que a nuevos requisitos se refiere.

Es de destacar que la puesta en marcha de programas de capacitación no asegura *per se* un abatimiento del desempleo o de la precariedad en el empleo de los jóvenes. Combinando las tradicionales políticas activas del mercado laboral, con un énfasis muy grande en la formación básica, se asegura, por lo menos, que la inclusión de grandes masas potencialmente desplazadas del mercado laboral puedan ser más exitosas en su inserción. El acceso de capas medias y altas a la capacitación con alta calidad se asegura dada la globalidad de los procesos y la disponibilidad de información en tiempo real. La diferencia entre los contenidos y metodologías universitarias o de educación técnica superior se ponen de manifiesto con solo consultar algún curso “*on line*” o alguna página web de las Universidades o Institutos Tecnológicos de los países más desarrollados. Por otro lado, se debe procurar facilitar este acceso a los jóvenes más vulnerables, y

para ello se debe contar con un explícito apoyo del Estado y de la sociedad civil en su conjunto, con el fin de hacer empleable posteriormente a ese contingente. La aceptación de la heterogeneidad en los diferentes grados de integración social de los jóvenes es, indudablemente, una premisa para el diseño de políticas que encaren activamente la calificación de los jóvenes para darles mejores oportunidades en el mercado de trabajo de fin de siglo.

ANEXO I

Las Encuestas de Hogares utilizadas en el presente trabajo han sido, en su totalidad, relevamientos llevados a cabo por las Oficinas de Estadística o los Ministerios de Planificación de los países de la región a principios y a fin de la década de los 90. Las bases de datos muestrales procesadas especialmente para este trabajo fueron las que se enumeran a continuación:

PAÍS	COBERTURA	AÑO	FUENTE PRODUCTORA	NOMBRE DE LA ENCUESTA
Argentina	Gran Buenos Aires	1990, 1998 y 1999	Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)	Encuesta Permanente de Hogares Ondas de Octubre
Brasil	Total área urbana	1990, 1997	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)	Pesquisa Nacional por Mostra de Domicílios
Bolivia	Total área urbana	1989, 1997	Instituto Nacional de Estadística (INE)	Encuesta Integrada de Hogares, nov. 1989 y nov. 1997
Colombia	Áreas Metropolitanas (10 ciudades)	1991, 1998	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)	Encuesta Nacional de Hogares junio 1991 y junio 1998
Costa Rica	Total área urbana	1992, 1998	Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 1992 y julio 1998
Chile	Total área urbana	1990, 1998	Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN)	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) nov. 1990 y nov. 1998
Ecuador	Total área urbana	1990, 1998	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)	Encuesta periódica de Empleo y Desempleo en Área urbana. Oct.
El Salvador	Total área urbana	1997	Dirección General de Estadística y Censos (DGEYC)	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1997
Guatemala	Total área urbana	1989, 1999	Instituto Nacional de Estadística (INE)	Encuesta Nal. Sociodemográfica 1989 y Encuesta Nacional

				de Ingresos y Gastos Familia- res (ENIGFAM), 1998-1999
Honduras	Total área urbana	1989, 1998	Dirección General de Estadística y Censos (DGEC)	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos múlti- ples.
México	Total área urbana	1989, 1996	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)
Panamá	Total área urbana	1991, 1996	Dirección General de Estadísticas y Censos	Encuesta de Hogares agosto 1991 y 1996
Paraguay	Total área urbana	1990, 1995 y 1996	Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC)	Encuesta de Hogares
Uruguay	Total área urbana	1991, 1998	Instituto Nacional de Estadística (INE)	Encuesta Continua de Hogares Total años 1991 y 1998
Venezuela	Área urba- na, 1990 Total Na- cional, 1997	1990, 1997	Oficina Central de Estadística e Informáti- ca (OCEI)	Encuesta de Hogares por Muestreo Seg.semestre de 1990 y 1997

- En todos los casos los quintiles de ingreso per cápita se calcularon sin considerar el servicio doméstico que vive en el hogar y sin considerar los hogares que no declararon ingresos.

**ANEXO II: ESTRUCTURA DE CALIFICACIÓN ALCANZADA
POR LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24 SEGÚN QUINTILES
DE INGRESO PER CÁPITA**

**CuadroA-1: Estructura de la calificación alcanzada
según sexo y quintiles de ingreso per cápita
Argentina (Gran Buenos Aires)**

15 a 19	1990				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	10.1	0.0	7.9	0.0	13.5	0.0	6.2	0.0
Baja	57.5	43.8	78.0	68.4	66.9	62.6	85.4	53.2
Media	1.9	5.1	3.9	0.0	0.0	3.8	4.0	5.9
Técnica	24.9	35.8	1.0	2.4	19.0	15.4	2.2	0.0
Superior	5.6	15.3	9.2	29.2	0.6	18.2	2.2	40.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	6.6	0.0	5.7	2.0	6.9	0.0	7.6	0.0
Baja	52.6	18.9	57.5	22.9	70.6	19.7	63.8	7.6
Media	1.7	13.2	10.5	24.5	7.1	8.7	10.6	11.5
Técnica	15.3	14.9	0.0	0.0	9.3	4.6	2.7	0.0
Superior	23.8	53.0	26.3	50.6	6.1	67.0	15.3	80.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I)

Cuadro A-2: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita
Bolivia. Area urbana

15 a 19	1989				1997			
Calificación:	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	2.8	4.5	15.4	19.2	13.7	5.7	13.0	8.3
Baja	60.7	51.0	53.0	41.5	68.0	53.9	63.2	52.8
Media	29.7	32.8	26.9	29.0	18.2	33.8	23.4	33.8
Técnica	1.8	1.5	0.9	1.3	0.0	1.8	0.0	0.3
Superior	5.0	10.2	3.8	9.0	0.1	4.8	0.4	4.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	3.6	5.1	17.2	16.5	12.7	3.7	27.8	9.7
Baja	18.6	22.0	24.1	11.8	25.7	15.4	26.2	12.0
Media	29.4	20.2	24.9	20.6	35.0	37.7	26.6	30.0
Técnica	6.0	8.3	6.1	13.8	3.4	5.2	0.3	8.3
Superior	42.4	44.4	27.7	37.3	23.2	38.0	19.1	40.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-3: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita
Brasil Urbano

15 a 19	1990				1997			
Calificación:	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	82.0	15.4	73.2	23.9	57.3	21.3	47.0	19.0
Baja	17.8	72.7	26.3	61.4	42.0	72.0	50.7	72.0
Media	0.1	3.9	0.4	4.1	0.1	0.3	0.4	0.9
Superior	0.1	8.0	0.1	10.6	0.6	6.4	1.9	8.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	75.9	14.4	71.1	16.5	57.3	21.4	50.1	16.2
Baja	23.7	50.8	26.9	47.0	36.5	48.7	41.7	48.1
Media	0.4	4.2	0.6	4.3	0.3	0.6	1.2	1.4
Superior	0.0	30.6	1.4	32.2	5.9	29.3	7.0	34.3
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-4: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita Colombia Urbana

15 a 19	1991				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	9.3	1.5	7.2	5.8	5.3	0.7	5.5	3.9
Baja	62.1	40.9	58.9	45.1	45.0	17.3	38.9	26.2
Media	24.5	42.9	29.7	35.1	42.8	54.7	42.6	42.9
Superior	4.1	14.7	4.2	14.0	6.9	27.3	13.0	27.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	10.4	2.6	12.2	4.4	7.0	0.7	9.7	2.6
Baja	48.0	21.8	48.0	23.0	33.0	7.0	26.4	9.9
Media	27.5	34.4	26.7	33.2	33.9	25.3	36.1	24.6
Superior	14.1	41.2	13.1	39.4	26.1	67.0	27.8	62.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-5: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita Costa Rica (Área urbana)

15 a 19	1992				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	5.4	2.9	5.7	0.9	5.2	2.2	2.3	1.0
Baja	77.4	57.9	62.6	43.8	61.0	47.5	64.3	45.3
Media	10.8	31.3	20.0	29.4	23.3	34.6	24.0	36.7
Técnica	3.2	1.0	0.9	6.4	6.6	6.3	3.1	4.7
Superior	3.2	6.9	10.8	19.5	3.9	9.4	6.3	12.3
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	9.8	0.4	8.5	1.2	15.6	2.0	4.3	2.9
Baja	40.6	28.0	65.1	17.2	30.8	23.0	29.2	21.4
Media	22.3	27.8	22.1	25.2	32.5	22.9	10.6	23.4
Técnica	0.0	2.7	0.0	5.8	2.8	5.1	3.0	7.4
Superior	27.3	41.1	4.3	50.6	18.3	47.0	52.9	44.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-6: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita Chile. Área urbana

15 a 19	1990				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	3.1	0.8	3.1	1.5	4.5	0.4	1.9	0.8
Baja	66.5	55.6	60.4	50.8	57.2	50.8	58.5	52.0
Media	10.7	20.4	11.0	22.8	7.9	19.4	10.8	22.8
Técnica	18.3	10.8	22.6	9.3	28.3	13.7	26.8	10.2
Superior	1.4	12.4	2.9	15.6	2.1	15.7	2.0	14.2
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	9.6	0.5	6.7	0.6	4.2	0.5	6.1	0.3
Baja	56.5	13.5	59.5	17.3	47.1	11.4	40.9	7.6
Media	17.1	19.1	19.1	18.9	17.4	16.7	23.8	16.2
Técnica	9.7	10.1	9.9	8.3	17.3	13.7	17.2	13.5
Superior	7.1	56.8	4.8	54.9	14.0	57.7	12.0	62.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-7: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita Ecuador urbano

15 a 19	1990				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	7.8	4.5	4.4	3.5	5.5	1.0	4.7	2.7
Baja	68.1	52.6	60.8	43.7	70.5	40.1	64.4	39.9
Media	23.2	41.4	33.2	46.0	23.2	54.0	29.7	49.3
Superior	0.9	1.5	1.6	6.8	0.8	4.9	1.2	8.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	6.0	2.0	5.7	2.8	6.2	0.6	5.5	1.8
Baja	49.8	31.0	47.2	25.7	53.9	13.7	54.3	13.4
Media	30.1	35.0	30.7	39.1	28.4	32.0	27.9	38.2
Superior	14.1	32.0	16.4	32.4	11.5	53.7	12.3	46.6
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-8: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita. Guatemala urbana

15 a 19	1990				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	31.1	7.6	46.0	25.9	43.1	3.1	39.9	4.5
Baja	56.8	68.4	39.6	48.8	49.9	63.8	53.3	30.6
Media	12.1	21.2	14.4	24.2	7.0	27.8	6.8	37.1
Superior	0.0	2.8		1.1	0.0	5.3	0.0	27.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	25.8	8.4	47.8	17.7	44.4	2.5	53.4	4.5
Baja	53.4	32.6	37.2	34.7	41.8	22.4	42.1	30.6
Media	18.0	35.5	12.8	36.8	12.9	37.1	4.5	37.1
Superior	2.8	23.5	2.2	10.8	0.9	38.0	0.0	27.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-9: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita. Honduras urbano

15 a 19	1989				1998			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	27.8	2.4	12.8	9.7	11.4	2.5	12.3	5.3
Baja	65.5	60.5	77.7	61.7	79.5	48.7	69.8	55.0
Media	4.7	16.1	8.4	18.2	6.5	25.1	14.8	24.8
Técnica	1.4	2.6	0.0	0.6	1.6	8.0	2.3	1.0
Superior	0.6	18.4	1.1	9.8	1.0	15.7	0.8	13.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	27.7	0.5	19.9	7.0	19.9	4.5	20.3	2.8
Baja	60.7	32.0	58.8	36.0	57.0	33.5	60.2	35.3
Media	10.5	24.5	20.5	28.5	12.1	20.7	16.0	29.3
Técnica	0.0	0.9	0.0	0.3	0.7	5.0	0.6	0.8
Superior	1.1	42.1	0.8	28.2	10.3	36.3	3.0	31.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.1	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-10: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita. México urbano

15 a 19	1989				1996			
Calificación:	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	21.2	1.4	9.6	18.5	22.4	3.3	24.1	16.4
Baja	64.7	43.4	73.3	42.5	66.2	45.5	65.2	30.5
Media	13.4	42.5	16.4	31.7	10.3	44.2	9.9	42.7
Superior	0.7	12.7	0.7	7.3	1.1	7.0	0.8	10.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	19.3	3.1	29.2	11.8	26.1	2.1	28.9	15.2
Baja	65.5	32.5	59.0	39.6	60.0	30.2	55.7	32.2
Media	8.9	24.5	8.6	20.8	10.8	28.7	9.1	20.4
Superior	6.3	39.9	3.2	27.8	3.1	39.0	6.3	32.2
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-11: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita. Panamá Urbano

15 a 19	1991				1996			
Calificación:	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	3.1	1.0	2.7	4.4	3.7	1.2	2.1	2.5
Baja	67.0	23.8	61.3	33.3	67.0	36.3	63.4	45.6
Media	27.0	59.4	33.6	50.2	27.0	55.6	31.9	43.1
Técnica	2.5	2.6	1.2	0.0	2.0	0.0	0.8	0.0
Superior	0.4	13.2	1.2	12.1	0.3	6.9	1.8	8.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	6.0	2.3	1.7	2.2	5.2	0.0	2.9	0.2
Baja	44.6	10.7	32.7	28.0	46.8	8.7	47.0	19.7
Media	39.7	36.3	51.2	23.6	34.6	38.1	35.9	20.1
Técnica	0.8	1.9	2.1	0.0	3.7	0.9	0.7	0.0
Superior	8.9	48.8	12.3	46.2	9.7	52.3	13.5	60.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-12: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita. Paraguay urbano

15 a 19		1990				1996			
Calificación:	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	
Nula	0.0	3.5	4.3	2.4	8.4	4.0	11.6	3.5	
Baja	65.0	40.9	76.1	49.0	74.1	46.9	77.5	62.3	
Media	35.0	55.6	19.6	46.3	17.5	46.6	10.9	31.8	
Superior	0.0	0.0	0.0	2.3	0.0	2.5	0.0	2.4	
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

20 a 24									
Calificación:	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	
Nula	2.7	0.0	6.9	4.5	23.7	0.0	15.6	1.7	
Baja	57.1	9.5	44.9	49.0	63.5	31.5	69.1	28.3	
Media	40.2	37.2	35.7	29.0	12.8	39.8	14.5	37.4	
Superior	0.0	53.3	12.5	17.5	0.0	28.7	0.8	32.6	
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro A-13: Estructura de la calificación alcanzada según sexo y quintiles de ingreso per cápita. Uruguay Urbano

15 a 19		1990				1998		
Calificación:	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	2.9	0.4	1.7	0.3	2.4	0.8	2.0	0.6
Baja	60.6	36.5	58.0	28.1	60.6	18.8	53.8	11.2
Media	16.1	41.2	26.6	51.9	19.7	62.5	32.0	67.2
Técnica	18.9	12.3	11.6	2.4	16.7	4.1	11.0	0.4
Superior	1.5	9.6	2.1	17.3	0.6	13.8	1.2	20.6
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

20 a 24	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Calificación:	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Nula	2.1	0.1	1.8	0.5	3.1	0.3	0.8	0.0
Baja	52.6	14.4	61.3	13.7	62.0	13.5	60.9	8.1
Media	14.9	36.2	17.8	31.2	12.2	33.4	24.7	35.2
Técnica	26.7	18.8	10.0	8.2	20.2	9.2	9.0	4.0
Superior	3.7	30.5	9.2	46.4	2.5	43.6	4.6	52.7
	100.0	100.0	100.1	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Rafael Díez de Medina

Este libro
se terminó de imprimir en el
Departamento de Publicaciones de Cinterfor/OIT
en Montevideo, febrero de 2001

1000.02.2001